



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales
Sede Argentina

**Área de Estudios
Políticos y Sociales**

Título: “Los partidos vecinalistas de raigambre autoritaria. Un estudio de los tres casos competitivos del Gran Buenos Aires en tiempos democráticos (1983-2007)”

Tesista: Lic. Alejo Gastón e Andrade

Correo electrónico: aeandrade@flacso.org.ar

Directora: Dra. Paula Canelo

Codirectora: Dra. Victoria Ortiz de Rozas

Fecha: 9 de Junio de 2025

Resumen

En el Gran Buenos Aires, tres de los nueve líderes y fundadores de los partidos vecinales que lograron acceder a la intendencia en democracia fueron comisionados civiles durante la última dictadura militar, a saber: Alberto Groppi de Esteban Echeverría (1995-2007), Julio Asseff de Moreno (1991-1995) y Ricardo Ubieta de Tigre (1987-2007). La decisión de fundar un partido vecinal, en estos tres casos, se vinculó no solamente con una decisión táctica para competir en elecciones en el nuevo escenario, sino también en la herencia que el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” les legó. Por ello, este trabajo se propone describir y analizar el surgimiento y el desarrollo de los partidos vecinalistas de raigambre autoritaria del Gran Buenos Aires a partir de la comprensión del rol que cumplieron en la carrera política de sus líderes y fundadores. A través de un estudio comparativo, pone el foco sobre sus pasos iniciales por considerarlos ejemplo de los pocos casos en los que el Plan Político de la dictadura tuvo éxito en su objetivo de forjar una nueva clase política, sobre las maneras en las que llevaron adelante su reconversión en la transición democrática, sobre las razones que los motivaron a crear el partido y sobre sus estrategias y resultados electorales cada vez que decidieron competir. De esta manera, esta tesis constituye un aporte al conocimiento del sistema de partidos bonaerense, en especial el del GBA, al abordar una de las estrategias partidarias anómalas en esta región de la Argentina durante un período en el que alternaron fuerzas políticas provinciales y nacionales de distinto signo político.

Palabras Clave: Buenos Aires, Intendentes, Partidos Vecinales, Dictadura

Índice

Introducción 6

Objetivos generales y específicos.....	10
<i>General</i>	<i>10</i>
<i>Específicos</i>	<i>10</i>
¿Por qué la Provincia de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y sus élites y partidos políticos?	10
Estado del conocimiento.....	14
<i>Los partidos políticos locales y el vecinalismo.....</i>	<i>14</i>
<i>El Plan Político de la dictadura militar y la participación política de los civiles</i>	<i>17</i>
<i>La transición democrática y el nuevo sistema de partidos.....</i>	<i>22</i>
Marco teórico	28
Estrategia teórico-metodológica y fuentes.....	36
<i>Enfoque subnacional.....</i>	<i>36</i>
<i>La carrera política como recurso de abordaje.....</i>	<i>38</i>
Hipótesis	42
Organización de la tesis.....	43
 Capítulo I: Los orígenes de las carreras políticas de Asseff, Groppi y Ubieta y el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional	 45
La Reorganización Nacional pretendida por “El Proceso”	45
Ricardo José Ubieta.....	52
Julio Antonio Asseff.....	59
Alberto Groppi.....	68
Notables, conservadores y católicos. Consenso, confianza y reclutamiento local durante el Proceso de Reorganización Nacional.....	76
 Capítulo II: Los Partidos Vecinalistas de Raigambre Autoritaria como modalidad de reinención democrática.	 79
<i>Aclaración preliminar: la persistente influencia de los impactos nacionales y provinciales.....</i>	<i>80</i>
Estabilidad y consolidación: el caso de Acción Comunal de Tigre	83
<i>Elecciones en Tigre.....</i>	<i>86</i>
El vecinalismo conservador del asseffismo: la fugaz Unión de Vecinos de Moreno.....	91
<i>Elecciones en Moreno.....</i>	<i>97</i>

“Tacticismos” electorales y búsqueda de autonomía: el caso de Unión Vecinal de Esteban Echeverría.....	101
<i>Elecciones en Esteban Echeverría.....</i>	<i>105</i>
Partido de partidos: los intentos de articulación vecinalista en el nivel provincial bonaerense.....	109
Reflexiones finales	113
Anexos.....	124
Referencias bibliográficas.....	129

Índice de cuadros

Cuadro 1. Intendentes vecinales por período en el GBA (1983-2023).

Cuadro 2. Resultados y estrategias electorales de la AC (1985-2007).

Cuadro 3. Resultados y estrategias electorales de la UVM (1985-2007).

Cuadro 4. Resultados y estrategias electorales de la UVEE (1995-2007).

Índice de imágenes

Imagen 1. Mapa del GBA con distritos gobernados por los PVRA (1987-2003).

Imagen 2. Ricardo José Ubieto.

Imagen 3. Mapa actual del Partido de Tigre.

Imagen 4. Panfleto repartido por organizaciones de la sociedad civil durante el “Tigrazo”.

Imagen 5. Nómina de candidatos propuesta durante el “Tigrazo” para asumir el cargo de comisionado civil en Tigre.

Imagen 6. Julio Antonio Asseff.

Imagen 7. Mapa actual del Partido de Moreno y sus localidades (Moreno, Paso Del Rey, La Reja, Francisco Álvarez, Trujui, Cuartel V).

Imagen 8. Asseff junto a centros tradicionalistas.

Imagen 9. Asseff junto al Padre Juan Rossi inaugurando el Nuevo Palacio Municipal de Moreno en 1983.

Imagen 10. Asseff en el acto inaugural del Nuevo Edificio Municipal ante la atenta mirada de miembros del Círculo Tradicionalista “El Rodeo” y del resto del público presente.

Imagen 11. Alberto Groppi.

Imagen 12. Mapa del Partido de Esteban Echeverría después de la división establecida por Ley Provincial 11.550 de 1994, que implicó la entrega de tierras a los Partidos de Cañuelas, San Vicente, Presidente Perón y la creación del nuevo Partido de Ezeiza.

Imagen 13. Localidades de Esteban Echeverría (9 de Abril, Zona Aeropuerto, Luis Guillón, Monte Grande, El Jagüel, Jorge Canning) según la división establecida por Ley Provincial 11.550 de 1994.

Imagen 14. El intendente Groppi junto al Gobernador de la PBA, Gral. Saint Jean, y el Jefe de la X Brigada de Infantería, Gral. Juan P. Saa.

Imagen 15. Logo de Acción Comunal de Tigre.

Imagen 16. Visita del Presidente a una obra en construcción que uniría los cuatro distritos. En orden: Enrique García, intendente de Vicente López; Gustavo Posse, intendente de San Isidro; Néstor Kircher, presidente de la Nación; Gustavo Amieiro, intendente de San Fernando y Ricardo Ubieto, intendente de Tigre.

Imagen 17. Sergio Massa en el acto de campaña de Acción para Crecer de 2007 junto a Antonio Grandoni.

Imagen 18. Ernesto Lombardi haciendo una huelga de hambre frente a la casa de gobierno de la PBA.

Introducción

Esta tesis se propone describir y analizar el surgimiento y el desarrollo de los partidos vecinalistas de raigambre autoritaria (en adelante, PVRA) del Gran Buenos Aires (GBA)¹ a partir de la comprensión del rol que cumplieron en la carrera política de sus líderes y fundadores. El estudio comparativo que se ofrece comprende a los tres casos competitivos² de lo que se denominará aquí PVRA, un subgrupo dentro de los partidos locales del GBA que se distingue por la participación de sus líderes como “comisionados civiles”³ durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”⁴ (en adelante, PRN)⁵. Estos tres casos son la Unión de Vecinos de Moreno (UVM) de Julio Asseff (del Municipio de Moreno), la Unión Vecinalista de Esteban Echeverría (UVEE) de Alberto Groppi (del Municipio de Esteban Echeverría) y la Acción Comunal de Tigre (AC) de Ricardo Ubieto (del Municipio de Tigre). Las carreras políticas de Asseff, Groppi y Ubieto se comprenden cabalmente si se las enmarca dentro del plan político de reclutamiento del PRN, que tenía, entre otros fines, la gestación de una nueva generación política. El carácter exitoso de ellas radica, en efecto, en haber sido los únicos civiles designados como intendentes de facto en sus respectivos distritos⁶, por haber

¹El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) define al GBA como la región comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24 Partidos del GBA. No obstante, como se acostumbra en la bibliografía especializada, en esta tesis se estará excluyendo a CABA cuando se nombre al GBA y sólo se contemplarán a los municipios.

² En esta tesis se considerará “competitivos” a todos aquellos partidos vecinalistas que hayan conseguido ganar al menos una elección ejecutiva a nivel municipal. La competitividad entonces es un criterio de recorte y no forma parte de esta investigación explicar los motivos por los cuáles unos ganan y otros no.

³ “Comisionado civil” era el eufemismo con el que los militares nombraban a las personas que ocupaban el cargo de intendentes de facto.

⁴ Existen diversos términos para referirse al gobierno cívico-militar que se inició con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y finalizó con la asunción del presidente electo Ricardo Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983: “gobierno de facto”, “dictadura”, “dictadura cívico-militar”, “dictadura cívico-ecclesiástica-militar”, “PRN”, entre otros. Parece una verdad de Perogrullo, pero cada uno de estos términos tiene una connotación distinta construida por voces con intenciones y posiciones disímiles. En la presente tesis, a lo largo de los pasajes se referirá de una forma u otra para evitar la repetición, pero el abordaje que aquí se propone demanda una acepción que privilegie la intención que tuvo una élite civil y militar de refundar el país. Asumiendo el riesgo que conlleva utilizar una categoría nativa y acuñada por el propio oficialismo, aquí se utilizará PRN para enfatizar el carácter refundacional de la experiencia autoritaria, su búsqueda deliberada de forjar una nueva nación sobre los cimientos de una nueva generación política, un nuevo *ethos* dirigencial y, sobre todo, un nuevo sistema político.

⁵ Como ha sido extensamente analizado, durante el PRN se llevó adelante una política represiva excepcional, de carácter clandestino, sistemático, planificado y organizada desde las más altas esferas estatales, cuyo instrumento principal fue el secuestro, desaparición y asesinato de todos aquellos que fueran considerados opositores al régimen. Si bien la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) registró 8.960 casos oficiales, la clandestinidad de la represión impidió e impide hasta la actualidad acceder con precisión al número final. Por esta razón, la consigna “30.000 desaparecidos” adquirió carácter canónico por puntualizar no solamente el terrorismo de Estado durante la última dictadura, sino también la imposibilidad de develar con exactitud la cantidad de víctimas. En los Anexos 2-5 de esta tesis pueden observarse los mapas de los asesinatos y desapariciones y de los Centros Clandestinos de Detención correspondientes a los distritos bajo estudio. Debe aclararse, de cualquier modo, que la vinculación directa entre los tres liderazgos de los PVRA y este accionar represivo no se registra en ninguna fuente oficial y excede ampliamente los objetivos de este trabajo.

⁶ En Esteban Echeverría y en Moreno, durante los primeros meses después del golpe, el PRN mantuvo a los intendentes electos en 1973 hasta que decidió removerlos.

logrado sostenerse en el cargo desde sus designaciones hasta el final de la dictadura y, en especial, por haber conseguido reinventarse en tiempos democráticos venciendo a los partidos tradicionales en elecciones libres. De ahí que la UVM, la UV y la AC puedan entenderse como parte de ese plan político y de ese legado.

Además, el estudio de esos tres partidos se torna particularmente interesante si se tiene en cuenta que forman parte del reducido grupo que ha logrado ganar elecciones en el GBA. Desde 1983 hasta la actualidad tan solo diecinueve ⁷partidos políticos se han repartido los 251 cargos en juego en los veinticuatro municipios. De esos diecinueve partidos políticos, nueve han sido locales⁸ y en conjunto suman diecinueve victorias electorales que le permitieron acceder al poder ejecutivo local, es decir, tan solo el 7,5% de todos los cargos en juego. La selección realizada en esta tesis no responde necesariamente a una cuestión identitaria o ideológica, sino formal y exhaustiva porque incluye a todos aquellos que han registrado una personería jurídica que les ha permitido competir exclusivamente a nivel local.

Este conjunto acotado de casos coloca sobre la mesa el interrogante sobre las razones y momentos de sus surgimientos: ¿por qué y cuándo han surgido los partidos locales competitivos en el GBA? ¿Cuánto han influido los factores del orden nacional y provincial para que este fenómeno se haya suscitado?

Ahora bien, el fenómeno se torna aún más particular si se tiene en cuenta a las personas que han accedido al cargo de intendente en el GBA desde la vuelta a la democracia hasta la actualidad. Durante ese período, han sido electos un total de 108 intendentes que se han repartido los 251 cargos en juego. De esos 108 individuos, tan solo nueve lo han hecho a través de un partido o alianza local, a saber: Ricardo José Ubieto (RU) del Municipio de Tigre (1987, 1991, 1995, 1999, 2003); Julio Antonio Asseff (JA), de Moreno (1991); Aldo Rico (AR), de San Miguel (1997); Alberto Groppi (AG), de Esteban Echeverría (1999, 2003); Ángel Gustavo Posse (AP), de San Isidro (1999, 2003, 2007); Enrique García (EG), de Vicente López (2003, 2007); Ricardo Ivoskus (RI), de San Martín (2003, 2007); Martín Sabbatella (MS), de Morón

⁷ Éstos son: Partido Justicialista (PJ), Unión Cívica Radical (PJ), AC, UVM, Alianza Frente Por San Miguel, UVEE, Acción Vecinal de San Isidro, Frente País Solidario (en un frente junto a la UCR denominado Alianza Para El Trabajo La Justicia y La Educación) Frente Popular Bonaerense, Frente Comunal de Vicente López, San Martín Con Honestidad, Nuevo Morón, Partido De La Victoria, Polo Social, Partido Fuerza Organizada Renovadora Democrática de San Fernando, Frente Social De La Provincia De Buenos Aires, Frente Popular, Propuesta Republicana (en un frente junto la UCR denominado Alianza Cambiemos Buenos Aires) y la Alianza Unidos Por Una Nueva Alternativa.

⁸ Se trata de: Acción Comunal del Municipio de Tigre (1987, 1991, 1995, 1999, 2003); Unión Vecinos de Moreno (1991); Alianza Frente Por San Miguel (1997); Unión Vecinalista de Esteban Echeverría (1999, 2003); Acción Vecinal de San Isidro (1999, 2003, 2007); Frente Comunal de Vicente López (2003, 2007); San Martín Con Honestidad (2003, 2007); Nuevo Morón (2003, 2007) y Partido Fuerza Organizada Renovadora Democrática de San Fernando (2011).

(2003, 2007) y Luis Carlos Andreotti (LA), de San Fernando (2011). La exploración de estas estrategias permitió identificar un supuesto estructurante del abordaje de la tesis, esto es, que el líder es lo que le da vida y origen al partido, y no viceversa. La primacía de la persona sobre el partido se sustenta en el hecho de que ninguno de los partidos o alianzas de los nueve casos mencionados ha logrado salir victorioso de una elección ejecutiva sin la figura de su líder y fundador, mientras que varios de esos líderes sí han conseguido ganar elecciones sin esos sellos locales. En los hechos, ninguno de estos partidos ha logrado ser competitivo divorciándose de esa condición originaria, como se grafica en el Cuadro 1, en el cual pueden apreciarse todas las elecciones en las que los líderes vecinalistas recién mencionados salieron victoriosos (con y sin el partido vecinal).

Cuadro 1. Intendentes vecinales por período en el GBA (1983-2023).

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	2019	2023
Esteban Echeverría				AG	AG	AG					
Gral. San Martín					RI	RI	RI				
Moreno			JA								
Morón					MS	MS	MS				
San Fernando								LA	LA		
San Isidro					GP	GP	GP	GP	GP	GP	
San Miguel					AR	AR					
Tigre	RU	RU	RU	RU	RU						
Vicente López	EG	EG	EG	EG	EG	EG	EG				
Totales vecinalistas	1	2	2	3	6	4	1				

Partido no vecinal
 Partido vecinal

Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por la Junta Electoral de la PBA⁹.

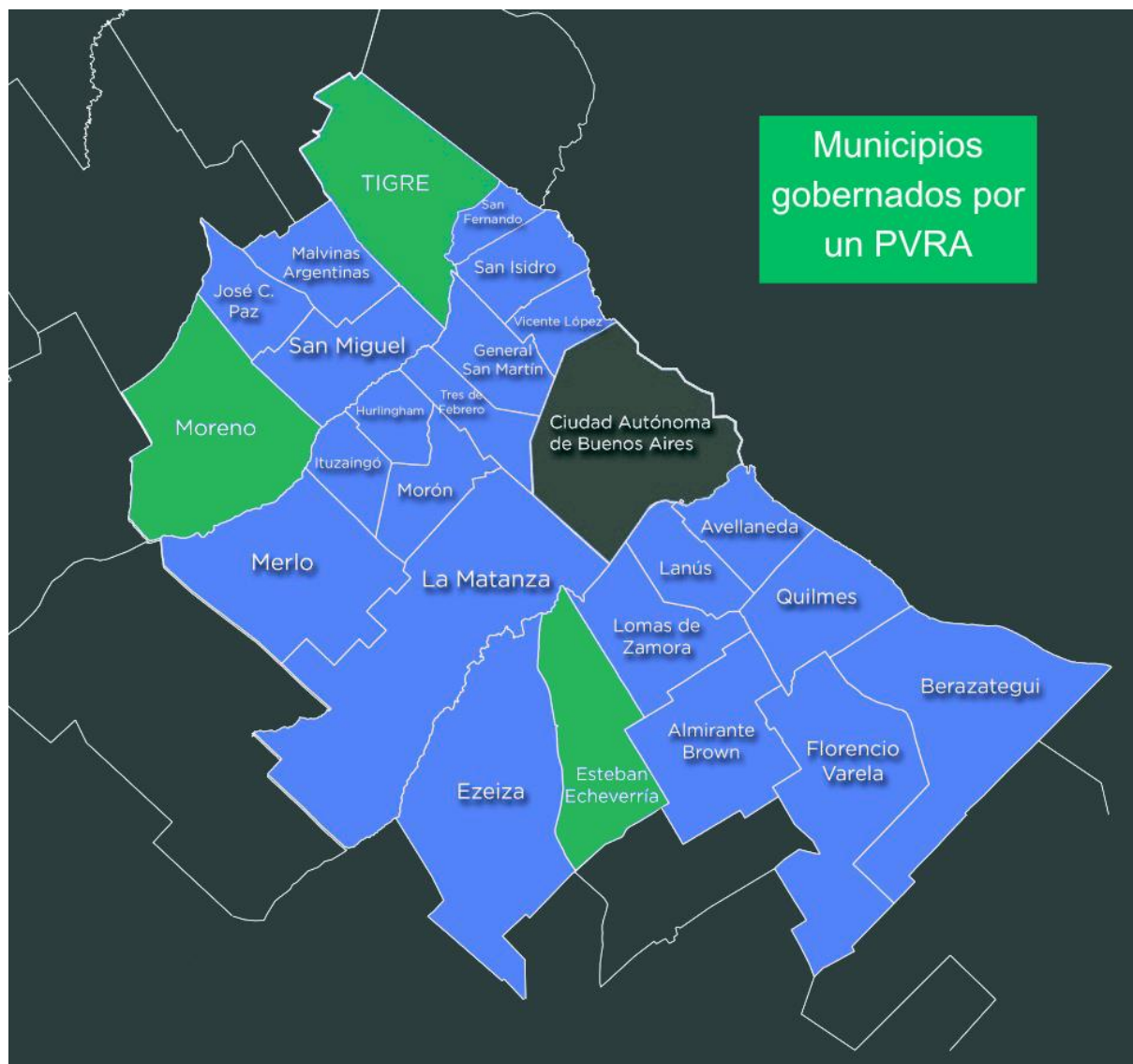
Esta marcada primacía del liderazgo sobre el partido nutrió a la tesis con nuevos interrogantes, a saber: ¿cuál es entonces el rol que cumplen estos partidos en la carrera de sus líderes y fundadores? Si el líder prepondera sobre el partido, ¿en qué medida estas carreras pueden explicar el origen y desarrollo de este tipo de partidos y qué tienen en común entre ellas?

Además, el origen de las carreras políticas como comisionados civiles de Ubieta (1979-1983), Asseff (1980-1983) y Groppi (1980-1983) sugirió, desde el inicio, que la fundación de los

⁹ Disponible en: <https://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/mapa-provincia-bsas.php>.

PVRA podía explicarse por una decisión táctica para competir en elecciones y, a su vez, por el legado ideológico y político del PRN.

Imagen 1. Mapa del GBA con distritos gobernados por los PVRA (1987-2003).



Fuente: elaboración propia.

La relevancia de los tres casos trabajados en esta tesis reside entonces en esos dos pilares. Por un lado, en inscribirse dentro de los pocos partidos políticos vecinales competitivos del GBA y, por el otro, en la particularidad de su raigambre autoritaria. Durante los siete años y casi nueve meses que duró el PRN se sucedieron en el GBA un total de 87 intendentes¹⁰, de los

¹⁰ Kryskowski, J. P. (2020). Base de datos de intendentes de la Provincia de Buenos Aires durante el Proceso de Reorganización Nacional. Inédito.

cuales solo estos tres fueron capaces de reinventarse y retornar al poder como intendentes electos en democracia.

Este segundo pilar es precisamente lo que los agrupa dentro de los PVRA y lo que agrega **algunos interrogantes** más al planteo original: además de su origen autoritario, ¿qué tienen en común sus recorridos? ¿Quiénes los apoyaron en tiempos autoritarios? ¿Se mantuvieron esos apoyos en democracia en el proceso de conformación del partido vecinal? ¿Coordinaron acciones conjuntas en tiempos democráticos? ¿Qué lugar ocuparon dentro del nuevo sistema de partidos?

Por todo lo anterior, esta tesis pretende constituirse como un aporte al conocimiento del sistema de partidos bonaerense, en especial al del GBA, al abordar una de las estrategias partidarias anómalas¹¹ en esta región del país durante un período en el que alternaron fuerzas políticas provinciales y nacionales de distinto signo político.

Objetivos generales y específicos

General

1. Describir y analizar el surgimiento y el desarrollo de los partidos vecinalistas de raigambre autoritaria del GBA a partir del estudio del rol que estos partidos cumplieron en la carrera política de sus líderes y fundadores.

Específicos

1. Analizar las carreras políticas de los tres líderes de los PVRA para comprender la influencia de la raigambre dictatorial.
2. Identificar y describir el proceso de fundación del partido local contemplando las causas que los condujeron a tomar esa decisión y el contexto histórico en el que lo hicieron.
3. Describir y analizar el desempeño y estrategias electorales de estos partidos locales teniendo en cuenta la presencia o ausencia del líder y fundador.

¿Por qué la Provincia de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y sus élites y partidos políticos?

Existe un consenso generalizado respecto al rol preponderante de la PBA en la política argentina: su extraordinaria concentración de recursos socio-económicos, combinada con su

¹¹ Son anómalos porque tanto las personas como los partidos representan el 7,5% del total de cargos en juego.

considerable peso demográfico que registra 17.569.053¹² habitantes (lo que equivale al 38% de la población total nacional) la convierten en una pieza única del engranaje social, político y cultural argentino.

Asimismo, en su clásico libro denominado “Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)”, Ollier (2010) sugiere leer la dinámica política bonaerense prestándole atención a los impactos de la particular imbricación existente entre la PBA y la política nacional. Según esta interpretación, muchas de las definiciones políticas de la PBA se originan en sucesos que se desarrollan principalmente en el plano nacional (impacto nacionalizador), a la vez que ciertos hechos de la política nacional hallan sus razones en los movimientos del tablero provincial (impacto provincializador). Del mismo modo, hay momentos en los que una y otra jurisdicción, por su cercanía y tradición, confluyen y se retroalimentan de manera cooperativa. A su vez, en el extenso y heterogéneo territorio bonaerense se destaca el GBA que, al menos desde mediados del siglo XX, ha sido por sí mismo también decisivo en el sistema político nacional (Bisso, 2015). En este último se concentran 10.865.182 de habitantes, lo que equivale al 60% de la PBA en el 2% de su territorio (Gattoni & Rodríguez, 2008), es decir, nada menos que un cuarto del padrón electoral nacional. Además, más allá de su preponderancia numérica, el GBA tiene una serie de particularidades que lo hacen una unidad de análisis especialmente atractiva: la doble terminal entre la que oscila su política [la ciudad de La Plata que es la capital de la provincia y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) que es la capital de la República]; su composición social, que lo hacen diferente del resto de la PBA y de CABA; su imbricación con la política nacional que, en muchos períodos a lo largo de la historia, lo ha vinculado sin sus correspondidas mediaciones provinciales (Ollier, 2010) y, finalmente, y lo que es de interés particular para esta tesis, la relevancia política que le otorgó el PRN para el logro de sus objetivos políticos (Canelo, 2015).

A pesar de que este notable peso específico pueda remontarse por lo menos hasta mediados del siglo pasado, la preocupación académica sobre el GBA en el campo de las ciencias sociales ha comenzado a extenderse y difundirse recién en las últimas décadas.

En lo que respecta al estudio del sistema político de la PBA, han tendido a configurarse dos líneas interpretativas contrapuestas. La primera de ellas subraya la falta de competencia partidaria en los municipios de la PBA, en especial en el GBA, relacionado en gran medida con la supremacía del PJ y su estructura (rasgo que la PBA comparte con otras provincias argentinas). En sintonía con este razonamiento, Leiras (2007) reflexiona sobre la perpetuidad

¹² Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2022.

en los cargos de los intendentes de la PBA y sostiene que la reelección indefinida es el recurso más utilizado para sobrevivir políticamente por las dificultades que encuentran los intendentes para ascender hacia otros niveles del ejecutivo y por la importancia que revisten los municipios bonaerenses. En otro estudio, Rotman y Varetto (2017) sostienen que la disminución de la competitividad de las elecciones municipales y la creciente ambición estática de los intendentes bonaerenses tiene como determinante fundamental al entorno institucional, cuyas dos dimensiones principales son las reglas electorales y el valor de las intendencias. Además, agregan que existe un importante contraste entre el interior del GBA y la PBA: mientras que en el primero se nos presenta un escenario de baja competencia electoral y un claro predominio del PJ, al segundo se le adjudica mayor competencia y una tendencia al mantenimiento del bipartidismo tradicional entre el PJ y la UCR.

Por su parte, Alberio (2012) analiza el modo en el que se desenvuelve y ejerce la política dentro de los municipios y se detiene en los mecanismos que utilizan los intendentes para construir poder hegemónico, ejercer presión dentro de la política provincial y nacional y, así, mantenerse en sus cargos. A lo largo de su desarrollo, el autor procura dar cuenta del modo en que interactúan los comportamientos personalistas y “populistas” de los dirigentes con las hinchadas de fútbol, los sindicatos y los partidos, y subraya que estos se despliegan sobre la base de la informalidad partidaria y muchas veces en connivencia con prácticas ilícitas. En sintonía con estos planteos, Szwarcberg Daby (2017) sostiene que los intendentes del conurbano bonaerense, al tener la capacidad de traccionar votos a favor de las autoridades provinciales y nacionales, reúnen las condiciones necesarias para negociar directamente su propia reelección.

El segundo grupo de estudios incluye a aquellos trabajos que relativizan la imbatibilidad de las maquinarias electorales o de los “aparatos”, y que sostienen que la alternancia ha comenzado a ser cada vez más frecuente e incluso describen perfiles de intendentes alternativos a los “barones del territorio”. Precisamente, Galván (2012) discute con aquellos estudios que vinculan mecánicamente la informalidad, el faccionalismo y el origen peronista, por un lado, y la formalidad, el bajo faccionalismo y el origen no peronista por el otro. La hipótesis que sostiene el autor es que el nivel de informalidad de las prácticas partidarias y la cantidad de facciones dependen más del acceso a los recursos organizativos que de su color político. Por su parte, Gattoni y Rodríguez (2008) problematizan la supuesta efectividad electoral de las estructuras políticas municipales e intentan complejizar el funcionamiento del PJ a través del estudio de una serie de casos en donde se habían sucedido alternancias en el poder en las elecciones del 2007. Para los autores, lo que este fenómeno marca es un principio de ruptura

respecto de la vigencia de cierto patrón político que había estructurado a la política bonaerense durante décadas y daba cuenta de algunas tendencias generales: 1) el PJ estaba experimentando una crisis como unidad privilegiada de articulación de la dinámica local; 2) la importancia de la vinculación con lo nacional; 3) la creciente relevancia de los nuevos liderazgos municipales y lo novedoso de sus discursos. Otro aporte interesante dentro de este grupo es el que hace Eryszewicz (2015) a propósito de su estudio sobre la irrupción pública de los intendentes en la escena nacional en las elecciones legislativas del 2013. En él, arriesga una caracterización sobre la “metamorfosis” que se venía dando entre los perfiles de los intendentes. Por un lado, se encontraban los “barones del territorio”, que se caracterizan por tener prácticas paternalistas, concentrar importantes cuotas de poder a partir del control del “aparato”, clientelismo, corrupción y ejercicio de violencia hacia la oposición. Por el otro, recientemente había emergido la nueva figura de intendente que se denomina “emprendedor/de proximidad”. Este se relaciona más con el tecnócrata clásico de los noventa, con capacidades para armar equipos profesionalizados de lo local; con niveles de formación superiores; con una trayectoria de militancia política consolidada; con la búsqueda de consensos con la oposición en nombre de la neutralidad ideológica; y con intentar representar y legitimarse a través de las identificaciones de “proximidad”. Por último, resultan interesantes los aportes que lleva a cabo Porta (2017) a propósito de su análisis sobre la representación política y la dinámica partidaria en el Conurbano. En una de las secciones de ese trabajo, la autora procura caracterizar los liderazgos de los intendentes, cómo construyen su poder y cómo se relacionan con sus niveles superiores (provincial y nacional). Entre otros recursos argumentativos, discute con ciertos “mitos” reinantes acerca de los “barones del Conurbano”, a saber: su permanencia eterna en el poder, su origen peronista, su fidelidad partidaria, la amplitud de sus victorias, su imbatibilidad y su homogeneidad de comportamiento. Otro de los pocos trabajos que marca un antecedente de esta tesis es el de Canelo y Kryskowski (2021), donde se realiza un estudio empírico del reclutamiento de intendentes en la PBA durante el PRN con el objetivo de identificar las principales características de esta élite política y su relación con las estrategias represivas. Finalmente, Vommaro (2015), con el propósito de aportar elementos para precisar en qué consisten las bases del poder de los intendentes en el conurbano bonaerense, hace una radiografía de los perfiles sociológicos de los que estaban en función en el 2014 y concluye que no hay rasgos o conjuntos de rasgos que puedan unificarlos¹³.

¹³ Entre los trabajos prosopográficos sobre élites políticas bonaerenses sobresale el estudio de Canelo, Lascorain y Salerno (2020) sobre el gabinete de María Eugenia Vidal; el de Salerno y Cao (2023) que analiza el perfil de los intendentes electos en 2015 y 2019 en la PBA y el de Salerno (2020) que se enfoca en los perfiles y atributos de

Esta tesis busca inscribirse dentro de esta discusión y considera que los PVRA son parte de la multiplicidad de elementos que ponen en cuestión las simplificaciones del sistema político del GBA que, en muchos casos, se instalan en el sentido común¹⁴. En este sentido, Porta (2017) sintetizó muy elocuentemente este compendio de simplificaciones: “los barones del conurbano permanecen eternamente en el poder”, “son invencibles” y “son todos peronistas”; “los intendentes del conurbano permanecen fieles a sus partidos”, “ganan por amplios márgenes de victoria” y “su comportamiento es homogéneo”. Reducir el ejercicio del poder político en el GBA a estos “mitos” implica desconocer numerosas prácticas muy complejas que tienen profundas consecuencias sobre la política bonaerense y argentina. Como se verá, el análisis de las carreras políticas de los líderes vecinalistas y el devenir de los PVRA aportan también a la puesta en cuestión de estos mitos, y su estudio tiene como objetivo enriquecer este debate.

Estado del conocimiento

Los partidos políticos locales y el vecinalismo

En la Argentina, el lenguaje coloquial utiliza el término “vecinal” para los partidos cuando quiere referirse a aquéllos que compiten exclusivamente en el ámbito municipal, excluyendo a los partidos provinciales. En el lenguaje académico en general, se utiliza con mayor frecuencia la categoría de “partidos locales” para referirse o bien a las subunidades de partidos del nivel nacional o bien a agrupamientos partidarios que se constituyen por sí mismos como actores políticos (provinciales, estatales) comunales o municipales (Saiz & Geser, 1999). Los PVRA del GBA se inscriben dentro de este segundo grupo.

Asimismo, Olmeda y Devoto (2023), basándose en el caso mexicano, agregan dos tipos de partidos locales más: aquellos que surgen a partir del desprendimiento de un partido nacional y se autonomizan como consecuencia del desprendimiento de un grupo o un liderazgo y aquellos que operan como satélites de las élites políticas de gobierno y que fueron creados para cumplir diversas funciones, como fragmentar el voto de la oposición, tener acceso al financiamiento

quienes ocuparon los cargos públicos en el Ministerio de Desarrollo Social de la PBA durante el gobierno de Cambiemos.

¹⁴ Se han generado frecuentemente lecturas reduccionistas que estereotipan y simplifican los perfiles de las y los intendentes, como puede apreciarse en esta descripción que hacen Iván Ruiz y Facundo Chaves Rodríguez (2014) en su nota publicada en el diario La Nación: «Son militantes y dirigentes políticos, antes que intendentes. Conocen sus distritos como la palma de la mano. Están en la gestión desde hace largos años, algunos, desde hace décadas. Algunos (pocos) dejaron sus cargos ejecutivos de manera formal, pero mantienen un control territorial y una influencia decisiva en la discusión política de la provincia y también del país. Son peronistas, pero no solo peronistas. Hay casos particulares. Son barones del conurbano, líderes permanentes de virtuales feudos».

público, obtener puestos públicos, entre otras. De esta forma, estos autores eligen destacar, como aquí también se hará, el carácter instrumental constituyente de este tipo de organización partidaria. Afirman, contrario a lo que podría presumirse, que la aparición de los partidos locales en México no implica necesariamente un aumento de la competencia en los sistemas políticos, sino que estos constituyen frecuentemente un “instrumento de las élites locales hegemónicas para sostener su poder”¹⁵.

En Argentina, si bien se registra una importante vacancia en la temática, se encuentra el trabajo de Tonón (2022), quien acerca una valiosa distinción entre las motivaciones que suelen derivar en la fundación de los partidos locales: el protagonismo de los problemas locales, la insatisfacción con la política y la búsqueda de independencia respecto a la política nacional. En referencia a esto último, destaca la fertilidad que representan para la conformación de estos partidos los climas signados por la incertidumbre política y la volatilidad del voto. En consonancia, Alonso García (2007, p. 2) también destaca la importancia del clivaje histórico a la hora de analizar los surgimientos de partidos con circunscripciones locales (aunque en su caso analiza partidos provinciales¹⁶), es decir, que su emergencia o consolidación “supone la manifestación política del conflicto existente entre los intereses del poder central y los de las provincias”. Además, ambas autoras señalan un elemento siempre presente a la hora de analizar los partidos que se circunscriben a los ámbitos locales (ya sea a nivel municipal o provincial): su carácter personalista o tendiente a ello. En ellos es frecuente que el poder partidario se concentre en una persona o en una familia, lo cual lleva a construir y sostener identificaciones entre el líder o sus familiares con sus electores y a concentrar las decisiones a la hora de nominar a los candidatos (Alonso García, 2007; Tonón, 2022).

Como se mencionó algunos párrafos más arriba, a los partidos locales en Argentina se los emparenta en general con el término “vecinal”. Sin embargo, el denominado “vecinalismo” reviste una polisemia que trasciende a los partidos vecinales y a la que esta tesis le prestará especial interés.

García Delgado y Silva (1985, p. 67) estudian al movimiento vecinal del GBA y lo caracterizan como “una cultura política asociada al progreso económico, a la ética del esfuerzo comunitario y a reivindicaciones basadas en solidaridades del ámbito barrial de carácter apolítico”. Dentro

¹⁵ En su estudio, llevan adelante un acercamiento exploratorio a partir del análisis de tres casos particulares: el partido Compromiso por Puebla, Chiapas Unido y Partido Socialdemócrata de Morelos.

¹⁶ Respecto a las vertientes políticas que han dado origen a los partidos provinciales, Alonso García (2007b) destaca los partidos provinciales de origen conservador, radical, peronista, intransigente y un último de origen heterogéneo, entre los que incluye aquellos de origen militar. De igual modo, subraya que la mayoría de ellos surgen motivados por el clivaje centro-periferia (Buenos Aires-resto de las provincias) y la lucha contra ese desequilibrio.

de este movimiento, el núcleo más organizado es el denominado fomentismo, que tiene una historia de larga data vinculada a las corrientes migratorias europeas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A su vez, esta historia y su devenir pueden dividirse en función de los ciclos políticos y las diferentes modalidades de urbanización desarrolladas en el GBA. La identidad y expresión vecinalista pueden apreciarse no solo en distintas experiencias partidarias locales en Argentina (Basconzuelo, 2007; Bianchino, 2021; Cichowolski, 2012; Folcher & Vela, s. f.; Medus, 2005), sino que Candia (2001) lo reconoce también como parte de un fenómeno incluso más amplio de descomposición social y de la crisis de las organizaciones partidarias en América Latina.

De Privitellio y Romero (2005) estudiaron las manifestaciones políticas del amplio movimiento asociativo (de base étnica, clubes sociales y deportivos, bibliotecas populares, agencias culturales, sociedades de fomento, etc.) en Buenos Aires desde 1912 hasta 1976. Para hacerlo, lo dividieron en tres momentos: el que existió desde 1912 con la promulgación de la ley Sáenz Peña hasta el golpe de Estado de 1943, cuando comenzó la experiencia peronista y dio inicio a una segunda etapa que finalizó con el golpe de Estado asistido en su contra en 1955 y, por último, una tercera etapa marcada por la aparición de las villas de emergencia y la movilización revolucionaria que se extendió hasta 1976.

Un rasgo particularmente coincidente con los PVRA es lo que de Privitellio y Romero (2005, p. 12) denominan “la política de los apolíticos” de este movimiento asociativo y refiere a una postura que sostenía un sector de este movimiento que exigía que la participación en las actividades de las sociedades barriales tenía como condición el abandono de cualquier tendencia política. El origen de este comportamiento lo rastrean a partir de diversas tradiciones, entre las que mencionan al municipalismo del siglo XIX que concebía al municipio como una “corporación de la sociedad civil que no admitía la política en su seno”; a la crisis ideológica de posguerra que rechazaba a partidos y parlamentos; a una concepción política derivada de la reforma de la Ley Sáenz Peña que entendía al ciudadano como “racional e independiente” y que “participa en política sin subordinar su independencia a las demandas partidarias”. Lógicamente, para los autores, estas maneras de interpretar el involucramiento en las organizaciones de la sociedad civil reforzaban las delimitaciones de identidad y legitimidad entre el fomentismo vecinal y los partidos y el municipio.

Naturalmente, el protagonismo político adquirido por estas asociaciones varió notablemente a lo largo de las décadas y de los tipos de asociaciones, en algunos momentos relegadas a roles más marginales y en otros asumiéndose como interlocutoras privilegiadas de las autoridades oficiales (de Privitellio & Romero, 2005).

Este último fue el caso, en general, de los gobiernos autoritarios propios del ciclo de alternancia cívico-militar argentino, que encontraron en estos movimientos apolíticos y apartidarios una considerable base de apoyo social. Durante la Revolución Argentina (1966-1973), por ejemplo, se procuró otorgarle un rol protagónico y convertirlo en los canales de apoyo y participación privilegiados del régimen. La intención fue que estas asociaciones vecinales articularan con el resto de las “fuerzas vivas” (cámaras de comercio, empresarios locales, asociaciones gremiales, Iglesia) dentro de los Consejos de la Comunidad que eran los únicos organismos de participación permitidos con los partidos políticos vetados y los concejos deliberantes municipales desactivados. Años después, sobre todo en la segunda presidencia del PRN con la asunción de Viola, tendrían nuevamente a disposición una gestión que buscaba su involucramiento más activo. Planteando un nuevo paradigma Estado-sociedad, lo que los militares propusieron fue que las asociaciones vecinales volvieran a representar de manera privilegiada los intereses comunales, en especial convirtiéndose en los sujetos de contratación de la obra pública junto con las empresas privadas. A este vecinalismo los autores lo denominan “fomentismo tradicional” (García Delgado & Silva, 1985).

Como se desarrollará en el próximo apartado, este tipo de expresiones vecinales hallaron en el PRN un proyecto político que intentó volver a darle el rol protagónico de sus momentos más activos y, a la inversa, el PRN buscó en estos movimientos la constitución de la base de sustentación de su proyecto de refundación de la dirigencia argentina. Cabe aclarar, igualmente, como también lo hacen García Delgado y Silva (1985), que el propio movimiento vecinal no era un bloque homogéneo, sino que había sustanciales diferencias respecto a sus posicionamientos políticos. De lo contrario, no se explicarían, por ejemplo, los denominados “vecinazos” que analiza González Bombal (1988), organizados por las sociedades de fomento y otras asociaciones urbanas, que fueron desarrollados en el GBA durante los años 1982 y 1983 en señal de protesta a las gestiones municipales de la dictadura.

El Plan Político de la dictadura militar y la participación política de los civiles

Dentro de la numerosa bibliografía existente sobre la última dictadura argentina, se destacan tres conjuntos de trabajos particularmente pertinentes para esta tesis, estrechamente vinculados entre sí: los que analizan el denominado “Plan Político” de la dictadura y su vínculo con el conservadurismo argentino, los que observan la importancia del nivel municipal para la dictadura (en algunos casos centrados en la PBA) y los que trabajan la participación civil y las adhesiones sociales al régimen.

Dentro del primer conjunto, Canelo (2016) analiza los objetivos, planes y alcances del plan

político refundacional del PRN, en particular, las coincidencias y tensiones que atravesaron al gobierno de las Fuerzas Armadas en torno a la transformación definitiva de la política argentina. En esta misma línea, González Bombal (1991) reconstruye parte de ese proceso, estudiando en particular el “diálogo político” que las Fuerzas Armadas entablaron con la dirigencia partidaria afín y también el rol negociador que jugaron ciertos partidos políticos (UCR, PJ y MID, partidos conservadores) en ese diálogo. Gibson (1996) también realiza su aporte al análisis de los objetivos políticos de las Fuerzas Armadas, pero en particular en lo vinculado a su intención de forjar una nueva clase política que aglutinara las siempre dispersas corrientes conservadoras. Hacia adentro del movimiento conservador se habían manifestado dos legados que trabaron históricamente las condiciones para su unificación. El primero fue la fragmentación y refiere a las dificultades para alinear a los líderes provinciales con intereses organizacionales, seguidores y conflictos propios. El segundo fue el efecto que tuvieron las medidas económicas pergeñadas por la tecnocracia liberal bonaerense sobre las economías regionales. Para los distintos líderes provinciales conservadores resultó prácticamente imposible defender a un gobierno que afectaba directamente los intereses económicos de sus bases de apoyo.

Gibson (1996) no se centra en el aspecto ideológico para catalogar a los partidos como conservadores, sino que procura indagar en lo que denomina “*core constituencies*” (núcleo constitutivo¹⁷) y que refiere al grupo social fundamental que constituye al partido y toma las decisiones más trascendentes¹⁸. Morresi (2010), en cambio, privilegia el plano ideológico o doctrinario en sus análisis de los conservadurismos. Por eso, al explorar el PRN sostiene que, pese a existir innumerables diferencias entre distintos grupos dentro del gobierno de facto, existió un plafón ideológico común que posibilitó cierto grado de consenso más allá de la llamada “lucha antisubversiva”. Ese conjunto de ideas los engloba dentro del denominado “liberalismo-conservador”, caracterizado por ser anti-comunista y anti-peronista, propulsor del libre mercado pero también de un Estado que lo garantizara, favorable a las formas republicanas y representativas siempre y cuando arrojaran los resultados previstos; contrario a la democracia pero proclive al pluralismo político (con restricciones); reivindicar tradiciones políticas, morales y culturales y a la vez tener ambiciones modernizantes e institucionalizantes; promover un ordenamiento jerárquico de individuos-ciudadanos y no de corporaciones; estar alejados del

¹⁷ Traducción propia del autor de esta tesis.

¹⁸ Otro importante trabajo sobre el conservadurismo argentino es Llamazares Valduvico (1994), quien repasa las relaciones entre los partidos políticos conservadores y los conflictos que tienen en el plano socioeconómico y territorial durante el siglo XX. En este sentido, el autor cuestiona a Gibson (1996) por sobreestimar el impacto político de las diferencias en los intereses económicos y sugiere ponderar las dimensiones territoriales del conflicto, en particular la influencia que tiene el clivaje centro-periferia en la génesis de los partidos provinciales conservadores.

integrismo católico, pero cercanos a una “ética cristiana” para que el orden político funcionara. Además, Morresi añade que la ideología del PRN, a pesar de no ser aplicada de forma sistemática y coherente, fue exitosa por haber sentado las bases ético-políticas para la implementación del modelo neoliberal en la década del noventa. Ese éxito se lo atribuye en especial a sus ideólogos civiles, entre los cuales destaca a Jaime Perriau y a Ricardo Zinn, y lo denomina la “función política” de la ideología del PRN (Morresi, 2010).

El segundo grupo de trabajos es el que subraya la importancia del nivel municipal para el PRN, en algunos casos centrándose en el estudio de la PBA. La relevancia del gobierno local para la dictadura no fue un fenómeno exclusivo de la Argentina, sino que también pueden hallarse valiosos aportes sobre el caso chileno en el trabajo de Valdivia Ortiz de Zárate et al. (2012). Este caso, a diferencia del argentino, registra varios resultados que podrían considerarse exitosos, sobre todo porque la dictadura argentina no llegó a consolidar una “síntesis ideológica” en los interventores y porque los municipios no llegaron a convertirse en “entes clave de la vida ciudadana”, como sí sucedió en el caso chileno (Canelo, 2015).

Según esta última autora, el nivel municipal tuvo una importancia fundamental para los planes políticos del PRN porque funcionó “como instrumento político del control territorial y poblacional “capilar” característico de la dictadura, como espacio autorizado para la participación de una ‘ciudadanía municipal’ apolítica y de alcance local, como laboratorio de la apertura política y como ámbito de gestación de la ‘dirigencia natural’ argentina” (Canelo, 2015, p. 408). Rodríguez (2009), por su parte, estudia el proceso de “municipalización” (1976-1980) que consistió en la asunción por parte de los gobiernos locales de un conjunto de funciones que solían corresponderle a los Estados nacionales y provinciales. Este proceso fue el resultado del plan económico del Ministro de Economía nacional, José Alfredo Martínez de Hoz, quien proclamaba la reducción del aparato estatal nacional delegándole a los municipios servicios y funciones sin otorgarle el presupuesto correspondiente para sostenerlas. En el trabajo también analiza el recorte significativo del gasto público local que ordenó el gobernador bonaerense Aguado en 1982 y que tuvo fuertes implicancias en las políticas públicas desarrolladas por los municipios.

Más centrados en la PBA, trabajos como el de González Bombal (2015) describen el lugar que ocupó el conurbano bonaerense en el Plan Político, las resistencias que se dieron en ese territorio y el que la autora considera el fracaso del PRN en la construcción de sus propios herederos. Canelo y Kryskowski (2021), por su parte, analizan el reclutamiento de los intendentes de la PBA durante el PRN, su relación con los objetivos propuestos por los militares y los perfiles emergentes típicos de estos 406 individuos, en el marco de otros estudios que

revelan los mecanismos de participación civil y las estrategias de reclutamiento de civiles del régimen (Ballester, 2016; Canelo, 2011; Catoira, 2017; Larker & Monzón, 2023; Lvovich, 2009a)¹⁹.

En estos mecanismos y tipos de reclutamiento ya se revela el complejo entramado entre Estado y sociedad civil establecido durante el PRN y las adhesiones civiles de las denominadas “fuerzas vivas” de la comunidad, tema que orienta al tercer grupo de estudios sobre la dictadura que resultan especialmente relevantes para esta tesis.

Como se señaló más arriba, uno de los antecedentes más importantes sobre la “virtuosa” relación entre Estado y sociedad civil soñada por los gobiernos autoritarios argentinos fue el de la Revolución Argentina (1966-1973). El comunitarismo-corporativismo pretendía erigir una nueva Argentina organizada en cuerpos intermedios, católica, antiliberal y anticomunista. A propósito de esto último, Giorgi (2014) afirma que la creación del Ministerio de Bienestar Social (MBS) y su dependencia, la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia Comunitaria (SEPAC), fue una de las transformaciones institucionales más perdurables de este gobierno. Desde allí se buscaba motorizar una corriente de “desarrollo de la comunidad” que promovía la intervención comunitaria en lugar del asistencialismo “puro” y que, además, se sustentaba en el principio de subsidiariedad de la “doctrina social” (primacía de los cuerpos intermedios por sobre el Estado) y en el principio de la “economía de desarrollo” (que promovía la modernización, educación y capacitación de la comunidad como motor del desarrollo). Era, en definitiva, un nuevo intento de regeneración del entramado social y de refundación de la comunidad nacional que se ofrecía como modelo de organización societal y político alternativo al liberalismo. Para promover a estas entidades intermedias, este grupo de funcionarios proponían asistirles técnicamente, formarlas y transferirles recursos económicos.

Este tipo de antecedentes son los que permiten afirmar que “la dictadura militar instaurada en 1976 dista tanto de resultar un paréntesis inexplicable que no se articula con el desarrollo histórico nacional, como de ser un régimen carente por completo de apoyos sociales y políticos”, como bien destaca Lvovich (2009b, p. 299). En consonancia con este planteo, Ballester y Bohoslavsky (2019) invitan a reflexionar sobre los binomios Estado-Sociedad y

¹⁹ En consonancia, el trabajo de Fernando Henrique Cardoso (1985) suma algunas precisiones al respecto enmarcándolo dentro de un fenómeno regional. En los gobiernos burocrático-autoritarios latinoamericanos es la institución militar como tal la que asume el poder con la intención de reestructurar la sociedad y el Estado. Lo hacen de acuerdo con la ideología de la “seguridad nacional” de la doctrina militar moderna y favorecen una mentalidad conservadora y jerárquica. Además, la forma que tienen de vincularse con la sociedad civil no es la de la representación, sino más bien la de la cooptación. Las personas que reclutan para las labores técnicas no llegan a los cargos como delegados de grupos sociales, sino por afinidad con los burócratas que controlan las altas posiciones en el aparato estatal.

Dictadura-Democracia (o Cambio-Continuidad) y a problematizarlos a la luz de los estudios (sobre todo locales) que ponen en cuestión su mutua exclusión, teniendo en cuenta, entre otras cuestiones, que muchos actores tenían múltiples y simultáneas pertenencias, que existían acuerdos explícitos entre militares y civiles o que diversos actores no estatales desarrollaron papeles clave para el funcionamiento de los regímenes dictatoriales. Para los autores, este señalamiento no implica desconocer las modificaciones sustanciales de los quiebres institucionales, sino destacar la porosidad entre unas esferas y las otras.

Lvovich (2010) cuestiona a quienes le asignan al consenso social una acepción fervorosa y completamente activa y propone concebirlo más como una obediencia y disposición a aceptar las decisiones adoptadas por los gobernantes. Por su parte, en otro trabajo (Lvovich, 2009c) describe las diferentes formas de apoyo social y político que brindaron a la última dictadura la Iglesia Católica, organizaciones empresariales, la prensa, algunos sectores sindicales minoritarios, partidos políticos, etc., todos con grados disímiles de involucramiento, consentimiento y conciencia.

Respecto a los partidos políticos, Quiroga (1994) señala que el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Socialista Democrático (PSD), el Partido Demócrata Progresista (PDP) y agrupaciones conservadoras provinciales ofrecieron su apoyo de distintas maneras al régimen, al igual que ciertos sectores afiliados a la UCR y al PJ a título individual.

Retomando a Canelo (2015) y a González Bombal (2015), el rol de las “entidades intermedias” o fuerzas vivas de la comunidad como canales predilectos para la articulación entre Estado y sociedad se encontraba explicitado ya en los planes políticos del PRN.

Asimismo, como se mencionó unos apartados más arriba, los estudios subnacionales son particularmente apropiados para estudiar el período de la dictadura argentina, en parte por las dificultades que se presentan a la hora de relevar los datos, notablemente escasos para este período en particular, y en parte porque la aproximación a escala es una maniobra idónea para comprender las prácticas de construcción de poder político (Ferrari, 2016).

Por eso es que en este grupo de estudios sobre adhesiones sociales también sobresalen los estudios de caso subnacionales, entre los cuales pueden mencionarse el de Catoira (2017). Él indaga en las formas de construcción de consenso que desplegó el gobierno municipal de General Sarmiento durante el período dictatorial enfocándose, entre otras cuestiones, en las lógicas de reclutamiento de funcionarios y autoridades, y en sus políticas públicas de “fomento de la comunidad”. Parte de sus hallazgos demuestran que el reclutamiento se regía por el vínculo político previo entre los actores y por sus redes de sociabilidad y parentesco, es decir, una lógica de confianza más personal que político-partidaria. Otro trabajo que analiza el caso

del Municipio de General Sarmiento durante estos tiempos es el de Ballester (2016), quien lleva adelante un estudio sobre tres asociaciones civiles (Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado y la Sociedad Cuerpo de Bomberos Voluntarios de General Sarmiento) y su vínculo con el gobierno local durante el período 1973-1983. Allí, la autora destaca la aproximación a escala como una estrategia ideal para identificar las redes de poder, los actores, su sociabilidad y las formas del asociacionismo de vincularse con la política. Además, adentrarse en profundidad en estos tres casos particulares le permite cuestionar los límites entre lo estatal y lo no estatal, y los cortes abruptos que los estudios nacionales establecen entre democracia y dictadura.

Otro trabajo que destaca esta compleja relación es el de Larker y Monzón (2023) sobre el Municipio de Santo Tomé, en la provincia de Santa Fe, al abordar, entre otras cuestiones, la participación político-partidaria y el involucramiento de las fuerzas vivas tanto en la gestión como en la comunicación y el consentimiento explícito. Por último, vale la pena volver a mencionar el texto de Lvovich (2009a) en el que se describe la construcción del consenso social en el Municipio de Morón durante el período, así como también el de Águila (2019) sobre la gestión del capitán Augusto Félix Cristiani (1976-1981) en la ciudad de Rosario.

El PRN fue mucho más que un paréntesis en la historia reciente de la Argentina. Sobre este tiempo, se rescatan múltiples trabajos que esclarecen los objetivos políticos trazados por la Junta Militar (JM), la importancia que le otorgaron al nivel municipal, al GBA y al aspecto consensual de su proyecto, tanto en el plano nacional como en el provincial y en el local. Las fronteras más excluyentes entre Estado y Sociedad o Democracia y Dictadura, que establecen otros análisis centrados en los aspectos represivos o económicos, se desdibujan cuando se pone el foco en el involucramiento civil en la gestión, sobre todo a nivel local donde logran percibirse actores y relaciones que usualmente han pasado desapercibidos para los ojos nacionales. Más aún, como constatan los casos de los tres PVRA analizados en esta tesis, cuando el objeto de estudio trasciende ampliamente alcanza al período democrático. En definitiva, como se intentará demostrar en los apartados que siguen, una de las hipótesis principales de este trabajo ilustra el área de vacancia en la que se inscribe: los PVRA son uno de los casos aislados en los que el Plan Político del PRN logró su misión de gestar una descendencia política.

La transición democrática y el nuevo sistema de partidos

En este apartado se repasarán algunos antecedentes bibliográficos y discusiones a propósito de la transición democrática y de la configuración del nuevo sistema de partidos en la Argentina y

en la PBA luego de 1983. El material que aquí se revisa constituye el principal sustento del segundo capítulo de esta tesis y se concentra en algunos elementos relevantes de la herencia del PRN en el esquema bipartidista relativamente consolidado durante el período que abarca a los PVRA, en la incipiente y fugaz aparición de terceras fuerzas y en la relevancia adquirida por los partidos provinciales y de derecha y centro-derecha en este contexto.

Como se mencionó en el apartado anterior, hay un relativo consenso en la producción académica respecto al “fracaso” del PRN para encauzar la transición sobre los rieles que la Junta Militar pretendía. La transición en Argentina se dio de manera forzada a partir del colapso militar que, a diferencia de sus pares de Brasil, Chile o Uruguay, no pudieron establecer un pacto con los civiles, ni encauzarla en un proceso gradual y controlado. Esto tuvo como consecuencia que no hubiera acuerdo sobre cómo tratar la herencia del PRN, ni mucho menos respecto al régimen político o económico entre las élites gobernantes (Adrogué & De Riz, 1990).

Mainwaring y Pérez-Liñán (2013) enmarcan la transición argentina dentro de la denominada tercera ola de democratización, y se preguntan por las razones de la consistencia y persistencia democrática, señalando tres factores clave. El primero es la desaparición de actores proclives a los autoritarismos y el compromiso de la mayoría de los partidos con los principios democráticos. Tanto la UCR como el PJ protagonizaron y condujeron ese compromiso. En el interior de esas estructuras partidarias y de las dirigencias sindicales se llevaron adelante renovaciones generacionales que reemplazaron a aquellas acostumbradas a lidiar con los golpes militares. Al mismo tiempo, dentro de las Fuerzas Armadas, sumidas en una profunda crisis institucional derivada de la “lucha antisubversiva” y de la derrota en la guerra de Malvinas, solo un sector minoritario sostuvo la tradición autoritaria. El segundo punto clave es el debilitamiento de los actores radicalizados. En este sentido, el período 1976-1983 fue un proceso sumamente traumático que inhibió tanto a las fuerzas de izquierda como de derecha: a las primeras por la brutal represión ejercida en su contra; a las segundas, por la debacle institucional y la consecuente deslegitimación que representó el gobierno militar para esos sectores. Por último, el tercer punto medular de la tercera ola democrática fueron los factores externos. A lo largo de toda la década del ochenta y del noventa en América Latina, las redes transnacionales de abogados comprometidos con la democracia, la importancia creciente de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la nueva orientación de la Iglesia Católica (Loxton, 2014), las transiciones democráticas y las transformaciones en las propias orientaciones de las izquierdas en la región y, sobre todo, el giro en la política exterior de los Estados Unidos contribuyeron con la desactivación de acciones y posiciones antidemocráticas.

En lo que respecta al nuevo sistema de partidos, diversos trabajos sostienen que durante los primeros 20 años de democracia en Argentina se instituyó un bipartidismo conformado por el PJ y la UCR (Adrogué & De Riz, 1990; Cruz, 2019; Malamud, 2004; Mustapic, 2013; Torre, 2003).

Vale recordar que, durante el siglo XX, según la clasificación de Cavarozzi y Casullo (2002), el itinerario que había seguido la Argentina en su proceso de conformación de partidos políticos había sido el de “partidos sin sistema”. De acuerdo a esta clasificación, luego de la caída del régimen oligárquico y la desaparición de los partidos decimonónicos, el nuevo tipo de configuración partidaria se había estructurado alrededor de un “partido eje”, que hegemonizaba y articulaba las agrupaciones. Según los autores este nuevo partido eje fue el partido peronista, que se ordenó a partir de un liderazgo personalista (Juan Domingo Perón), se engendró luego de una gran conmoción social (17 de octubre de 1945) y movilizó a las incipientes masas obreras. Sin embargo, los reiterados golpes de Estado interrumpieron sistemáticamente esta configuración partidaria hasta la vuelta a la democracia en 1983.

Al reinaugurarse la democracia, el nuevo escenario mostró consistentes signos de bipartidismo. Desde 1983 hasta 2003, tanto las elecciones presidenciales como las parlamentarias fueron ganadas por el PJ o por la UCR (Malamud, 2004).

Al analizar los cambios en el mapa político y electoral durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), Adrogué y De Riz (1990), detallan que la reinauguración democrática inició con un abrumador 91,91% de los votos retenidos por los dos principales partidos y, si bien se registró una merma en la tendencia polarizante al llegar al 79,85% en las elecciones de 1989, no se trató de una caída suficientemente pronunciada como para poner en riesgo el bipartidismo. Este período finalizó con la primera rotación pacífica entre dos fuerzas políticas de distinto signo luego de seis décadas²⁰. Por su parte, Mustapic (2013) aporta que, para ese momento, el PJ y la UCR no solamente se dividían prácticamente la totalidad de los electores, sino también de las afiliaciones partidarias.

En lo que hace a las elecciones provinciales también se registra una considerable polarización, ya que entre 1983 y 2003, de las 138 elecciones que se celebraron, ochenta y siete (63%) las ganó el PJ, treinta y tres (24%) la UCR y dieciocho (13%) diversos partidos provinciales. Incluso si se tomara solamente las provincias más densamente pobladas (PBA, CABA, Santa Fe, Córdoba y Mendoza), la bipolaridad se haría más evidente puesto que no hubo ningún partido que haya logrado romper el bipartidismo. Sin embargo, como apunta Malamud (2004),

²⁰ Además, los autores añaden que tanto en Europa como en América Latina fue frecuente que el primer partido encargado de conducir la transición democrática no lograra luego mantenerse en el poder.

para comprender cabalmente el sistema de partidos argentino, debería descomponérselo en tres partes por las diferencias que se registran en términos de su competencia. Mientras coincide en que el presidencial había sido durante ese período eminentemente bipartidista, el senatorial había sido un sistema de partidos “predominante” y el de diputados se había constituido como “pluralista moderado”.

Coincidiendo con el resto de los autores mencionados respecto al formato bipartidista adquirido, Torre (2003) hace especial foco en el desgranamiento progresivo del inestable polo no peronista, lo cual originaba sistemáticamente pequeñas y fugaces experiencias de terceras fuerzas (el Partido Intransigente, la Unión de Centro Democrático, el Frente Grande, entre otras). En el rendimiento de este polo y en el crecimiento de su dispersión se encuentra, para el autor, el meollo de la crisis de representación partidaria que encontraría su punto cúlmine en el año 2001. La volatilidad de los votos así lo demuestra: mientras el núcleo del voto peronista se mantuvo prácticamente inalterado, el voto no peronista se dispersó cada vez más. Por citar solo un ejemplo, entre las elecciones presidenciales de 1999 y las del 2001, la Alianza Para El Trabajo La Justicia y La Educación (Alianza) entre el Frepaso y la UCR perdió 4.531.465 votos, mientras que el peronismo solamente 667.130 (Torre, 2003).

Las elecciones del 2001 pusieron sobre la mesa el descontento de amplios sectores de la población que no se sentían identificados con lo que el sistema de partidos tenía para ofrecerles. En parte porque ese electorado había manifestado cambios importantes en sus expectativas, sobre todo por parte de las clases medias y medias-altas de los grandes centros urbanos que contaban con niveles altos de formación e información y se correspondían con el perfil del votante independiente (y no leal a un partido particular). Y en parte porque la propia práctica de la reconstrucción democrática había originado nuevas formas de expresión, muy emparentadas con las asociaciones apartidarias “cuya actividad principal apuntaba al fomento de la participación cívica y al control de las acciones gubernamentales” e infundían, en consecuencia, un espíritu fiscalizador (Torre, 2003, p. 12).

Más acá en el tiempo y partiendo de los antecedentes de la bibliografía especializada, Cruz (2019, p. 56) agrega que desde 1983 hasta 2015 el sistema partidario argentino fue perdiendo paulatinamente su componente bipartidista tradicional e inclinándose hacia la “territorialización” de la competencia electoral. Por desnacionalización o territorialización el autor entiende al “proceso a través del cual los patrones de competencia partidaria adquieren componentes provinciales o locales, haciendo que cada uno de los distritos que componen un Estado tenga características propias y distintivas tanto de otros distritos como de la competencia nacional”. Esta tendencia, que da como resultado múltiples sistemas partidarios a lo largo y

ancho del país, llevan al autor a discriminar cuatro etapas a partir del concepto de Navarro y Varetto (2014) de “fragmentación regionalmente desequilibrada”. La primera etapa (1983-1991) tiene al PJ y a la UCR como líderes prácticamente indiscutidos de un sistema bipartidario, dominando los niveles nacionales y provinciales. En la segunda etapa (1991-1997/99) aumenta ligeramente la fragmentación en el plano nacional y ganan espacio los partidos provinciales. La tercera etapa (1997/99-2001) marca la leve moderación de la fragmentación que implicó el surgimiento de la Alianza en un sistema que ya estaba mostrando serios signos de desnacionalización. Por último, en la cuarta etapa (2001-2015) se hace mucho más evidente y pronunciado el proceso de territorialización y las provincias, sus caudillos y coaliciones cobran mucho más protagonismo.

Por último, es importante aclarar que, si bien se configuró como quedó de manifiesto un sistema bipartidista, igual de cierto es que dentro de cada una de esas estructuras partidarias también existieron divergencias considerables que afectaron el desenvolvimiento de los partidos, como describe Ollier (2010).

Ahora bien, ¿cuáles fueron las fuerzas políticas que lograron capitalizar la merma del polo no peronista señalada más arriba? Las terceras fuerzas fueron variando y no hubo ninguna que pudiera capitalizar exclusivamente esos votos como para realmente amenazar el sistema de partidos bipartidista (Malamud, 2004). El único partido que logró arrebatarse el segundo lugar al radicalismo fue el Frente País Solidario (Frepaaso) en las elecciones presidenciales de 1995, pero terminó fundiéndose en la Alianza en 1997 para poder vencer al peronismo.

Los autores advierten, de cualquier modo, sobre esta creciente despolarización y el surgimiento de nuevas fuerzas a nivel provincial (Adrogué & De Riz, 1990). Malamud (2004) agrega que los partidos provinciales que lograron acceder a sus respectivos gobiernos tienen orígenes diversos, entre los que pueden mencionarse los desprendimientos del radicalismo, del peronismo o de ambos; los fundados por ex interventores militares y aquellas fuerzas conservadoras que nunca lograron sobrepasar las fronteras distritales. La mejor *performance* de los partidos provinciales como conjunto fue en 1991, cuando alcanzaron cinco gobernaciones, y el peor rendimiento fue en 1999 cuando sólo consiguieron una. Tienen en común haber tenido ambiciones circunscriptas al ámbito local y haber tenido un mayor peso relativo en las elecciones parlamentarias que en las presidenciales.

Además, existió un aumento significativo de la capacidad de absorber los votos no polarizados por parte de las fuerzas de derecha y de centro-derecha. Primero en las elecciones de 1987, pero con mayor claridad en las de 1989 (Adrogué & De Riz, 1990).

La Unión de Centro Democrático (UCeDé), compuesta por viejas figuras del liberalismo-conservador (Adrogué & De Riz, 1990), es tal vez la mejor expresión de este crecimiento del espectro ideológico de la derecha a nivel nacional. Precisamente, Gibson (1996) analizó el esfuerzo de este partido por convertirse en la nueva cara del conservadurismo en la Argentina democrática e identificó que el partido movilizaba a los estratos más altos de Buenos Aires convocándolos a partir de su carácter antipopulista, sus propuestas de libre mercado y su postura favorable a la democracia constitucional. Sin embargo, las diferencias entre los aspectos ideológicos y constitutivos comenzaron a salir a la luz cuando no lograron contener a la Iglesia Católica y a los sectores militares nacionalistas y “dirigistas” por su liberalismo económico; a confrontar con el empresariado argentino beneficiario de los subsidios, contratos y proteccionismo estatal y a los sectores conservadores del interior del país cuando no lograron trascender las fronteras bonaerenses y saldar las diferencias regionales.

Esas expresiones de derecha se canalizaron también en gran medida a través de partidos provinciales, ya sea en las elecciones presidenciales como en las legislativas (Adrogué & De Riz, 1990) como se mencionó más arriba, pero vale la pena destacar especialmente aquí, atentos a los objetivos de esta tesis, a los partidos políticos creados por militares.

Tras el colapso del PRN, distintas figuras militares pudieron reinventarse en tiempos democráticos y acceder a cargos electivos. Los casos más renombrados son los del teniente coronel Aldo Rico y su Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN), el general Antonio Bussi y su Fuerza Republicana (FR) en Tucumán, el capitán de navío Roberto Ulloa y su Partido Renovador de Salta, y el coronel José Ruiz Palacios y su Acción Chaqueña (ACh). Estos cuatro casos fueron estudiados por Adrogué (1993), quien buscó determinar, entre otras cosas, si formaban parte de un mismo fenómeno, si representaban a los mismos sectores y si se trataba, en realidad, de un partido militar fragmentado. El autor concluye que, además de formar parte del último gobierno de facto, los unía una aceptación de las nuevas reglas del juego democrático combinada con el rechazo a los partidos políticos tradicionales, la adhesión al espacio ideológico de la derecha, el tener limitaciones para trascender las fronteras provinciales y la compacta organización de sus partidos.

De los cuatro casos, es particularmente relevante para esta tesis el del MODIN, por tratarse de un fenómeno de naturaleza bonaerense. Su conductor, Aldo Rico, fue el líder de varios de los levantamientos “carapintada” que se sucedieron entre 1987 y 1990 y que expresaban rebeliones de cuadros intermedios de las Fuerzas Armadas que resultaron profundamente desestabilizantes para el gobierno de Alfonsín. El MODIN tuvo alcance nacional y le permitió ser diputado nacional por la PBA en 1991 y reelecto intendente en 1999, luego de haber accedido en 1997 a

la intendencia de San Miguel a través de una coalición local que se denominó Alianza Frente por San Miguel (FreSaMi). El caso de Rico es uno de los nueve casos de partidos locales competitivos del GBA que se mencionaron en apartados anteriores y los datos electorales marcan que el 80% de los más de medio millón de votos que le permitieron ser diputado nacional por la PBA provinieron precisamente de esa región provincial (Adrogué, 1993).

Por último, es preciso agregar que las victorias de partidos con orígenes autoritarios en tiempos democráticos están muy lejos de ser un fenómeno argentino y excepcional. Tanto a nivel global como latinoamericano, han surgido innumerables “authoritarian successor parties” (ASP). Al respecto, Loxton (2013) ofrece una descripción general de los ASP y un marco teórico para poder analizarlos como un fenómeno global. De esta definición se desprenden dos tipos de origen de los ASP. Por un lado, aquellos partidos “oficiales” que fueron el partido único de un régimen autoritario y que supieron sobrevivir durante la transición democrática, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. Por el otro, los ASP “reactivos”, esto es, partidos fundados por jerarcas de los antiguos autoritarismos que se crearon como respuesta al nuevo contexto (Loxton, 2013). Este segundo tipo es el caso de los PVRA: el partido Acción Comunal de Tigre fue creado en 1985, Unión Vecinos de Moreno en 1991 y Unión Vecinalista de Esteban Echeverría en 1997.

Como podrá apreciarse conforme vaya avanzando el desarrollo de esta tesis, el devenir del sistema partidario argentino tendrá fuertes implicancias en las carreras políticas de los intendentes y en las ventanas de oportunidad generadas para la emergencia de los PVRA. Por un lado, porque los intendentes tuvieron que reconvertirse y tomar decisiones dentro del nuevo sistema democrático que les exigía competir electoralmente para volver a sus respectivos palacios municipales. Por el otro, porque la tendencia del sistema hacia la territorialización, sumado al clima de época signado por las orientaciones ideológicas de derecha y centro-derecha allanaron el terreno para que estos partidos florezcan.

Marco teórico

Los conceptos fundamentales de esta tesis, basados en la bibliografía especializada, son, entre otros, el de “partido patrimonialista”, el de “redes de confianza” y el de “carrera política”. El primero fue empleado para ilustrar el tipo de partido de los PVRA; el segundo para ahondar en los círculos de personas que rodearon a los liderazgos y, en consecuencia, a los partidos; y el tercero para orientar el abordaje teórico-metodológico. Por esta razón, el concepto de “carrera política” es desarrollado al principio del siguiente apartado, que es el metodológico.

La bibliografía sobre los partidos personalistas o carismáticos pone de manifiesto un conjunto de rasgos constantes que son coincidentes con el fenómeno vecinalista. En principio, al hablar de carisma o personalismos se torna ineludible la acepción weberiana. En el apéndice póstumo de “Economía y Sociedad” denominado “Los tres tipos puros de la dominación legítima. Un estudio sociológico”, Weber (2014, p. 1384-1390) distingue entre los diferentes tipos de fundamentos de la legitimidad de las dominaciones. La dominación es la “probabilidad de hallar obediencia a un mandato determinado” y lo que suele obrar en este tipo de relaciones son los “fundamentos” que se encuentran internalizados y legitimados por los agentes participantes. En sus formas puras, puede distinguirse entre tres fundamentos de la legitimidad de las dominaciones, a los cuales les corresponden características específicas a sus cuadros y medios administrativos. El primer tipo de dominación es el legal, donde no se obedece a la persona, sino a las reglas estatuidas. El segundo tipo es la dominación tradicional “en virtud de la creencia en la santidad de los ordenamientos y los poderes señoriales existentes desde siempre”. El tercero es la dominación carismática y refiere a aquella que se ejerce “en virtud de devoción afectiva a la persona del señor”: el que manda es el “caudillo” o jefe por sus cualidades excepcionales (facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio), los que obedecen son “apóstoles”, el cuadro administrativo es un apostolado o séquito y la administración carece de cualquier orientación por reglas y se guía “irracionalmente” por decisiones casuísticas. Este último tipo de dominación es estrictamente personal y puede encontrarse en gran parte de la literatura existente acerca de los partidos carismáticos o personalistas.

En su clásico libro sobre los modelos de partido, Panebianco (1982) se propone retornar al estudio de los partidos desde la perspectiva de su dinámica organizativa interna, con especial atención a aquellas dimensiones relativas a las alianzas y los conflictos por el poder entre los diversos actores que los integran. El autor encuentra en la dinámica de la lucha por el poder interno la clave para comprender su funcionamiento y afirma que uno de los factores determinantes de la configuración del modelo originario de los partidos es la presencia o la ausencia del componente carismático. Esta configuración inicial establecerá si el partido es o no un vehículo de afirmación de un líder. Aclara que en su fase de gestación siempre existen componentes carismáticos, pero que es importante dilucidar el grado de identificación entre la identidad colectiva del partido y la persona que encarna la interpretación de esos símbolos.

Este autor clásico define a los partidos carismáticos como “organizaciones cuya fundación se debe a la acción de un único líder y que se configuran como un puro instrumento de expresión política de éste” y añade que el tipo de organización que se deriva de este tipo de constitución

reúne las siguientes características: una coalición dominante²¹ cohesionada a partir de la indiscutible autoridad del líder; la ausencia de rasgos burocráticos inamovibles; un alto grado de centralización de las decisiones trascendentes; un conjunto difuso de grupos y organizaciones que giran en torno al partido y al líder, y la naturaleza inherentemente revolucionaria del carisma, es decir, la negación permanente de los partidos existentes. Por último, destaca la dificultad que tienen este tipo de partidos para lograr su institucionalización (Panebianco, 1982, p. 267).

Rahat (2022) y Calise (2015) también retoman la acepción weberiana de dominación carismática para analizar a los partidos políticos. Rahat propone una nueva clasificación de los partidos políticos que tenga en cuenta la personalización creciente de la política contemporánea y que contemple la relación entre los políticos y el cuerpo colegiado dentro del partido. Los criterios para diferenciarlos son la selección de los líderes, de los candidatos y la formulación de políticas (mecanismos intrapartidarios); los roles, la autoridad y el poder del líder, la naturaleza de los miembros del partido y los tipos de filiación partidaria. Esta clasificación dispone cinco tipos ideales de partidos, a saber: dos tipos “personalistas-descentralizados”, en donde la autoridad la conforma una sumatoria de individualidades (*network parties* y *movement parties*); un tipo colegiado en el cual el grupo político tiene mayor importancia que los individuos, es decir, que el grupo es más que la suma de las partes, y dos tipos “personalistas-centralizados” que se caracterizan por tener a un único líder por encima de los demás. Los dos tipos personalistas-centralizados son los que aquí interesan y los que denomina “partido personal” y “partido del líder”. El partido del líder es aquel que es controlado por un individuo que tiene el estatus dominante por la posición que ocupa y erige su autoridad de manera legal-racional. En cambio, el partido personal es aquel que directamente pertenece a una persona que es a su vez su creadora, se basa en la autoridad carismática de ese individuo, quien reúne todas las atribuciones del partido, y tiene, por definición, una débil institucionalidad partidaria (Rahat, 2022). A partir de esta última conceptualización se abordarán aquí los casos vecinalistas.

Por su parte, Calise (2015, p. 304) también introduce elementos weberianos en su caracterización de los partidos personalistas, pero en su caso basándose en el recorrido de Silvio Berlusconi en Italia. El autor define a los partidos personalistas como “una transformación en el partido político en la cual la combinación de carisma y recursos patrimoniales reemplazan lo colectivo y legal-racional de la estructura partidaria original”. Considera que durante el siglo

²¹ Panebianco (1982) denomina coalición dominante al grupo reducido que concentra los principales recursos de poder dentro del partido y con el cual el líder, por más indiscutido que sea, siempre tiene que negociar en cierta medida. Además, agrega que no necesariamente está conformada por los cargos internos del propio partido.

XX los partidos tuvieron mayoritariamente un cuerpo burocrático impersonal y con autoridad repartida entre el colectivo que ofrecía cierto grado de estabilidad y de organicidad de orden racional. Por el contrario, lo que caracteriza a los partidos personalistas es que suelen ser por naturaleza altamente inestables, impredecibles y sujetos a la voluntad de un individuo.

Según estas definiciones, bien podría clasificarse los casos bajo estudio como experiencias de partidos carismáticos. Sin embargo, aquí se considera al carisma como una propiedad difícil de atribuir a estos liderazgos bonaerenses de manera taxativa.

El análisis realizado en esta tesis se apoya más en aquellos trabajos que ponen el acento en la cuestión estrictamente personal de la construcción del poder intrapartidario. En sintonía con el planteo, Kostadinova y Levitt (2014, p. 500) destacan que las dos cualidades principales de este tipo de partidos son, por un lado, el papel dominante que ejerce el líder en relación a las otras individualidades que lo integran y, por el otro, la debilidad de la estructura organizacional que lo contiene. En estos casos, el líder “decide la dirección y las visiones de las campañas y plataformas partidarias; decide sobre las distribuciones de los recursos organizacionales; ejerce autoridad sobre otros políticos del partido”, y el resto de los funcionarios y políticos del partido reconocen estas atribuciones como legítimas. Además, los autores destacan que la supervivencia del partido depende de la continuidad de ese liderazgo y, respecto a la debilidad organizacional del partido, subrayan que la estructura que se origina y se construye se hace con vistas a asegurar el rol de dicho líder.

Lo mismo hacen Bobba y Seddone (2011), que proponen distinguir entre los partidos personales y los partidos personalizados. Ambos tipos coinciden en el rol preponderante de la individualidad del líder, pero difieren en su organización y en su comunicación interna y externa. El primero se caracteriza por tener una alta concentración del manejo del partido y es el que aquí más interesa, mientras que en el segundo la personalización es tan solo una estrategia comunicacional para que el liderazgo sea su cara visible.

No obstante, el concepto que se ajusta con mayor precisión al fenómeno vecinalista es el de partido patrimonialista.

Con el objetivo de describir el funcionamiento de los regímenes políticos subnacionales en México, Del Tronco Paganelli (2023, p. 40) desarrolla el concepto de “patrimonarquías”, esto es, “regímenes políticos híbridos donde los gobernantes, electos mediante el voto popular [...], conciben y ejercen el poder como parte de su dominio privado, para lo cual revierten la lógica de ‘accountability’, propia de las democracias liberales”. En síntesis, consiste en la captura y el uso del poder público por parte de ciertos gobernadores mexicanos como si fuera una extensión de su dominio personal, es decir, de su patrimonio. Esto lo consiguen, entre otras cosas, por su

expertise y sus maniobras para neutralizar las diferentes instancias de control de cuentas, los factores institucionales que debieran fungir de contrapeso al poder ejecutivo y los actores opositores al régimen.

Un dominio patrimonialista encuentra el fundamento de su legitimidad en el carácter carismático o en la tradición de una autoridad personal. Precisamente, una de las hipótesis principales de esta tesis consiste en que los líderes de los PVRA del GBA detentan un dominio de tipo patrimonialista sobre los partidos vecinales que fundaron porque el partido se constituye, a lo largo de su carrera política, en una extensión de su dominio personal. Esto se comprobó en este trabajo a partir de la caracterización del modelo originario en el que se instituyeron, en la descripción del bajo grado de institucionalización que finalmente construyeron y en el análisis de sus desempeños y estrategias electorales.

Volviendo a Panebianco (1982, p. 99), la estabilidad organizativa es “la conservación de las líneas internas de autoridad en el partido”, es decir, la forma constante en la que se haya configurado su poder legítimo. Siguiendo esta definición, aquí se afirma que los partidos vecinalistas del GBA son partidos que manifiestan una importante estabilidad organizativa que tiene como centro de gravedad la autoridad de su liderazgo.

Esto último no implica que no hayan existido coaliciones dominantes o que no haya habido intentos de desestabilización o de contrarrestar la centralidad del poder del líder dentro del partido, sino que la cúspide de la pirámide organizacional ha sido ocupada siempre por la misma persona. De hecho, Panebianco (1982) plantea que uno de los desafíos organizativos que tienen los partidos es el relativo a la disyuntiva entre “libertad de acción versus constricciones organizativas”. Este consiste en la alternativa excluyente que algunas escuelas plantean entre, por un lado, la posibilidad del líder de contar con autonomía para determinar a su entera voluntad el rumbo de la organización y, por el otro, las situaciones en las que los férreos límites del ambiente y de la organización constriñen casi por completo la pretendida autonomía de ese liderazgo. Para el autor, el problema así planteado representa una falsa dicotomía por dos razones: porque la libertad de acción del liderazgo siempre se halla en un grado condicionada, al menos por la coalición dominante y, al mismo tiempo, porque esa autonomía nunca se pierde del todo y el líder siempre preserva un margen de maniobra a causa de su posición jerárquica. A fin de cuentas, el líder nunca deja de negociar a pesar de ser el centro de las fuerzas internas del partido.

En suma, la categoría de “partido patrimonialista” refleja mejor las cualidades que se quieren destacar de los PVRA del GBA. Los partidos que se analizan cuentan con características semejantes a los partidos carismáticos y personalistas antes descriptos, pero la elección del

término reside en la necesidad de acentuar más la cuestión de la propiedad y el uso instrumental del partido por parte del líder a lo largo de su carrera y menos los rasgos específicos extraordinarios de la personalidad de este. Por lo tanto, los partidos patrimonialistas se definen como aquellos que se caracterizan por la ausencia de una estructura partidaria fuerte capaz de condicionar la voluntad de su liderazgo, que se erige sobre los demás y ejerce su autoridad sobre la base de atributos que le confiere haber sido su líder fundador original. Al igual que en otros tipos de dominio patrimonial, esfera pública y esfera privada se entrelazan.

Podrá objetarse que el dominio patrimonial, en la teoría weberiana, es de tipo tradicional y no carismático y mucho menos racional-legal. Sin embargo, como ya señaló Tilly (2016, p. 183), “los clásicos plantean interrogantes cruciales, no respuestas perennes”. Asimismo, al valerse de tipos ideales que no existen en la realidad en un “estado puro”, la teoría weberiana deja abierta la posibilidad de hallar formas de dominación eclécticas, ya sean regímenes burocráticos-patrimoniales o líderes carismáticos con rasgos racionales, sobre todo en contextos tan distantes a los que Weber analizaba.

En consonancia con este planteo, Zabudovsky Kuper (2021, p. 118) aporta que el concepto de patrimonialismo se utiliza frecuentemente en América Latina para referirse al “poder que se ejerce a través del intercambio vertical, asimétrico, informal y difuso de favores, que son propios del patronazgo, del clientelismo, de los sistemas corporativistas con estructuras gubernamentales fuertes y centralizadas, que suelen hacer uso de los bienes estatales como si fueran patrimonio privado y excluir a la mayoría de la población del proceso de decisión política”. Podría decirse entonces que existe un *continuum* entre burocracia y patrimonialismo que, a su vez, convive con rasgos carismáticos de quienes ejercen esa dominación. Un ejemplo de este *continuum* es el trabajo de Durazo-Herrmann (2010) sobre el Estado de Oaxaca en México. En él, el autor desarrolla el concepto de “neopatrimonialismo” para referirse a aquella forma de dominación que combina elementos tradicionalistas y legales-rationales al integrar en un mismo régimen tanto grupos sociales y prácticas modernas como tradicionales. Así, en este sincretismo, conviven de forma novedosa el poder arbitrario, la tradición y el estado de derecho.

Por su parte, Freidenberg y Levitsky (2007) advierten sobre la necesidad de distinguir entre la formalidad y la institucionalidad a la hora de analizar a los partidos políticos. Estos autores se proponen brindar un primer paso hacia la conceptualización y la operacionalización de las organizaciones informales, proponiendo un conjunto de indicadores para medir el grado de formalidad e informalidad en función de: reglas y procedimientos internos, procesos de toma de decisiones, papel de la burocracia central, infraestructura local, fronteras organizativas,

patrones de carrera intrapartidaria, membresía, organizaciones auxiliares y financiación. Así, cuando los actores que cumplen tareas dentro de los partidos “toman decisiones y desarrollan actividades que están previstas en los estatutos y, además, éstas son impulsadas por los órganos del partido, se está ante una organización predominantemente formal” y “cuando los militantes se comportan sin la promoción oficial del partido y desarrollan actividades y toman decisiones al margen de éste se está ante una organización informal” (Freidenberg & Levitsky, 2007, p. 542). Dentro de esta última caracterización suelen incluirse organizaciones sociales y cívicas, redes personales, clientelares y de patronazgo que no están afiliadas al partido, pero que desarrollan tareas partidarias imprescindibles para su funcionamiento.

Dichas estructuras pueden ser altamente informales, pero fuertemente institucionalizadas cuando las prácticas que no son registradas por los canales oficiales se hallan ampliamente difundidas e incorporadas. Retomando a Mainwaring y Scully (1995, p. 4), Freidenberg y Levitsky (2007) definen a la “institucionalización partidaria” como el “proceso por el cual las reglas y procedimientos son conocidos, aceptados y practicados por los miembros, sino universalmente aceptados”. Según la clasificación propuesta, pueden existir partidos formalmente institucionalizados, partidos informalmente institucionalizados o partidos débilmente institucionalizados. Por el tipo de partido y dominación que se viene describiendo, los PVRA se asemejan más a los partidos informales, pero pudiendo variar en el grado de institucionalización de sus prácticas y estructuras.

Si no se incorporara la noción de informalidad al análisis de los PVRA, podría darse por sentado que la vida partidaria es prácticamente inexistente. En este sentido, contemplar la posibilidad de que existan canales extraoficiales dentro de los partidos políticos, permite calibrar la mira para identificar decisiones, mecanismos, formas de reclutar u organizaciones afines que, a los ojos de la formalidad, serían imperceptibles.

Por este mismo motivo es que se le dio un valor central al concepto de Tilly (2005, pp. 32, 34) de “redes de confianza”. Este concepto permitió analizar esas otras organizaciones de pertenencia de los líderes partidarios que acompañaron en mayor o menor medida sus carreras políticas y que se encontraron, muchas veces, en las fronteras del partido o de su ejercicio de la función pública. Según el autor, las redes de confianza son las “conexiones interpersonales ramificadas, establecidas principalmente sobre fuertes lazos, dentro de las cuales la gente pone recursos y empresas valorados, trascendentales y de largo plazo ante el riesgo de las fechorías, los errores y los descuidos de los demás”. Un aspecto importante es que se destacan respecto a otras relaciones sociales porque crean los resguardos para prevenir las fechorías y los controles para respaldarse frente a errores y descuidos de sus miembros en el funcionamiento cotidiano.

Además, a menudo adoptan la “forma de sectas y solidaridades religiosas, linajes, diásporas comerciales, cadenas de patronos y clientes, redes de crédito, asociaciones de socorros mutuos, categorías de edad y comunidades locales”. La integración de las redes de confianza a la política pública puede ser directa o indirecta. La primera se da cuando la influencia de las redes de confianza se extiende hasta el propio gobierno, mientras que la integración indirecta sucede cuando esa misma influencia alcanza solo a los “actores políticos”, es decir, a “las entidades no gubernamentales que tienen algún tipo de peso y nombre frente a un gobierno dado”, según la terminología acuñada por el propio autor. En este sentido, detalla un conjunto de signos característicos de la integración de las redes de confianza a la política pública, entre los cuales pueden destacarse para lo que aquí respecta: la creación de partidos políticos; la búsqueda de la amistad, el parentesco, las creencias compartidas dentro de tales organizaciones y la promoción de la carrera de los familiares en la administración y los cargos públicos, entre otros (Tilly, 2005, p. 20).

Otro aspecto importante es que el autor sostiene la idea de que las redes de confianza pueden concebirse como una infraestructura, es decir, “como apoyos para la participación individual o grupal en empresas colectivas riesgosas”. De allí que afirme que “las redes en general y las redes de confianza en particular almacenen y produzcan capital social”. Por eso, rechaza la idea de que las redes de confianza sean un recurso en sí mismo y se posiciona a partir de aquellas que las conciben como un sitio activo de esa interacción (Tilly, 2005, pp. 52-54).

La primera discusión que acaba de abordarse, la relacionada con los partidos políticos patrimonialistas, paradójicamente orientó la mira de esta tesis hacia las “carreras” de los liderazgos. Como se desarrollará en el apartado siguiente, las carreras políticas de los liderazgos de los PVRA constituyeron el hilo conductor y narrativo del estudio del surgimiento y desarrollo de estos partidos. En este estudio, la carrera política no fue la variable dependiente de la relación liderazgo-partido, sino que, por el contrario, fue la variable explicativa del surgimiento y el desarrollo de esos mismos partidos. Dentro de estas carreras políticas, a su vez, las redes de confianza fueron unos de los baluartes de estos liderazgos para erigirse, no sucumbir en el camino y conformar sus propios equipos de trabajo.

Estrategia teórico-metodológica y fuentes

Enfoque subnacional

El enfoque subnacional es “una estrategia dentro de la investigación en ciencias sociales que se centra en los actores, organizaciones, instituciones, estructuras y procesos localizados en unidades territoriales ubicadas al interior de los países, es decir, por debajo de los niveles nacionales e internacionales” (Snyder et al., 2019, p. 7). En esta tesis, construir el objeto de estudio desde una mirada subnacional ha abonado a la caracterización del fenómeno de los PVRA de tres formas distintas.

La primera se encuentra en los antecedentes del propio campo. Dentro de él, ha sobresalido una vertiente usualmente emparentada con la sociología política que tiende a explicar los procesos políticos desde las características, prácticas y estrategias de sus actores, en conjunto con la identificación de sus redes y facciones involucradas (Behrend, 2011; Farinetti, 2012; Mellado, 2011; Ortiz de Rozas, 2014; Rodrigo, 2013; Sosa, 2014). Este acervo es también parte de la inspiración porque lo conforman un conjunto de trabajos en los cuales las instituciones y organizaciones políticas aparecen como el producto de las características y acción de sus integrantes, es decir, como sus variables dependientes y no necesariamente como factores autónomos que configuran la política subnacional (Ortiz de Rozas, 2016). En efecto, estos estudios destacan la aproximación a escala como una maniobra idónea para comprender las prácticas de construcción de poder político (Ferrari, 2016). En este trabajo, los partidos aparecen como el producto de las características de las carreras de los actores y la reducción de la escala se adoptó para aprehender mejor estas prácticas.

La segunda manera en la que la construcción del objeto desde una mirada subnacional ha enriquecido la comprensión del fenómeno consistió en que esta posición llevó a tensionar recursivamente con las metodologías y categorías generales concebidas *a priori*.

Los casos bajo estudio estuvieron muy lejos de ser un fenómeno aislado y extraordinario. Más bien, encarnaron la versión autóctona de tendencias que sucedieron en la provincia, en el país, en la región y en otras partes del mundo. En este sentido, su indagación, descripción y explicación vinieron a ratificar una serie de conclusiones halladas en estudios académicos previos. Sin embargo, importar sin mediaciones todos estos valiosos aportes sin el tamiz subnacional habría hecho incurrir muy fácilmente en prejuicios que habrían operado en contra de la pretendida neutralidad valorativa. Por eso, se tornó central tener en cuenta que los *frameworks* y los conceptos importados (tales como los *authoritarian successor parties*, las transiciones democráticas, los partidos personalistas o las carreras políticas, entre otros) han

sido concebidos y desarrollados en otras latitudes a imagen y semejanza de sus realidades, muchas veces muy distantes a la del GBA. Puede decirse, entonces, que la perspectiva subnacional también tuvo un valor epistémico a lo largo del trabajo.

A propósito de esto último, Giraudy, Moncada y Snyder (2019) indican que las investigaciones subnacionales han enriquecido a los estudios políticos en al menos tres sentidos: un sentido sustantivo (al facilitar la apreciación de las variaciones hacia adentro de los países, poner el foco sobre otras unidades de análisis y proponer nuevas preguntas de investigación), un sentido metodológico (al fomentar nuevos estudios comparativos y la apertura a nuevas herramientas metodológicas de vanguardia al ampliar el número de unidades de análisis) y un sentido teórico (al incentivar nuevas construcciones teóricas, facilitar los estudios multinivel y mitigar el “estiramiento teórico” o *“theory stretching”*). Precisamente, el estiramiento teórico o *“theory stretching”* refiere a aquellos casos en los que se fuerza o se aplica inapropiadamente una teoría sobre un nivel de análisis para el cual no fue pensada originalmente (Snyder et al., 2019).

En sintonía con este planteo, Maia y Martins (2022) agregan que existe en el ámbito académico notables resistencias para otorgarle al nivel subnacional la capacidad de contribuir teóricamente. En general, se lo considera un repositorio de aportes empíricos que tan solo abonan a teorías de estudios de mayor alcance, o sea, nacionales. Esto se debe, según las autoras, a la tendencia sesgada de la ciencia política a aplicar las teorías y las metodologías, pretendidamente generales, en los fenómenos locales sin reflexionar acerca de la escala en que fueron desarrolladas. Suárez-Cao, Batlle y Wills-Otero (2017) ratifican este sesgo y complementan que la brecha en Latinoamérica entre la proliferación de los estudios sobre política subnacional a partir de la década del 2000 y los procesos de democratización y descentralización, presentes tanto en los países unitarios como federales en la década del noventa, tiene una raíz disciplinaria metodológica. Según ellas, se vincula con el surgimiento de un nuevo enfoque que tendió a valorar en mayor medida la investigación y la teorización de los estudios de caso, en conjunto con la difusión de profusos cuestionamientos al método de inferencia causal, comúnmente emparentado con la estadística y con el llamado a construir universales empíricos, que se encontraban tan extendidos dentro de la Ciencia Política. En síntesis, sostienen que la apertura a la pluralidad metodológica contribuyó al desarrollo de los estudios subnacionales porque éstos tienen una afinidad electiva inherente con los estudios de caso.

Asimismo, Maia y Martins (2022) destacan cuatro funciones que el nivel subnacional ha sabido cumplir, a saber: como recurso metodológico, cuando se lo incluyó como unidad de análisis para verificar la manera en la que impactan determinados fenómenos nacionales en los distintos

territorios; como variable explicativa, cuando se lo ha utilizado como variable independiente que afecta a los fenómenos nacionales; como fenómeno interviniente (no una mera variable explicativa, sino como objeto de estudio) de las investigaciones que han abordado las relaciones multinivel (*top-down* y *bottom-up*); como objeto principal y autónomo de investigación. Esta tesis puede inscribirse dentro de esta última categoría, pero cabe también aclarar que tuvo entre sus propósitos más generales aportar como unidad de análisis para el desarrollo del campo académico de los partidos políticos locales y de los estudios bonaerenses.

Por último, la adopción de la mirada subnacional se vinculó con la posibilidad de entender los fenómenos políticos municipales y provinciales en sus propios términos. Siguiendo los lineamientos de las especialistas (Águila, 2021; Ballester & Bohoslavsky, 2019; Ferrari, 2016; Ortiz de Rozas, 2016; Rodrigo, 2016), este trabajo se opuso a las interpretaciones de conjunto que impone la mirada nacional y se enfocó en las maneras singulares en las que impactaron los distintos fenómenos en las tradiciones preexistentes de los tres municipios y en las trayectorias de los intendentes. En efecto, la relación entre ambos polos no es unidireccional, sino que lo que primó es una interacción entre actores, prácticas, instituciones, organizaciones, etc. de los diferentes niveles. Por esta misma razón es que se sostiene que lo nacional también es construido por la heterogeneidad presente a lo largo y ancho del país (Rodrigo, 2016).

La carrera política como recurso de abordaje

En esta tesis, la noción de carrera de Becker (2014, p. 43) es la puerta de entrada al problema porque se torna muy útil para desarrollar diferentes modelos secuenciales de los comportamientos que se requieren analizar. Aunque fue pensada originalmente para los estudios laborales, con ella se alude a la secuencia de movimientos entre los distintos puestos entre los que se desplaza un individuo dentro del sistema ocupacional. En esta propuesta analítica se incluye también la noción de “contingencia ocupacional” para identificar aquellos factores que determinan la movilidad de un puesto a otro. Entre estos factores se encuentran tanto “los hechos objetivos de la estructura social como los cambios en el punto de vista, las motivaciones y los deseos del individuo”. Además, suelen distinguirse aquellas carreras que pueden considerarse “exitosas” de aquellas que no lo son. Los líderes de PVRA han sido más que los que comprende esta tesis, pero aquí se consideran exitosas a aquellas carreras políticas que cuentan en su haber con al menos una elección ejecutiva victoriosa que les haya permitido alcanzar la intendencia.

Offerlé (2011, p. 88) reflexiona sobre la cuestión de la profesión política, se pregunta por los rasgos que la caracterizan y la importancia de los capitales sociales y políticos en sus

trayectorias. En su análisis, argumenta que la profesión política puede ser descripta con la ayuda de los instrumentos sociológicos que definen una carrera, como los de Everett Hughes (padre académico de Becker), no tanto en el sentido “carrerista”, sino en el de una “sucesión de realizaciones, de posiciones de responsabilidades [...] que, a la vez, son interpretadas subjetivamente por su autor en función de reglas y representaciones de la profesión en cuestión”. Asimismo, agrega que el estudio del *background* de los políticos profesionales no explica mecánicamente las vías de constitución, de preservación y de acumulación de capital político, pero sí es una herramienta esencial para aproximarse a las variaciones en la ejecución del trabajo político.

En este sentido, la valoración de los sucesos implicará ineludiblemente una ponderación por parte del investigador. De hecho, el control de este sesgo es uno de los principales desafíos epistemológicos que se presentan. En esta tesis se retoma la noción de carrera política porque se optó por atenerse a la sucesión de acontecimientos en la vida de una persona que estén vinculados con lo ocupacional, en este caso, su profesión política. Sin embargo, varias de las reflexiones epistemológicas surgen a partir de los mismos retos con los que también se toparon investigadores que utilizaron las historias de vida como método.

Bourdieu (2011, p. 122) hace alusión a este problema en su texto “La ilusión biográfica”. Para él, los estudios a partir de las trayectorias de vida pueden interpretarse como construcciones artificiales por parte de un autor que se orienta por su deseo de darle sentido a una biografía o, en sus propias palabras, como relatos que “tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles”. Con estas afirmaciones Bourdieu le atribuye al método de los relatos de vida una pretensión esencialista de la identidad de la persona y una linealidad cronológica a su trayectoria, es decir, que implicaría afirmar, por parte del investigador, que la persona estuvo siempre predestinada a ser lo que terminó siendo y que el orden de sus pasos a lo largo de su carrera estuvo racionalmente calculado y motivado por un mismo y único fin. Algo similar advierte Tanaka (1998) cuando se refiere a la “falacia del determinismo retrospectivo”, es decir, cuando un investigador asume que la combinación precisa de los factores que ya intervinieron explica por sí mismo el resultado.

Sin embargo, se considera que encontrar congruencia a lo largo de una carrera política no implica necesariamente una linealidad. Como demuestran los casos y se hará referencia más adelante, aceptar la posibilidad de que hayan existido trayectorias zigzagueantes y decisiones contradictorias pone aún más en cuestión la existencia de ese sesgo esencialista y lineal. A su vez, la comparación entre los casos bajo estudio, por un lado, y la contemplación de los

escenarios nacionales y provinciales, por el otro, se convierten en valiosos instrumentos de control.

Como se podrá apreciar en el desarrollo de la tesis, los PVRA no sólo surgen en un determinado momento de la carrera política de los liderazgos, sino que hay determinados contextos nacionales y provinciales especialmente propicios para ello. En consonancia con este planteo, Berardi Spairani (2018) señala que la noción de carrera de Becker no sólo contempla los deseos y motivaciones del actor, sino también los condicionantes estructurales en que éste se desarrolló.

Algo similar acerca Bertaux (1981), quien lleva adelante una compilación de distintos trabajos que reflexionan sobre el uso del método de las historias de vida. Allí destaca como clave teórica la relación entre la individualidad, la praxis colectiva y los cambios sociohistóricos. En definitiva, de lo que se trata es del problema epistemológico con el cual se enfrenta cualquier autor al querer nominalizar los fenómenos sociales, o sea, al pretender encontrar en la historia individual un reflejo exacto de su contexto histórico o de un fenómeno más general. La tarea consiste precisamente en tender el puente entre uno y otro, en articular la trayectoria individual con el movimiento histórico de la totalidad. Por su parte, Ferrarotti (2011, p. 107) define a este vínculo entre individuo y fase histórica como de “reciprocidad condicionante” y destaca también la importancia de “aprehender el nexo entre texto [la historia de vida], contexto e intertexto”. Ni uno ni otro, para la autora, tienen un nivel dominante de prioridad.

Asimismo, en la compilación de Bertaux, de Camargo (1983) reflexiona en particular sobre el uso de las historias de vida para el estudio de las élites y sostiene que la recopilación de un conjunto de trayectorias individuales correctamente seleccionadas tiene la gran virtud de poder reconstruir el campo político de ese universo y esclarecer las relaciones interpersonales que se desarrollan en esos grupos particulares y las maneras en las que esos actores se insertan en los procesos históricos. Esa es precisamente la intención del recorte de este trabajo.

A la hora de analizar las carreras políticas de los líderes estudiados en esta tesis se buscó contemplar la secuencia de movimientos y decisiones a lo largo de las mismas, poniendo especial atención en aquellas vinculadas con los PVRA. Para ello, se dividieron las carreras políticas en cuatro etapas: orígenes y participación en el gobierno de facto, transición democrática, competencia electoral con o sin el partido local, y declive partidario.

Estas cuatro etapas se constituyeron en las dimensiones de análisis y comparación entre las carreras políticas de los liderazgos. Forni (2012, pp. 29, 30) señala que los estudios comparativos “enfatan el análisis transversal de determinadas variables consideradas centrales o relevantes, ya sea deducidas de alguna perspectiva teórica previa o siguiendo una

estrategia analítica inductiva”. Por eso, en este trabajo se analizaron similitudes y diferencias entre los tres liderazgos y sus respectivos partidos observando:

- *Orígenes y participación en el gobierno de facto*: origen sociodemográfico, origen familiar, trayectoria educativa, trayectoria política previa al PRN, definición ideológica, participación en organizaciones de la sociedad civil, convocatoria del PRN, conformación del gabinete, actores con los cuales articula desde el gobierno.
- *Transición democrática*: primer intento de inserción en el nuevo sistema de partidos, cargos previos a sus primeras victorias electorales, situación política del gobierno y el partido antecesor, fundación del partido vecinal, conformación del gabinete.
- *Competencia electoral con o sin el partido local*: conformación de las listas de concejales, resultados electorales, estrategias electorales, alineamientos con los niveles nacionales y provinciales, alianzas políticas locales.
- *Declive partidario*: derrota electoral que derivó en la salida de la intendencia, continuidad electoral si la hubiera o fin del partido, sucesión *post mortem* del liderazgo, estrategias electorales de sus sucesores.

La metodología adoptada fue de tipo cualitativa basada en el estudio comparativo entre tres PVRA: la Unión Vecinos de Moreno de Julio Asseff, la Unión Vecinalista de Esteban Echeverría de Alberto Groppi y la Acción Comunal de Tigre de Ricardo Ubieto. Puntualmente, el universo de estudio de esta tesis lo comprendieron los partidos vecinales, la unidad de análisis fueron los PVRA del GBA y las unidades de recolección o referentes empíricos fueron AC, la UVM, la UVEE y las carreras políticas de sus líderes y fundadores. La tensión entre líder y partido es ineludible porque el cuándo y el porqué del surgimiento y parte del desarrollo del partido se explican necesariamente por la carrera política de su fundador. Sin embargo, omitir la otra parte del desarrollo del partido, es decir, su desempeño y estrategias electorales en su ausencia, restaría consistencia a esos mismos argumentos, incluso al propio carácter patrimonialista.

En relación con las fuentes de la investigación, se triangularon diversas fuentes primarias y secundarias. El corpus principal estuvo integrado, en primer lugar, por 15 entrevistas en profundidad semiestructuradas a miembros de las respectivas élites políticas municipales, al círculo cercano del liderazgo (funcionarios, afiliados partidarios, familiares, etc.), y a actores

opositores, entre otros informantes clave²². En segundo lugar, se llevó adelante el análisis documental de los archivos municipales de los tres distritos, de los resultados electorales disponibles en la página de la Junta Electoral de la PBA, de los documentos reservados de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la PBA (DIPPBA) y de algunos planes políticos reservados producidos por altos exponentes del PRN, parte del archivo personal de la Directora de esta Tesis. En tercer lugar, se relevaron diarios y portales periodísticos web de circulación nacional (La Nación, Clarín, Perfil, Diario Popular, Página/12, AUNO, etc.), provincial (La Teclainfo, El Día, LaNoticia1, Diario Conurbano, InfoWeb Noticias, InfoRegión, etc.) y regional o local (La Voz del Pueblo y La Voz de Mi Parroquia, de Esteban Echeverría; La Opinión de Moreno y Participar Cooperativamente, de Moreno, y Actualidad de Tigre y San Fernando, El Comercio Online, Tigre Noticias y General Pacheco Web, de Tigre). Este corpus principal fue apoyado por el relevamiento, sistematización y análisis de *currículums vitae* y fichas biográficas de los protagonistas publicados en páginas web, redes y documentos partidarios y memorias, producciones y ensayos académicos, documentos varios, comunicados, observatorios especializados y revistas políticas.

Las entrevistas realizadas fueron procesadas mediante el programa Transkriptor y el programa MAXQDA, que permitió sistematizarlas, codificarlas y compararlas entre sí.

La principal dificultad afrontada en esta tesis fue la de la falta de sistematicidad, dispersión o bien inaccesibilidad de la información existente sobre los recorridos de los intendentes vecinalistas y los PVRA aquí analizados. Esto requirió un esfuerzo adicional en la construcción del corpus y en el control y sistematización de la información disponible. Algunos de los límites de las fuentes se observarán en algunos pasajes de este trabajo, en los cuales, por ejemplo, el perfil de un líder o la caracterización de un partido se completa mejor que otra, o donde simplemente, por la naturaleza de la información, no es posible trazar comparaciones tan precisas.

Hipótesis

De acuerdo con la perspectiva teórico-metodológica adoptada y los objetivos de la investigación, en esta tesis se trabajó con las siguientes hipótesis:

²² Todos los nombres han sido resguardados a fin de garantizar su anonimato.

- 1- Las fundaciones de los PVRA constituyeron una decisión táctica de los líderes para competir en el nuevo sistema de partidos bonaerense, pero también estuvieron motivadas por el legado ideológico y político del PRN.
- 2- Los tres PVRA constituyeron algunos de los pocos ejemplos en los que el PRN tuvo éxito en su misión de gestar una descendencia política.
- 3- El componente ideológico conservador del liderazgo puede constatarse en sus orígenes sociales y políticos, en los actores con los cuales articularon a lo largo de su carrera política y, sobre todo, en las redes de confianza en las que se forjaron.
- 4- Los PVRA son partidos patrimonialistas por el modelo originario en el que se instituyeron, por el bajo grado de institucionalización que construyeron y por su desempeño y estrategias electorales.

Organización de la tesis

En el Capítulo 1 se analiza el recorrido de Asseff, Groppi y Ubieta desde sus orígenes hasta la finalización de sus primeros mandatos en 1983. Allí se indaga en sus datos sociodemográficos, sus orígenes familiares, sus primeras incursiones en la política, el recorrido laboral anterior a su primera gestión, su educación y formación profesional, su participación en organizaciones de la sociedad civil, su definición ideológica, los actores que los apoyaron y la manera en la que lo hicieron. Luego, se describe el recorrido de los gobiernos que los antecedieron, la convocatoria para incorporarse al PRN, la conformación de cada gabinete durante ese tiempo, las fuerzas sociales y políticas que los acompañaron, sus vínculos durante la gestión, la relación con los militares y algunos “gestos” políticos o detalles que permiten aproximarse al clima de época y a la manera de hacer política por aquel entonces. Para ello, el Capítulo se divide en cinco apartados: una breve introducción al Proyecto Político del PRN, las tres descripciones de los liderazgos por separado y una última sección en la cual se comparan los liderazgos entre sí, en función de las dimensiones que acaban de mencionarse, y donde se introducen algunas reflexiones finales que permiten comprender mejor el desarrollo del Capítulo 2.

En el Capítulo 2 se analiza el nuevo contexto político en los albores democráticos de la Argentina de 1983, cuando los tres intendentes bajo estudio se vieron ante el desafío de reconvertirse o perecer. Con el propósito de comprender su éxito en esta tarea se rastrea y describe el impacto de las internas partidarias provinciales y nacionales en los gobiernos inmediatamente anteriores, los primeros pasos de los tres liderazgos, sus intentos frustrados, sus acercamientos a los partidos políticos tradicionales y sus avances de camino a la intendencia. Se realiza aquí énfasis en el momento fundacional de cada partido vecinalista, en

la decisión y en los actores que acompañaron ese desafío. Además, se analiza la continuidad o ruptura con los equipos de trabajo durante el PRN y la relación entre la orgánica del partido y los gabinetes de los gobiernos democráticos. Se observan asimismo los resultados electorales, la composición de las listas de concejales, los alineamientos electorales verticales y horizontales, y el devenir del partido ante la ausencia del liderazgo. Finalmente, realiza una breve mención a una estrategia común del vecinalismo de la PBA que no prosperó, pero que enriquece su caracterización.

Por último, en las Conclusiones, se realiza un balance general de las similitudes y diferencias entre los casos, para definir el rol que cumplieron los PVRA en las carreras políticas de estos liderazgos y se reflexiona sobre las implicancias teóricas que derivan de las nuevas evidencias empíricas ofrecidas en la tesis.

Capítulo I: Los orígenes de las carreras políticas de Asseff, Groppi y Ubieto y el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional

La Reorganización Nacional pretendida por “El Proceso”

Las carreras políticas de Julio Asseff, Alberto Groppi y Ricardo Ubieto se comprenden cabalmente si se las enmarca dentro del Plan Político del PRN. Ellos fueron reclutados por el régimen militar para engrosar las filas de una pretendida “nueva generación política”. Además, se presentan como los únicos casos exitosos del GBA (y de los pocos de la PBA) por haber sido los únicos civiles designados como “comisionados civiles” en sus distritos²³, por haber logrado sostenerse en el cargo desde sus designaciones hasta el 10 de diciembre de 1983 y, en especial, por haber conseguido reinventarse en tiempos democráticos y recoger el legado de competir en elecciones libres y vencer a los partidos tradicionales. De allí que la Unión de Vecinos de Moreno, la Unión Vecinalista de Esteban Echeverría y la Acción Comunal de Tigre puedan entenderse como parte de esa estrategia y de ese legado.

Durante los primeros dos años del gobierno de facto, el propósito de refundación política de la Argentina se vio opacado por la centralidad de la “lucha antisubversiva”. Desde la óptica de los militares y sus aliados civiles, los partidos políticos tradicionales, salvo algunas excepciones, eran cómplices de la decadencia a la que había llegado el país. En particular, el peronismo, por su carácter “demagógico” y su tendencia a subvertir los “valores tradicionales”, era visto como la fuerza política más estrechamente asociada con la “subversión”.

La centralidad de los escenarios de la “guerra interna” no impidieron que las Fuerzas Armadas y sus colaboradores se embarcaran en la redacción de numerosos documentos secretos donde intentaron elaborar distintas propuestas políticas de refundación. Los militares y civiles afines consideraban que la Argentina se encontraba sumida en una profunda decadencia desde hacía ya varias décadas (Canelo, 2016), y que era necesario desterrar “el sistema populista”²⁴ que había llevado a la decadencia política, intelectual y moral y a la ruina económica”²⁵, reemplazar las “estructuras [partidarias y sindicales] con vicios y compromisos arraigados de vieja data”²⁶ y refundar la nación sobre nuevos cimientos. En este marco, evocaban recurrentemente a la

²³ En Esteban Echeverría y en Moreno, como también sucedió en Lanús con el reconocido intendente Manuel Quindimil, durante los primeros meses después del golpe, se mantuvo a los intendentes civiles electos en 1973 hasta que se decidió removerlos.

²⁴ Según Edward Gibson (1996), por populismo entendían a aquellas democracias en las que no había conservadurismo, es decir, aquellas que carecían del contrapeso que ejercían los partidos de masa conservadores.

²⁵ Carta del Embajador en Portugal Américo Ghioldi al General de Brigada D. José R. Villarreal, diciembre de 1977, p. 5. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

²⁶ Plan de la Armada, octubre de 1977, p. 14. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

denominada “generación del 53 [1853]” que había refundado la nación a partir de su lucha “contra el tirano Rosas”²⁷ [Juan Manuel de Rosas] y se posicionaban como los herederos contemporáneos de esa misma dicotomía o “binomio nacional”, afirmando que “el verdadero binomio nacional [residía] en la lucha y relación entre lo irracional y lo racional, entre lo primitivo y la civilización, entre la fuerza del atavismo y la innovación...”²⁸.

Los militares estaban convencidos de ser los únicos artífices capaces de fundar una nueva etapa de la Argentina. Por una parte, buscaban aniquilar todos los desvíos “populistas” que la Nación había sufrido a partir de 1930. Por la otra, pretendían fundar un nuevo sistema político hegemonizado por una fuerza política conservadora que recogiera sus principales lineamientos doctrinarios y morales, y que incluyera y jerarquizara a la corporación militar como árbitro. Lo que proponían, en definitiva, era una democracia tutelada y restringida (González Bombal, 1991; Novaro & Palermo, 2003).

No obstante, las voluntades diferían internamente respecto a la nueva Argentina que debían moldear y a cómo hacerlo. Algunas diferencias internas se vinculaban con la forma en la que debían llevar adelante la transición política. A diferencia de los “aperturistas” que veían con mejores ojos aliarse a los civiles y encontrar “interlocutores válidos” dentro del universo partidario ya existente, había sectores que eran mucho más reacios a estas incorporaciones porque percibían que podían complicar el anhelado reemplazo de las elites políticas tradicionales y condicionar su capacidad de controlar la transición (Canelo, 2016). Además, se enfrentaban con la realidad dispersa y débil en la que se encontraban sus posibles aliados políticos-partidarios (González Bombal, 1991). En este sentido, Gibson (1996) agrega que, hacia adentro del movimiento conservador, se replicaron dos fenómenos que históricamente impidieron la unificación y que operaron a favor de la fragmentación: los clivajes y los intereses económicos regionales. El primero refiere a las dificultades para alinear a los líderes provinciales con intereses organizacionales, seguidores y conflictos propios. El segundo es el efecto que tuvieron las medidas económicas pergeñadas por la tecnocracia liberal porteña en manos del Ministro de Economía Martínez de Hoz sobre las economías regionales. Para los distintos líderes provinciales conservadores²⁹ resultaba prácticamente imposible defender a un gobierno que afectaba directamente los intereses económicos de sus bases de apoyo. Como se

²⁷ Carta del Embajador en Portugal Américo Ghioldi al General de Brigada D. José R. Villarreal, diciembre de 1977, p. 6. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Como Horacio Guzmán y Francisco Manrique de la Fuerza Federalista Popular (FUFEPO) o Silvestre Begnis del Movimiento Línea Popular (MOLIPO). Para ahondar en esta temática, se puede consultar especialmente el trabajo de Quiroga (1994), el de Gibson (1996) o el de Canelo (2008).

verá, ni los militares ni los conservadores tendrían la cintura política para saldar estas diferencias.

Durante 1977 y 1978 la diversidad de posiciones expuso las dificultades que encontraban militares y civiles para ponerse de acuerdo en los pasos a seguir (Canelo, 2006). Ni el Ejército (ni los “politicistas” ni los “duros”³⁰), ni la Marina, ni la Fuerza Aérea tuvieron la capacidad de imponer su propio proyecto a toda la corporación militar. Como señaló Canelo (2006, p. 86), “las Fuerzas Armadas no parecían advertir que, si bien habían logrado tomar la iniciativa ante los civiles [...], sus profundas divergencias internas y sus temores a los fantasmas de la convergencia ya habían logrado, a mediados de 1978, debilitar contundentemente la posibilidad de refundar exitosamente el orden político argentino”.

Uno de los puntos más discutidos, estrechamente vinculado con el tema de esta tesis, es el de la creación de una fuerza política afín. Hacia 1978, el denominado Movimiento de Opinión Nacional (MON), a pesar de aparecer de modo ambiguo, se encontraba como propuesta en la mayoría de los documentos y parecía haberse convertido en uno de los objetivos políticos fundamentales del gobierno (Canelo, 2006). Los militares hacían hincapié en la necesidad de “desarrollar, en su oportunidad, un amplio diálogo con las entidades y ciudadanos más representativos de la sociedad argentina”³¹ para “detectar entre los participantes del MON los ciudadanos a ser convocados como dirigentes del nuevo partido político a constituir en la siguiente subetapa”³². En especial, subrayaban en sus diversos documentos reservados la cuestión de la “representatividad”³³ a la hora de seleccionar a los “interlocutores válidos”³⁴. La elección de la figura de movimiento de opinión y no la de un partido político era explicada por Rafael Videla, el primer Presidente de Facto del PRN y miembro de la JM:

“El Proceso no busca la creación de un partido político militar u oficial. Tiene, sí, que alentar la búsqueda de corrientes de opinión para inculcarles sus objetivos y lograr la herencia anhelada. Dicha corriente de opinión debe ser el sostén del Proceso para que, cuando éste tenga que jugarse, ojalá que nunca

³⁰ A *grosso modo*, los “duros” fueron el bando más reticente al acercamiento con las organizaciones políticas y sindicales, mientras que los “politicistas” fueron el bando más proclive a esta apertura. Sobre esta cuestión, véase, entre otros, Canelo (2006), Novaro y Palermo (2003).

³¹ Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, pp. 5-11. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

³² Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, pp. 7-11. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

³³ Por ejemplo, en las “Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional” (1978, pp. 6-11), en el “Plan de acción política de la propuesta de Unión Nacional. Secretaría General de la Presidencia” (noviembre de 1977, p. 24, 25 y 27) o en el “Plan Nueva República” (1977, p. 8). Archivo personal de la Directora de esta tesis.

³⁴ Plan Nueva República, 1977, p. 8. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

ocurra, en una elección de cara o ceca, no caiga justamente en el anti-proceso por no haber generado una descendencia que asuma sus objetivos”³⁵.

Como indica Canelo (2016), observando los resultados de las elecciones de 1973, el PRN especulaba que era “altamente probable un triunfo electoral sobre el peronismo en elecciones ya ‘químicamente puras’”, es decir, habiendo ya desterrado todos los vestigios del “sistema populista”. Los cálculos indicaban que el peronismo, en esas hipotéticas nuevas condiciones, vería reducido su caudal electoral a un escaso 30%, el radicalismo a un 10% y en que la denominada “mayoría silenciosa” (votos de Manrique, Nueva Fuerza, el Brigadier Martínez y desilusionados del radicalismo y el peronismo) podía ascender hasta un poco más del 20%. En ese nuevo contexto, el nuevo gran movimiento político debería reunir “con cierta facilidad” el 50% de los votos³⁶. Además, subrayaban la necesidad de no repetir el fracaso de “la democracia cristiana de sus primeros momentos, UDELPA³⁷, el movimiento de Francisco Manrique, la Nueva Fuerza, una unión más o menos artificial de unos cuantos partidos provinciales, etc.”³⁸ y de conformar una expresión política que estuviera “en condiciones de dominar ‘desde adentro’ al sistema de partidos”³⁹.

Al ser uno de los sitios prioritarios de la represión (Canelo & Kryskowski, 2021), el GBA se tornaba uno de los escenarios principales para gestar la tan ansiada “herencia” del PRN capaz de competir con los partidos tradicionales. Esa herencia debía ir gestándose en etapas escalonadas que hicieran confluir en una gran alianza conservadora a las diversas expresiones partidarias de la derecha. En esa alianza, junto a estas expresiones preexistentes, debían articularse militares y nuevos dirigentes surgidos del propio proceso de promoción hasta llegar a su institucionalización final. Por tal motivo, también buscaba presentarse al MON más como un resultado del consenso civil generado a partir de la propia acción de gobierno que como un partido estatal promovido por las propias Fuerzas (González Bombal, 2015).

Mientras el Ejecutivo Nacional (subordinado a la Junta Militar) era quien escogía directamente a los gobernadores, eran estos últimos los que decidían quiénes ocupaban las intendencias

³⁵ Declaraciones del Presidente Rafael Videla en el diario Clarín del 26 de abril de 1980.

³⁶ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, p. X-3 y X-4. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

³⁷ Se refiere al partido Unión del Pueblo Argentino, fundado en 1963 por el militar y ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu.

³⁸ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, p. IX-1. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

³⁹ Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, p.. 35. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

municipales (Canelo, 2015). Durante el PRN los gobernadores de la PBA fueron el general retirado Ibérico Saint Jean (marzo 1976-marzo de 1981), el general Oscar Bartolomé Gallino (marzo de 1981-enero de 1982) y el dirigente agrario de las Confederaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP), Jorge Aguado (enero 1982-diciembre 1983). De los tres, fue Saint Jean quien diseñó casi la totalidad de las medidas relacionadas con los municipios (Rodríguez, 2009). Precisamente, la “prioridad” que se le otorgó a la PBA dentro de los objetivos políticos y represivos del PRN se vio reflejado también en la designación de Saint Jean, quien había tenido experiencia en altos cargos políticos durante la Revolución Argentina cuando ocupó la Secretaría de Informaciones del Estado. Además, fue uno de los que logró estabilizarse en el cargo y uno de los ideólogos del régimen, al ser un “acérrimo” videlista y uno de los autores de los planes políticos del gobierno de facto. Saint Jean, junto a sus asesores Alberto Rodríguez Varela, James Smart (Ministro de Gobierno de la PBA) y Jorge Aguado, fueron de los principales autores intelectuales en la redacción de planes políticos para el PRN, en los cuales proponían una refundación de la clase política “mediante la vertebración de una nueva clase dirigente” (Canelo, 2011, p. 332).

A los gobernadores se les había asignado la tarea de reclutar individuos con “estrecha vinculación con las asociaciones locales y con amplio reconocimiento en la comunidad”. Saint Jean y Smart siguieron al pie de la letra las indicaciones, que en muchas ocasiones ellos mismos habían redactado, y buscaron personalidades de las distintas comunidades locales que adhirieran a los postulados del PRN (Canelo, 2015, 410). El primer recambio de intendentes se realizó durante la gobernación de Saint Jean en 1979, el segundo entre marzo y junio de 1981 cuando asumió Gallino y el tercero lo hizo Aguado al poco tiempo de asumir (Rodríguez, 2009). La PBA y el GBA eran centros neurálgicos de los objetivos políticos y represivos del PRN, entre otras razones, por su densidad poblacional y por su elevada concentración industrial (y, por lo tanto, obrero-sindical) (Canelo & Kryskowski, 2021). Por eso, durante el primer período de la dictadura, en donde tenía mayor prioridad la represión que la búsqueda del consenso civil, los máximos mandatarios municipales del GBA fueron exclusivamente militares. Esto último expuso una considerable diferencia que denota el rol central que tenía el GBA para el Proceso porque, a diferencia de los gobernadores provinciales que fueron mayoritariamente militares (Canelo, 2011), hacia fines de 1978, de los 1697 intendentes de todo el país tan solo 170 eran militares, es decir, sólo el 10% (Canelo & Kryskowski, 2021)⁴⁰.

⁴⁰ De esos 1527, el 57% tenían antecedentes partidarios: “35% de la UCR, 19% del PJ, 12% del Partido Demócrata Progresista (PDP), 11% del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el 9% de la Fuerza Federalista Popular (FUFEPPO)” (Canelo & Kryskowski, 2021).

Ya en 1977, Videla y el Ministro del Interior de la Nación, general Albano Harguindeguy, habían anticipado que en el ámbito municipal⁴¹ debía promoverse la participación vecinal en las tareas ejecutivas y que éste era una “escuela de responsabilidad pública, de práctica republicana y transparencia en la acción de gobierno” (Canelo, 2015, p. 409). Uno de los cotos de caza predilectos para este reclutamiento eran los movimientos vecinales, por la visibilidad y reconocimiento que suponían, pero también por su “absoluta prescindencia de connotaciones de carácter político” (Canelo, 2015, p. 411). En los programas radiales oficialistas también se reforzaban los mismos criterios sugiriendo que los propios clubes, colegios profesionales locales, sociedades de fomento y juntas vecinales ya se estaban constituyendo como verdaderas “escuelas de funcionarios” (González Bombal, 2015). Uno de los programas radiales surgidos al calor de esta búsqueda oficial, denominado “Radio Contacto y Civilidad” (1980-1983), emitió una declaración en su primer número que ilustra muy bien esas intenciones:

“Para una conciencia municipalista: 1) A la lucha de clases, el municipio opone la unión de los pueblos. 2) Resiste la proletarización pues la vida local crea raíces y herencias múltiples. 3) A las quimeras de la ideología opone la realidad de lo cotidiano. 4) A la irresponsabilidad y el anonimato opone los verdaderos honores y méritos de servir a la comunidad local. 5) El municipio es la primera patria, la primera sociedad política, y por su carácter inmediato es el que mejor puede volver a colocar al hombre en la dimensión ciudadana que es esencial a su ser”⁴².

El gobierno bonaerense en manos de Saint Jean estaba consustanciado con la postura “dura” dentro del Ejército y compartía el desprecio por la representación político-partidaria, la sindical y la dirigencia política preexistente, y buscaron reemplazarla por personalidades provenientes de las “entidades intermedias”. Estas entidades eran tanto de orden civil (familia, asociaciones, instituciones, entidades sociales, entre otras) como de “orden político” (comunas, departamentos, provincias, regiones, entre otras), y debían convertirse en los canales de consenso y participación controlada (Canelo, 2015).

En 1979, Jaime Smart, Ministro de Gobierno de la PBA, afirmaba que los futuros líderes debían surgir de los municipios y de los movimientos vecinalistas, por fuera de los partidos políticos

⁴¹La Ley de Municipalidades (N°9.448/79) formalizó el mecanismo de selección arbitraria de los intendentes por parte de los gobernadores y, a su vez, les concedió a los intendentes todas las atribuciones necesarias para poder obviar a los Concejos Deliberantes (a excepción de algunas que quedaron en manos del gobernador) (Rodríguez, 2009).

⁴² Revista Civilidad, n° 1, marzo de 1980, citado en González Bombal (2015).

tradicionales, ya que contaban con una mayor capacidad para controlar y saber a quién se elegía y entendían mejor que nadie las necesidades del pueblo (Rodríguez, 2009). Las indicaciones para su reclutamiento consistían en la búsqueda de personas con idoneidad para la función, prestigio y representatividad en el medio y que pudieran demostrar honestidad en el desempeño del cargo o en sus antecedentes personales. Se trataba, como sostiene Yannuzzi (1996), de una lógica de reclutamiento basada en la “política de los notables”.

A pesar de todas estas orientaciones, el PRN se topó a nivel local con las mismas dificultades que a nivel nacional para reemplazar a las figuras de los partidos políticos tradicionales. De allí que se vieran obligados a convocar, sumario de investigación mediante, a perfiles específicos de estas filas que fueran compatibles con los objetivos del PRN. A partir de 1981, con la asunción del general Óscar Bartolomé Gallino como Gobernador de la PBA y del general Roberto Eduardo Viola como Presidente de la Nación, se profundizó la “segunda etapa” del PRN, que consistía en un avance hacia la búsqueda del consenso y del diálogo para una eventual transición política. La renovación del elenco de intendentes (González Bombal, 2015), dio como resultado:

“En la PBA, un examen exhaustivo de las 37 confirmaciones y 21 nuevos intendentes arroja el siguiente saldo: 19 intendentes están libres de filiaciones partidarias, 10 son conservadores, 9 militan en la UCR, 7 son oficiales del Ejército, 3 actúan o simpatizan con el Movimiento Línea Popular, 3 son manriquistas, es decir pertenecen al Partido Federal, 3 se caracterizan por su desempeño en CARBAP y los 4 restantes corresponden a Unión Vecinal Exaltación de la Cruz, Partido Socialista Democrático, Partido Conservador Popular, y a la UCRI de General Las Heras. [...] En esta primera tanda de nombramientos no figura ningún vecino de reconocida militancia peronista, pero todo indica que habrá por los menos uno en la segunda”⁴³.

La enorme distancia que finalmente existió entre el ambicioso resultado deseado⁴⁴ y la realidad política con la que se encontraron condicionó negativamente la transición efectiva buscada por Viola. Las diferentes coyunturas nacionales [entre las cuales puede nombrarse a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979, la crisis del programa económico en 1981, o la derrota en la Guerra de Malvinas en 1982 (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2013)], la

⁴³ La Nación, 18 de mayo de 1981, citado en González Bombal (2015, p. 354).

⁴⁴ De hecho, las propias condiciones en las que se planteó el diálogo reflejan la manera en que definían el momento fundacional que creían estar inaugurando: “una demanda global de legitimación, una fundamentación fuertemente doctrinaria y un discurso moral que imposibilitó la interlocución entre las partes” (González Bombal, 1991, p. 2, 19).

debilidad y dispersión de los dirigentes conservadores y el propio disenso inter e intrafuerzas se conjugaron para que el PRN no pudiera controlar su propia salida (Gibson, 1996). Ni civiles ni militares pudieron aprovechar el camino allanado que debía haber garantizado la represión para encauzar la pretendida refundación del orden político argentino.

Durante los siete años y casi nueve meses que duró el PRN se sucedieron en los diecinueve municipios del GBA un total de ochenta y siete intendentes⁴⁵. Entre ellos, hubo cincuenta militares y treinta y siete civiles⁴⁶. El hecho de que solamente tres de los 87 intendentes hayan logrado reinventarse políticamente en tiempos democráticos coloca sobre la mesa, por un lado, las dificultades que tuvo el PRN para cumplir con sus metas políticas y, por el otro, lo excepcional de los casos que aquí se abordan.

Ricardo José Ubieto

El futuro intendente del Municipio de Tigre, Ricardo Ubieto, nació el 27 de enero de 1933, en la ciudad de Tigre (“Tigre Centro” en la Imagen 3), proveniente de una familia tradicional cuyos abuelos maternos (de origen italiano) y paternos (de origen español) se habían establecido en el municipio ya desde la década de 1860.

Imagen 2. Ricardo José Ubieto.



Fuente: Fundación Konex.

⁴⁵ Kryskowski, J. P. (2020). Base de datos de intendentes de la Provincia de Buenos Aires durante el Proceso de Reorganización Nacional. Inédito.

⁴⁶ De esos treinta y siete civiles, treinta y tres fueron designados y cuatro fueron ratificados momentáneamente en el cargo durante la primera parte de la dictadura.

Cursó sus estudios primarios en la localidad, se recibió de Perito Mercantil en el Colegio Comercial de San Isidro⁴⁷ y se tituló como Contador Público en la Universidad de Buenos Aires (UBA)⁴⁸. Además del estudio contable que montó luego de recibirse, Ubieto también era reconocido en Tigre por pertenecer a la familia Molinaro, su familia materna, dueña de una importante ferretería de la localidad.

Según los datos del Censo de 1980, el Partido de Tigre contaba por entonces con una población de 206.349 habitantes, de los cuales 8.244 pertenecían a la zona rural y 198.105 a la urbana. La superficie comprendía 360 km², o sea, una densidad poblacional de 573,2 habitantes por km². Su ubicación geográfica en el GBA se encuentra en la Imagen 1, presentada en la Introducción, y su subdivisión interna en la Imagen 3.

Imagen 3. Mapa actual del Partido de Tigre.



Fuente: sitio oficial del Municipio de Tigre⁴⁹.

Ubieto era una persona muy activa en esta ciudad. Ya desde la década del sesenta formaba parte de la Cámara Comercial e Industrial de Tigre y era miembro del Rotary Club, del cual llegó a ser presidente. Además, estuvo afiliado y fue candidato a diputado nacional por el radicalismo.

⁴⁷Instituto de Estudios Históricos de Tigre. Disponible en: <https://www.facebook.com/profile/100064394483385/search/?q=ubieto>

⁴⁸ Perteneciente al Partido de San Isidro, GBA.

⁴⁹ Disponible en: <https://www.tigre.gob.ar/tigre/actualidad>.

Él se inscribía en el “unionismo”⁵⁰, corriente que lideraba, entre otros dirigentes, Miguel Ángel Zavala Ortiz y que pertenecía a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). La UCRP era la vertiente conservadora del radicalismo, liderada a nivel local por José Recio, quien había sido intendente entre 1963-1966.

El caso de Tigre permite reconstruir una red de personas y apellidos influyentes que configuraron gran parte de la política local por lo menos desde la década del sesenta y que cimentarían los pilares fundamentales del vecinalismo tigrense. La Cámara Comercial e Industrial de Tigre, el Rotary Club de Tigre, el Club de Leones de Tigre, la UCRP, la UCRI, diferentes uniones vecinales, entre otras organizaciones de la sociedad civil que registran un conjunto numeroso de nombres y apellidos compartidos en sus comisiones o consejos directivos.

Un suceso político fundamental en el cual se traslucen estas redes fue el denominado “Tigrazo”, que se desarrolló en 1971, algunos años antes de la asunción de Ubieto como comisionado civil. En 1971, durante el gobierno de la Revolución Argentina, el intendente de facto de Tigre había sido el Comodoro Ernesto Sánchez Reynafé, quien había renunciado el 28 de septiembre tras reiteradas denuncias y manifestaciones por parte de la población. En su lugar, los militares intentaron imponer a su Secretario de Gobierno, Eduardo Augusto Cazes Irigoyen Coronel, como intendente interino. Esta decisión desató inmediatamente la resistencia de la población local que se congregó alrededor del Palacio Municipal para impedir su asunción el 30 de septiembre. Entre los argumentos esgrimidos para interrumpir la asunción, puntualizaban “la elevación desmesurada de empleados, secretarios y funcionarios ajenos a la localidad, déficit presupuestario en aumento, desequilibrada distribución de los recursos...”.

⁵⁰ Entre el 9 y el 11 de noviembre de 1956 en la Convención Nacional de la UCR en San Miguel de Tucumán, el partido se dividió en dos al quedar conformada la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) encabezada por Ricardo Balbín (“balbinistas”), Ernesto Sammartino (“unionistas”) y Amadeo Sabattini (“sabattinistas”) de tintes más conservadores y la vertiente desarrollista encabezada por Arturo Frondizi denominada Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) («Unión Cívica Radical Intransigente (1957-1972)», s. f.).

Imagen 4. Panfleto repartido por organizaciones de la sociedad civil durante el “Tigrazo”.



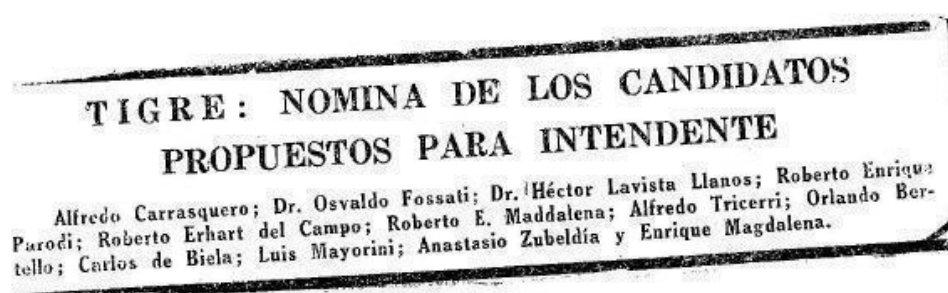
Fuente: DIPBA.

Como ilustra la Imagen 2, dentro de los manifestantes se incorporaron miembros de la Cámara de Comercio e Industria de Tigre, del Rotary Club, del Club de Leones, del Centro Industrial Maderero, del Centro de Profesionales de la Ingeniería, del Centro de Armadores de Barco, del Centro de Almaceneros de Tigre y de la Sociedad de Fomento Carapachay, entre otras instituciones, así como de dirigentes de distintos partidos políticos. Las entidades mencionadas elevaron una nota (en la cual se encontraba Ubieto como uno de los dos firmantes por parte del Rotary Club) para que se dejara sin efecto la designación. Ésta fue aceptada por el gobierno bonaerense y la revuelta trascendió en la historia política local bajo el nombre de “Tigrazo”.

En ese contexto de pleno declive del gobierno del general Alejandro Agustín Lanusse (último presidente de la Revolución Argentina), Miguel Moragues (Gobernador de facto de la PBA) aceptó abrir la convocatoria para que las “fuerzas vivas” propusieran al comisionado civil y mandó como interventor a Jorge Saba para recibir la nómina de candidatos. En los primeros días del mes de octubre de 1971, se reunieron con el interventor cientos de personas allegadas a distintas entidades de la localidad. Primero, en el local de los Bomberos Voluntarios y luego en el Club “Glorias” para definirlo. En la nómina figuraron alrededor de quince nombres, contó

con la firma de 53 de esas entidades y una de las voces más activas registradas por los diarios y los archivos de la época fue precisamente la de Ubieto, que participaba en representación del Rotary Club. Entre los postulantes, se destacó la terna Osvaldo Pedro Fossatti (radical), Alfredo Carrasquero (Cámara Comercial e Industrial de Tigre y ex concejal de la UCRI en 1963) y Alberto Cassaretto (Rotary Club de Tigre). Finalmente, el 5 de Octubre fue designado Fossatti y se dieron por cumplidas las funciones del interventor.

Imagen 5. Nómina de candidatos propuesta durante el “Tigrazo” para asumir el cargo de comisionado civil en Tigre.



Fuente: DIPBA.

Fossatti fue comisionado civil desde 1971 hasta 1973 y en esa gestión convocó a Ubieto para que debutara en la función pública como Secretario de Hacienda y Finanzas. Con la vuelta a la democracia en 1973, Fossatti junto a su ex Secretario de Gobierno, Alfredo Carrasquero, fundaron la Unión Vecinal de Tigre y postularon a Fossatti como candidato a intendente en las elecciones de ese mismo año. Allí alcanzaron 8.699 votos y se posicionaron como la tercera fuerza del distrito detrás del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli) (36.736 votos) y de la UCR (9.222 votos). De esa forma, consiguieron tres bancas de concejales que fueron el propio Carrasquero, Alberto Rodolfo E. Parodi y Julián Llorenti.

Como se viene sugiriendo, la red de confianza más importante para Ubieto fue el Rotary Club de Tigre. El Rotary es un club filantrópico internacional, fundado en Estados Unidos en 1909, en Argentina en 1919 y en Tigre en 1930. En esta localidad en particular demostró a lo largo de toda su historia una gran capacidad de influencia a través del involucramiento de sus miembros en distintos ámbitos de participación de la comunidad. Dentro de sus misiones, se propone “intervenir en todos aquellos problemas que estén a su alcance y cuya solución

propugne el bien común” y, en Tigre en particular, “éticamente, no [entraba] cualquiera”⁵¹, como supo mencionar uno de los rotarios y funcionarios entrevistados para este trabajo.

El Rotary Club sigue siendo hasta el día de hoy una de las ONG más importantes del distrito y por sus filas, como podrá apreciarse, pasaron gran parte de los funcionarios y dirigentes políticos vinculados a Ubieto y otras importantes personalidades de la localidad de Tigre de extracción política diversa⁵².

Luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el Capitán de Navío Enrique González Lonzieme fue el primero en ocupar el cargo de intendente en Tigre. Unos pocos meses después, el 5 de mayo, fue reemplazado por el Coronel Carlos Alberto Pérez Ibarra, quien había sido un miembro del Escuadrón Mayo durante la Revolución Libertadora⁵³.

El 26 de octubre de 1979 Ubieto asumió como comisionado civil en Tigre a sus 46 años de edad⁵⁴, luego de haberse dedicado a su actividad profesional desde 1973. Se convirtió, de esa forma, en el tercer intendente civil designado por la JM, después de que Gastón Pérez Izquierdo de Lanús inaugurara las convocatorias a civiles en el GBA.

Después de un primer acercamiento con Gualberto Mostajo, por entonces Ministro de Gobierno de la PBA en reemplazo de Smart, el gobernador Saint Jean convocó a Ubieto para tener una charla con él y ofrecerle el cargo. En una entrevista para la ocasión, Ubieto admitió que “...aceptar era casi un deber. Yo nací, me crié, trabajo y estaré siempre en Tigre”; como “hijo de Tigre” se sentía con la responsabilidad de “responder con la mayor cantidad de obras posibles”⁵⁵. En esa misma entrevista, declaraba que su Secretario de Gobierno sería José Antonio Cadenazzi, rotario que había sido asesor de la Prefectura Naval Argentina y fundador y primer director del Colegio Nacional de Tigre. Por su parte, el médico urólogo Dr. Roberto Ramos asumiría el cargo de Secretario de Bienestar Social. Además, aclaraba que su intención era “seguir con el camino trazado por el gobierno nacional y, obviamente, el provincial en el

⁵¹ Funcionario de Ubieto, entrevista con el autor, 31/01/2024.

⁵² Durante el PRN, uno de los comisionados civiles del Municipio de General Sarmiento (otro distrito del GBA) fue Orlando Mussano. Mussano compartió con Ubieto el haber sido miembro de la UCR (en su caso, Línea Nacional), integrante de un gobierno de facto anterior (en su caso, Secretario de Obras Públicas en 1962), tener una vida social activa en la comunidad (en su caso, como miembro de la Asociación de Profesionales Universitarios de Ingeniería, haber sido director de un colegio técnico de San Miguel) y, sobre todo, haber formado parte del Rotary Club de la localidad y convocar rotarios para su gestión de gobierno (Catoira, 2017). Mussano podría ser considerado también un “notable local”.

⁵³ Pérez Ibarra contó con Osvaldo A. Nuñez como secretario de gobierno, con Raúl José Parodi Cantilo como secretario de bienestar social, con Jorge Luis Guido como secretario de economía y hacienda y con Héctor Fretes como secretario de obras y servicios públicos.

⁵⁴ En esa terna de candidatos que se elevó al gobierno de la PBA figuró también el nombre de Alfredo Cassaretto.

⁵⁵ CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa A, Factor Político, Carpeta Autoridades Comuna, Legajo Tigre.

Proceso. No debemos apartarnos nunca de la gestión actual que está bien encaminada”⁵⁶. Como lo indicaban algunos de los documentos reservados de la dictadura, era fundamental que los postulantes civiles expresaran públicamente la doctrina y el ideario del PRN antes de asumir sus funciones⁵⁷.

Tal y como lo había prometido Ubieto, José Antonio “Pocho” Cadenazzi asumió como Secretario de Gobierno y Roberto Ramos como Secretario de Bienestar Social. En la cartera de Economía y Hacienda asumió Hugo Leber, con quien Ubieto compartía profesión y su pertenencia a una familia histórica de Tigre que se había instalado hacia fines del siglo XIX. Mientras que en Obras y Servicios Públicos designó a Guillermo García De La Vega, rotario y yerno del dirigente radical Rubén Alonso. De esta manera, el gabinete quedó conformado por un conjunto de miembros pertenecientes a familias reconocidas de la localidad, muchos de ellos susceptibles de ser catalogados como “notables locales”.

En 1981, con la asunción de Gallino, en un contexto de mayor acercamiento a los civiles le indicaron a Ubieto que promoviera funcionarios que pudieran dialogar y vincularse con los partidos políticos. En pocas palabras, que fueran “más democráticos”. Allí es cuando García De La Vega, que venía destacándose como Secretario de Obras y Servicios Públicos, asumió en Gobierno. En su lugar, asumió Hiram Gualdoni, un arquitecto de una familia histórica de Tigre, muy cercano en edad a Ubieto y a quien conocía de la actividad privada. A partir de allí, el gabinete de Ubieto no sufriría ninguna modificación. Tanto en este período como en los siguientes, como podrá comprobarse en los apartados que siguen, sus gabinetes se distinguieron por su gran estabilidad.

Otra de las influencias del Rotary Club que se vio reflejada en las gestiones de Ubieto fue la denominada política de “subvención compartida” del Rotary Internacional, que consistía en el financiamiento de obras a aquellos clubes o entidades que logren conseguir el 50% de lo necesario para llevarla adelante. Cuando lo hacen, el Rotary Internacional completa lo restante. La obra más destacada de la gestión Ubieto fue sin dudas el Puente Inmaculada Concepción que une hasta el día de hoy Los Troncos del Talar con Gral. Pacheco. Esa obra era ampliamente anhelada por la población, pero también representaba una histórica búsqueda de las entidades intermedias de Tigre. La obra fue proyectada en un acuerdo entre el Municipio de Tigre y la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo, y contó con el apoyo de la gobernación de la PBA. Si bien hubo algunas demoras, en el verano de 1982 se comenzaron a tomar las primeras

⁵⁶ “Un intendente civil habrá en Tigre”. (1979, octubre 26). *Clarín*.

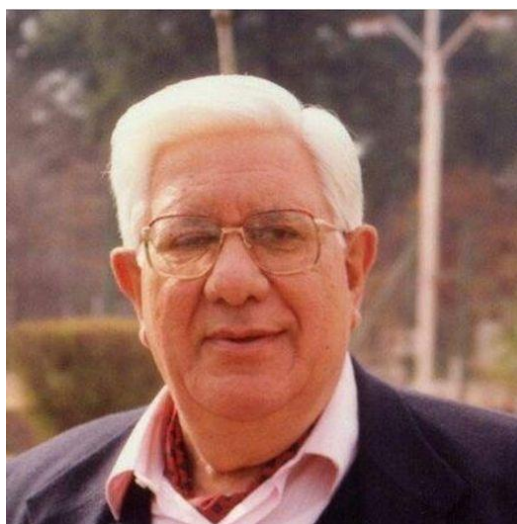
⁵⁷ Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, p. 35. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

mediciones en el terreno y se finalizaron las obras el 8 de diciembre de ese mismo año. El acto inaugural contó con la presencia de autoridades nacionales, provinciales y municipales y de una gran cantidad de vecinos asistentes. En el corte de cintas hubo discursos encabezados por el Ubieto y la bendición de las obras por parte de los párrocos de Tigre, Edel Torrielli, y el de General Pacheco, Juan Premat. Finalizados los discursos, se permitió el paso del tránsito con un extenso desfile “de todos los automotores y maquinarias que participaron de la obra, del parque automotor de los Bomberos Voluntarios de Tigre y General Pacheco, las líneas de transporte, taxis, escuelas y boy-scouts, al ritmo de las marchas militares”⁵⁸.

Julio Antonio Asseff

Julio Antonio Asseff nació el 18 de mayo de 1925 en Moreno. Era el más chico de cuatro hijos de inmigrantes libaneses católicos maronitas instalados en la localidad en 1898. Egresó del Colegio Juan Bautista de La Salle de Ramos Mejía⁵⁹ y se recibió de Contador Público en la UBA. Fue profesor en el Colegio Nacional Mariano Moreno, en la Escuela de Comercio Manuel Belgrano de la misma localidad y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Morón⁶⁰. Además de ejercer su profesión en el ámbito privado, también hizo carrera como auditor en el Banco Industrial (luego convertido en Banco Nacional de Desarrollo) y llegó a ocupar el cargo de jefe de auditoría (Passarelli, 2018).

Imagen 6. Julio Antonio Asseff.



⁵⁸ Historia del «Puente de Pacheco». (2022, diciembre 8). *General Pacheco Web*. https://www.generalpachecoweb.com.ar/elbaul_notas.php?nota=puentedepacheco

⁵⁹ En el Municipio de La Matanza, GBA.

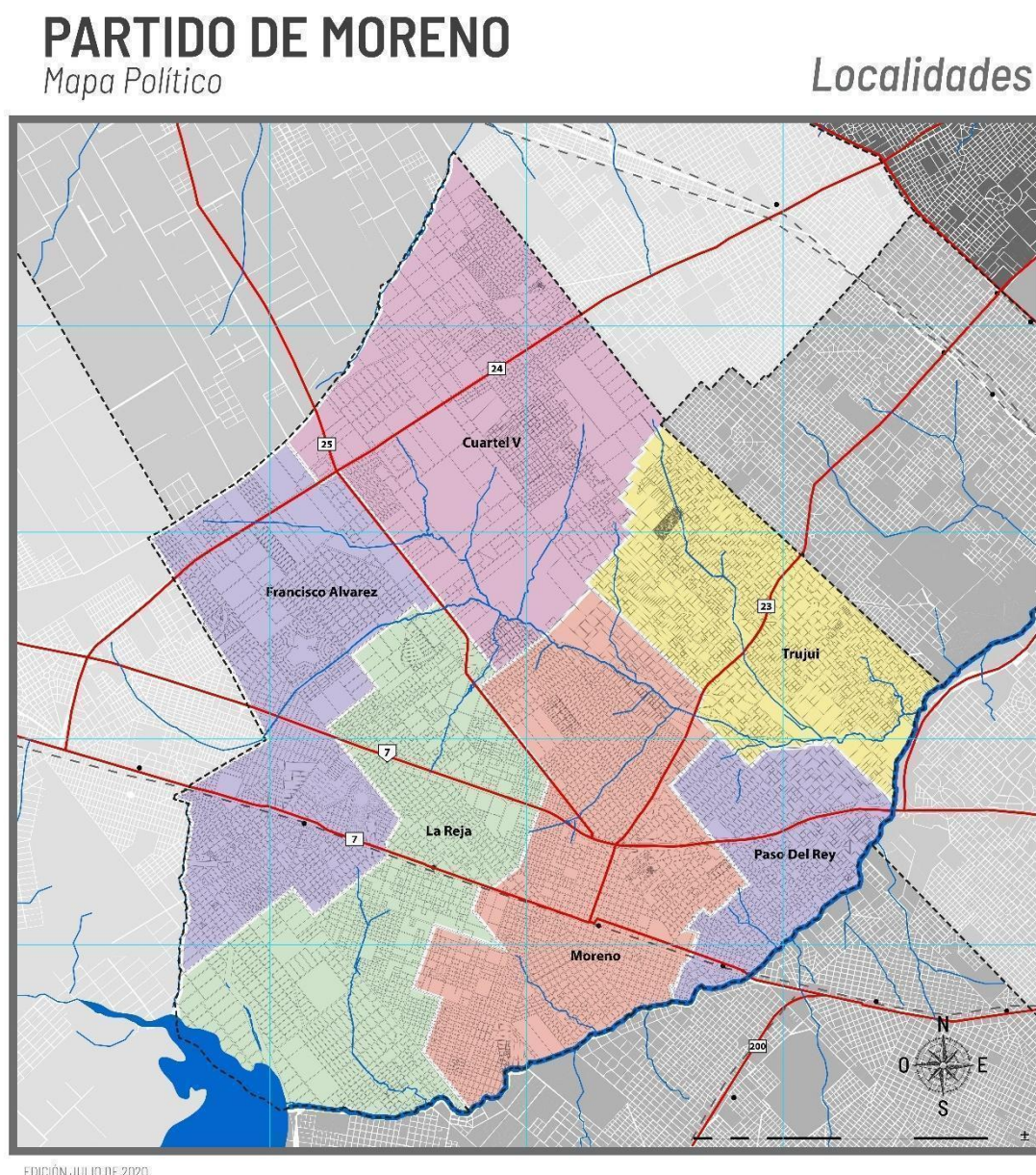
⁶⁰ En el Municipio de Morón, GBA.

Fuente: Página de Facebook “En memoria de Julio Asseff”⁶¹.

Según los datos del Censo de 1980, el Partido de Moreno contaba entonces con una población de 194.440 habitantes, de los cuales 8.370 pertenecían a la zona rural y 186.070 a la urbana. La superficie comprendía 180 km², o sea, una densidad poblacional de 1080,2 habitantes por km². Su ubicación geográfica en el GBA se encuentra en la Imagen 1 y su subdivisión interna en la Imagen 7.

⁶¹ Disponible en: <https://www.facebook.com/julioantonio.asseff>

Imagen 7. Mapa actual del Partido de Moreno y sus localidades (Moreno, Paso Del Rey, La Reja, Francisco Álvarez, Trujui, Cuartel V).



Fuente: sitio oficial del Municipio de Moreno. Disponible en: <http://ide.moreno.gob.ar/>.

Al igual que Ubieto, Asseff mantuvo mucha actividad en distintas organizaciones de la sociedad civil de Moreno. En su caso, fue Presidente del Club Mariano Moreno, muy cercano a los Bomberos Voluntarios y miembro de la Acción Católica Argentina en su juventud. Su participación política inició en la juventud liberal-conservadora que respondía a Emilio Julio Hardoy, quien terminaría confluyendo con Álvaro Alsogaray en el Partido Nueva Fuerza. Este mismo partido lo postuló a Asseff como candidato a intendente en las elecciones de 1973, en las cuales finalizó cuarto, al cosechar 1331 votos. Delante de él, en el primer lugar, quedó el

intendente electo Luis Tulissi del Partido Intransigente (PI) dentro de la Alianza Popular Revolucionaria (APR) con 7025 votos.

Ya con el PRN en marcha, a mediados de 1979, a partir de una “compulsa de las fuerzas vivas locales”, se elevó a la provincia una nómina de candidatos para asumir como comisionados civiles en el partido de Moreno. El candidato escogido fue Asseff y él mismo cuenta en una entrevista que primero lo convocó el Subsecretario de Gobierno provincial, Eduardo Pizzagalli, luego se reunió con Saint Jean en La Plata y cinco días después le confirmaron su cargo⁶².

Asseff fue el tercer civil que ocupó el cargo de intendente en el Municipio de Moreno durante el PRN. El primero fue el mencionado Luis Tulissi quien se había mantenido durante los primeros meses después del golpe hasta que asumió el Mayor Juan Carlos Luscher. A Luscher lo sucedió el Comodoro Egidio José Eyherabide, que en febrero de 1977 renunció y le cedió su lugar de manera interina a su Secretario de Gobierno, Jorge Francisco Vidal. Vidal era civil, del Rotary Club y, según los diarios de la época, muy resistido por la población local, razón por la cual lo reemplazó el Vice Comodoro Jorge Testa en mayo de ese mismo año.

Tras todas estas sucesiones al frente de la intendencia y de algunos días de demora luego de su designación, Julio Asseff asumió con 55 años como comisionado civil el 2 de enero de 1980.

Años más tarde, declaró:

“a mí me ofrecieron en el año 1979, cuando se hizo el primer relevo de candidatos militares por civiles, de los primeros intendentes que nombraron. Me llamaron a mí y yo acepté, porque creí que era una obligación evitar que cayéramos en manos de gente de afuera de Moreno, o en otro que no fuera un civil”⁶³.

La cartera de Gobierno del gabinete de Asseff fue ocupada por Eduardo Bossi, hijo del histórico caudillo conservador y ex intendente homónimo, a quien Asseff conocía de su militancia conservadora; la de Bienestar Social estuvo bajo la responsabilidad de su primo, Julio Aón, de ideología desarrollista y militante del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) del ex presidente Arturo Frondizi; la de Economía y Hacienda la ocuparon sucesivamente el Dr. Bedel, el Dr. Eloy Gastón Pérez Bedes y Alfredo José Bozzola, a quienes conocía de su paso como docente por la Universidad de Morón; por último, de Obras y Servicios Públicos se hizo cargo el arquitecto Daniel Vela Segovia, quien acompañaría a Asseff durante toda su carrera. Además,

⁶² “Moreno tiene nuevo intendente”. (1980, enero 3). *Clarín*.

⁶³ Reportaje al Dr Julio Asseff candidato a concejal por la UCD. (1985, agosto-septiembre). *Participar Cooperativamente*.

en la gestión de Asseff se registró una participación muy activa de la Dra. Adelina García como Directora de Cultura, que había sido socia fundadora de la Sociedad Argentina de Médicos Escritores y del Ateneo de Escritores de Moreno. Dentro del gabinete se destacó también la participación del Director del Hospital Municipal, el Dr. Roberto Vera, hijo del último intendente peronista electo en el partido (1952), y la de Raúl Mozzicafredo como Subsecretario de Economía, hijo de José “Barril” Mozzicafredo, histórico dirigente del peronismo ortodoxo del distrito. El resto del equipo se completó con técnicos provenientes de la Universidad de Morón, en donde Asseff daba clases, y con los directores de carrera y los empleados de planta permanente de la municipalidad⁶⁴.

En contraste con Ubieto (y de Groppi, como se verá más adelante), las redes de confianza en las que Asseff estuvo inserto fueron notablemente débiles. En palabras de su propio hijo, Aníbal Asseff, sus dos personas de mayor confianza durante el PRN fueron Bossi, un viejo conocido de la militancia conservadora, y Aón, su primo.

Respecto a las organizaciones de la sociedad civil que acompañaron a Asseff bajo distintas modalidades (coparticipación en la ejecución de obras públicas, asistencia a actos oficiales, etc.) a lo largo de su primera gestión, pueden mencionarse a diversas sociedades de fomento⁶⁵ y clubes deportivos⁶⁶, escuelas y cooperadoras escolares⁶⁷, el Club de Leones de Moreno, el Centro de Jubilados y Pensionado del Partido de Moreno, los Bomberos Voluntarios de Moreno, el Sindicato del Seguro, la Junta Vecinal “La Perla” y los círculos tradicionalistas⁶⁸ “El Rodeo” y “Las Espuelas” de Francisco Álvarez.⁶⁹

⁶⁴ Esto último también se señala en el trabajo de Lvovich (2010), quien discrimina entre cuatro modos de acceso a los cargos municipales en el Municipio de Morón, otro distrito del GBA, durante el PRN: a) funcionarios o empleados de carrera del Municipio, b) amigos personales de los intendentes o afines ideológicamente al PRN, c) militares y d) recomendados por entidades asociativas locales.

⁶⁵ Entre ellas, Sociedad de Fomento 1° de Septiembre, la Sociedad de Fomento Barrio Satélite, la Sociedad de Fomento San Cayetano, Sociedad de Fomento Lomas de San José, Sociedad de Fomento “Villa Salas”, la Sociedad de Fomento Barrio 25 de Mayo, la Sociedad de Fomento Jorge Newbery, Sociedad de Fomento “Amigos del Parque” y la Federación de Sociedades de Fomento.

⁶⁶ Como el Club Cultural, Social y Deportivo Trujui o el Club de Pato.

⁶⁷ Entre ellas, Escuela Especial N° 502 de Moreno, Asociación Cooperadora de la Escuela N°50 de Paso Del Rey, Asociación Cooperadora de la Escuela N°18, Asociación Cooperadora de la Escuela N°10 de Francisco Álvarez.

⁶⁸ Asseff mostró un particular interés con los círculos tradicionalistas. Prueba de ello fue cuando promulgó un decreto municipal el 23 de noviembre de 1983 que declaraba a Moreno “Capital Gaucha” del Gran Buenos Aires.

⁶⁹ A propósito de esto último, García Delgado y Silva (1985) ya señalaron una serie de características sobre el fomentismo tradicional que son sumamente pertinentes. En primer lugar, su falta de autonomía, su dependencia de los funcionarios y su búsqueda en consecuencia de ser beneficiados con condonaciones de deudas por impuestos, exenciones impositivas y subvenciones convertían a las entidades del fomentismo en útiles mecanismos de control a disposición de las burocracias gubernamentales. En segundo lugar, si bien la mayoría de los miembros eran de extracción popular, los cargos directivos en general eran reservados para aquellos miembros que contaban con mayor tiempo disponible, lo cual favorecía a una tendencia conservadora dentro del fomentismo tradicional. En tercer lugar, el rechazo a lo político fue un rasgo común del movimiento, que se percibía como un actor impulsado esencialmente por “valores” y ajeno a la política y a los intereses sectoriales[#]. En cuarto lugar, las articulaciones más estrechas del fomentismo tradicional se dieron con las organizaciones profesionales (colegios

Imagen 8. Asseff junto a centros tradicionalistas.



Fuente: Página de Facebook “En memoria de Julio Asseff”⁷⁰.

En muchos de sus actos Asseff se dirigía directamente a las entidades intermedias o a los vecinos. Ejemplo de ello fue cuando, con motivo de la finalización del año 1981, saludó “al comercio, banca, industria, instituciones civiles y militares, deportivas, fomentistas y al vecindario todo del partido”, y en ese mismo saludo, instó “a todos cuantos quieran llegar a su despacho por razones de interés vecinal”⁷¹. O en una reunión convocada por él mismo con los periodistas locales cuando “reafirmó su condición de hombre fiel a los postulados del Proceso, con el cual se halla[ba] plenamente consustanciado” e incitó a “sobreponerse al escozor de las antinomias”; en ese mismo discurso, expresó su “propósito de seguir apoyando a los sectores

de abogados, ingenieros, contadores, etc.) a partir del aporte técnico que éstas hacían en las tareas de urbanización, mientras que las relaciones con la Iglesia y con los partidos políticos escasearon o incluso existieron resquemores. Por eso, no sorprende que se hicieran presente no solo a lo largo de la gestión de Asseff, sino también en las de Groppi y Ubieto.

⁷⁰ Disponible en: <https://www.facebook.com/julioantonio.asseff>.

⁷¹ *La Opinión de Moreno*, suplemento “Moreno y Su Gente”, número extraordinario, diciembre de 1981.

de bien público, cuya acción tanto beneficia a la comunidad”⁷². En esos actos frecuentemente también se hacía presente para “impartir las bendiciones” el Rdo. Padre Juan Rossi.

Imagen 9. Asseff junto al Padre Juan Rossi inaugurando el Nuevo Palacio Municipal de Moreno en 1983.



Fuente: Página de Facebook “En memoria de Julio Asseff”⁷³.

A principios de 1980, y de mano de las sucesiones en los gobiernos provinciales y locales resultantes de los acercamientos progresivos del PRN con los civiles, en Moreno se vivía un clima de incertidumbre respecto a la continuidad de Asseff.

Aunque finalmente le confirmarían el cargo en mayo, durante algunos meses se pudieron apreciar distintas expresiones de apoyo tanto en medios de comunicación como en actos públicos que reflejaban el espíritu del momento. En un resumen del año, el diario local “La Opinión de Moreno” destacaba que en febrero del año 1980 fue ratificado el Dr. Asseff tras “el apoyo del vecindario unido por un mismo pensamiento y deseo”. El diario, además, comentaba sobre la importancia de ser un municipio gobernado por uno de sus hijos. En sus propias palabras:

⁷² *La Opinión de Moreno*, suplemento “Moreno y su Gente”, diciembre de 1980.

⁷³ Disponible en: <https://www.facebook.com/julioantonio.asseff>

“no se trataba de definirse políticamente; aún aquellos que ostentan posiciones ideológicas distintas, encuentran en la persona del Dr. Asseff al cabal intérprete de la voluntad morenense. Su nombramiento conlleva la sensación de sentirse interpretado en las legítimas aspiraciones de progreso; de realización del quehacer vernáculo con espíritu vecinal, sin intromisiones extrañas que afecte el espíritu cívico de la población”.

Según la opinión de los redactores, “los gobiernos anteriores no habían sabido captar la voluntad y consenso vecinal ni constituirse en sus intérpretes”, y que Moreno se había “recontrado consigo mismo” a través de la “vasta gama de obras realizadas” que había hecho la “acción comunal” en una clara evidencia del “espíritu lugareño”⁷⁴.

En julio, el gobernador Gallino y ministros de la PBA visitaron Moreno⁷⁵. El gobernador recorrió “obras en ejecución”, se encontró con las “fuerzas vivas locales e instituciones de bien público” para tener un “panorama completo de la comuna” y finalizó con una cena agasajo con más de “ochocientos comensales” en el Sindicato del Seguro. En la cena, el gobernador recibió obsequios por parte del Club de Pato y del Círculo Tradicionalista “El Rodeo”⁷⁶.

En agosto, Asseff fue agasajado con un encuentro denominado “Almuerzo al Amigo”. Según el mismo diario⁷⁷, se trató de una “clara prueba de adhesión al AMIGO, al FUNCIONARIO PROBO, al VECINO ACCESIBLE⁷⁸ a todos los estamentos sociales, sin distinción...”. Al almuerzo asistieron el Subsecretario de Gobierno provincial, Fernando Madero, funcionarios municipales y “representativas figuras de las fuerzas vivas, de clubes, del fomentismo, instituciones de beneficencia, de entidades de bien público, etc., etc., estaba también el pueblo en su más genuina expresión”⁷⁹.

Ese mismo año, el 20 de septiembre, Asseff sufrió un infarto que lo licenció hasta el 9 de diciembre. Durante ese tiempo, fue reemplazado por su Secretario de Gobierno, Eduardo Bossi. Si bien el análisis de las políticas públicas locales implementadas trasciende los objetivos de este trabajo, merece la pena hacer algunas menciones al respecto, dado que dan cuenta de las fuerzas en las que se apoyaban los PVRA y de algunas de sus prioridades. En Passarelli (2018, p. 199) (texto evidentemente favorable a la gestión de “Don Julio”) se detalla que:

⁷⁴ *La Opinión de Moreno*, febrero de 1980.

⁷⁵ Dos años después, en 1982, Asseff también recibió la visita del Gobernador Jorge Rubén Aguado, con quien sus caminos se cruzarían más adelante en tiempos democráticos. Ese día estuvieron presentes “representantes de entidades deportivas, culturales, de bien público y vecinales” en el Sindicato del Seguro (*La Opinión de Moreno*, martes 9 de marzo de 1982).

⁷⁶ *La Opinión de Moreno*, suplemento “Moreno y su Gente”, diciembre de 1980.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Mayúsculas en el original.

⁷⁹ *La Opinión de Moreno*, martes 9 de marzo de 1982.

“se desarrolló una importante obra de infraestructura, iluminando⁸⁰ y pavimentando calles, ampliación del viejo Hospital Mariano y Luciano De La Vega, incremento del parque automotor municipal, compra de inmuebles para la prestación de servicios comunales y culminación de la construcción del Palacio Municipal, entre otras”.

También, como muestra de la fidelidad de Asseff a la fuerza, se construyó un Monumento al Bombero Voluntario y se le entregó un subsidio por 80 millones de pesos⁸¹. El 16 de agosto de 1983 se construyó el nuevo edificio municipal (el existente era de 1910) y se compraron sus terrenos linderos. Ese día asistieron, además del intendente, el Secretario de Bienestar Social, Dr. Aón; el Secretario de Obras y Servicios Públicos, Arq. Vela Segovia; la Directora de Cultura, Dra. García; Juan Carlos Lacusta, el director de “La Opinión de Moreno”; entre otros.

Imagen 10. Asseff en el acto inaugural del Nuevo Edificio Municipal ante la atenta mirada de miembros del Círculo Tradicionalista “El Rodeo” y del resto del público presente.



⁸⁰ En las entrevistas recuerdan que por aquellos tiempos se apodó a Asseff como “Lunita Tucumana” por sus obras de iluminación, entre las que sobresalió la iluminación a gas de sodio de la Ruta 7.

⁸¹ *La Opinión de Moreno*, martes 9 de marzo de 1982.

Fuente: Página de Facebook “En memoria de Julio Asseff”⁸².

Durante la gestión Asseff también se inauguraron, entre otras obras, la sede central del Centro de Jubilados y Pensionados del Partido de Moreno, un centro recreativo para discapacitados solicitado especialmente por el Instituto Luján Sierra y numerosas instituciones educativas. Por ejemplo, a la inauguración de la escuela N° 41, asistieron Bossi, Aón, Pérez Bedes, Vela Segovia, García y otros altos funcionarios municipales. Además, se hallaban presentes miembros de la comisión de la Sociedad de Fomento 1° de Septiembre, de la Sociedad de Fomento Barrio Satélite y de la Federación de Sociedades de Fomento.

Como puede apreciarse en estos pasajes, Asseff fue apoyado durante todo el período por una importante diversidad de entidades intermedias de distinta procedencia. Años más tarde, ya en el período democrático, él mismo hará referencia a esta cuestión:

“En mi anterior gestión como intendente [1980-1983] no ha habido institución en Moreno que haya pedido ayuda y que no se la hayamos otorgado [...] Todos los clubes de Moreno han recibido ayuda de la Municipalidad, es el dinero del pueblo que vuelve al pueblo, hemos comprado una quinta para los discapacitados [...] Hemos colaborado en todo sentido con las Sociedades de Fomento para mejorar sus instalaciones, hemos colaborado en las Iglesias...”⁸³.

Alberto Groppi

Alberto Groppi nació en el interior de la PBA, en General Arenales, el 7 de octubre de 1944. Su padre Darío era empleado del Banco de la Nación Argentina, un banco público de propiedad estatal que lo trasladó de sucursal en sucesivas ocasiones hasta recaer en la ciudad de Monte Grande, donde finalmente Alberto se asentaría. Fue al Colegio Euskal Echea de Llavallol⁸⁴ y se recibió de Contador Público en la UBA⁸⁵. Se casó con Ana María Ressia, escribana, titular del registro local y con quien también compartiría una inmobiliaria.

⁸² Disponible en: <https://www.facebook.com/julioantonio.asseff>

⁸³ Reportaje al Dr Julio Asseff candidato a concejal por la UCD. (1985, agosto-septiembre). *Participar Cooperativamente*.

⁸⁴ Partido de Lomas de Zamora, PBA.

⁸⁵ El hecho de que los tres hayan sido contadores es un dato coincidente con el patrón que identifican Paula Canelo y Juan Pablo Kryskowski (2021) respecto al extendido ejercicio de las profesiones liberales en el recorrido de los comisionados civiles.

Imagen 11. Alberto Groppi.



Fuente: Matheu, L. M., & Cebreiro, S. A. (s.f.). Crónicas de un siglo. 110 años de historia echeverriana. (Segunda aumentada y corregida). Municipio de Esteban Echeverría.

Hacia 1980, y según datos del Censo de 1980, el Partido de Esteban Echeverría contaba con una población de 188.923 habitantes, de los cuales 5.274 pertenecían a la zona rural y 183.649 a la urbana. La superficie comprendía 377 km², o sea, una densidad poblacional de 501,1 habitantes por km². Su ubicación geográfica en el GBA se encuentra en la Imagen 1 y su subdivisión interna en la Imagen 12 y 13.

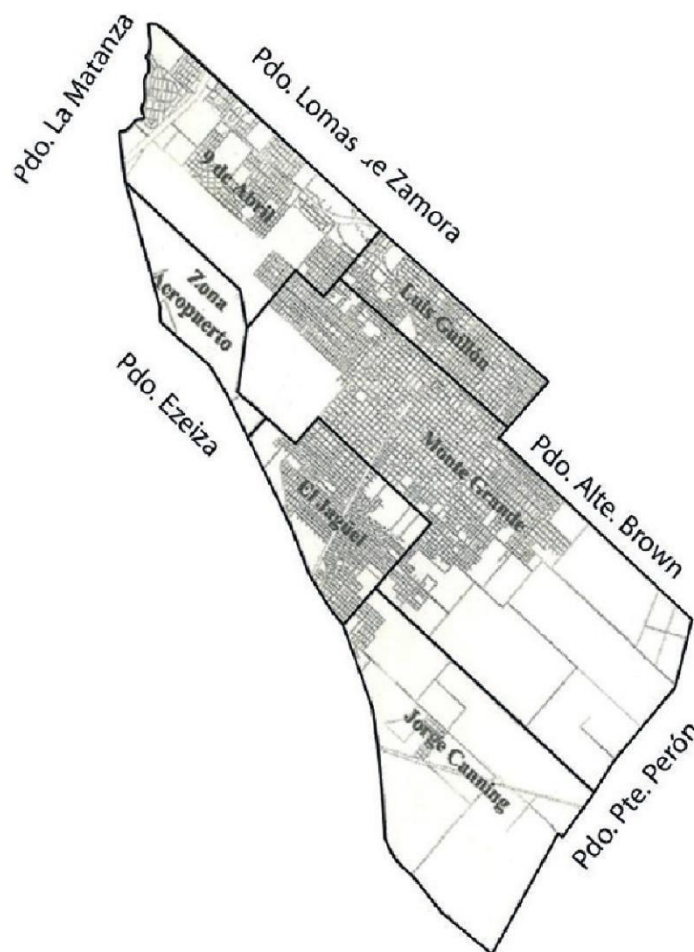
Imagen 12. Mapa del Partido de Esteban Echeverría después de la división establecida por Ley Provincial 11.550 de 1994, que implicó la entrega de tierras a los Partidos de Cañuelas, San Vicente, Presidente Perón y la creación del nuevo Partido de Ezeiza⁸⁶.



Fuente: Matheu, L. M., & Cebreiro, S. A. (s.f.). Crónicas de un siglo. 110 años de historia echeverriana. (Segunda aumentada y corregida). Municipio de Esteban Echeverría.

Imagen 13. Localidades de Esteban Echeverría (9 de Abril, Zona Aeropuerto, Luis Guillón, Monte Grande, El Jagüel, Jorge Canning) según la división establecida por Ley Provincial 11.550 de 1994.

⁸⁶Que comprendería a su ciudad cabecera homónima, al Aeropuerto Internacional de Ezeiza, a Tristán Suárez, a Barrio Uno, a Canning, a Carlos Spegazzini y a La Unión.



Fuente: Matheu, L. M., & Cebreiro, S. A. (s.f.). Crónicas de un siglo. 110 años de historia echeverriana. (Segunda aumentada y corregida). Municipio de Esteban Echeverría.

Alberto Groppi ejerció su profesión en un estudio contable propio y la docencia en escuelas secundarias de Monte Grande y Tristán Suárez. Una de ellas fue el Instituto Manuel Belgrano de Tristán Suárez, mejor conocido por aquel entonces como “el colegio del Padre Natta”.

El Presbítero Eliseo Esteban Natta (1930-1988) era el representante legal de la escuela y fue quien le sugirió al director del secundario contratar a Alberto Groppi como profesor para la orientación comercial. Natta fue, al menos desde los años sesenta, un referente para la población local. El 28 de diciembre de 1962 asumió en la diócesis de Lomas de Zamora como párroco de la Iglesia Cristo Rey de Tristán Suárez y, de allí en adelante, el “cura gaucho” inauguró la Peña Ceferino Namuncurá, una guardería infantil y un comedor en Carlos Spegazzini; atendió las capillas San José, Nuestra Señora de Itatí y Señor de la Buena Esperanza; fomentó diversos

desarrollos de instituciones educativas y fundó el periódico “La Voz de mi Parroquia”. Durante la Revolución Argentina se podía apreciar su capacidad de influencia y sus intentos por posicionar a uno u otro referente local como comisionado civil (Matheu & Cebreiro, s. f.).

Groppi pertenecía a un movimiento eclesial denominado Movimiento Cursillos de Cristiandad, también conocido como “De Colores”. Este grupo, perteneciente a la estructura de la Iglesia Católica argentina, constituyó la principal red de confianza de Groppi, tanto en el marco de su propia convocatoria para ocupar la intendencia, como para el reclutamiento de funcionarios y equipos de trabajo en general. No sorprende entonces que haya sido el mismo Natta quien lo haya recomendado para el cargo de comisionado civil, probablemente aspirando a poder conducirlo y a conformar su equipo de trabajo prescindiendo de un cargo formal en la gestión. Como se verá, las intenciones iniciales de Natta se verían rápidamente frustradas.

Los Cursillos de la Cristiandad eran “espacios que pretenden organizar la vida cotidiana a partir de una densa actividad religiosa”, constituían grupos relativamente cerrados y proponían una intensa moral cristiana como guía de su accionar. Giorgi y Mallimaci (2012, pp. 9, 29) los destacan como un caso interesante para analizar “la generación capilar de la legitimidad, vehiculizada a partir de vínculos interpersonales de tipo religioso”, ya que este colectivo “suponía la adhesión a una intensa ética cristiana que generaba confianza”⁸⁷.

En Argentina, los Cursillos habían ingresado por primera vez sin éxito en Tucumán y habían podido asentarse más sólidamente recién en los meses previos a la Revolución Argentina⁸⁸. Entre los jefes de esta dictadura que habían pasado por los cursillos, se encontraban el general Onganía (primer presidente de facto), Alejandro Agustín Lanusse (presidente de facto 1971 -1973), Jorge Néstor Salimei (primer Ministro de Economía, cercano a Álvaro Alsogaray y dueño del Banco de Boulogne, que manejaba las cuentas de la Iglesia Católica Argentina) y Enrique Martínez Paz (Ministro del Interior) (Giorgi & Mallimaci, 2012). Oscar Alberto “Chango” Blanco había sido electo intendente de Esteban Echeverría en 1973⁸⁹ y fue mantenido por el PRN unos pocos meses en su cargo hasta que asumió el Comodoro Juan

⁸⁷ Respecto a este tema, Giorgi y Mallimaci (2012) advierten sobre los riesgos de hablar de un solo catolicismo, con una sola gran etiqueta, en lugar de reconocer su heterogeneidad para poder, así, apreciar las estrategias específicas que desarrollaron sus actores. Por eso, se embarcaron en el estudio de los vínculos entre religión y política al analizar la confluencia de grupos nacionalistas, comunitaristas y católicos en el gobierno del Gral. Onganía (1966-1970). Entre estos grupos, destacan a Ciudad Católica, al Ateneo de la República, a los Cursillos de la Cristiandad y a personas y grupos provenientes de la Democracia Cristiana.

⁸⁸ Los autores polemizan con aquellas interpretaciones que le atribuyen a los Cursillos de la Cristiandad haber tenido un papel fundamental en la consolidación ideológica de ciertos grupos empresariales y militares que dieron como resultado el golpe de 1966. En cambio, sugieren que fueron más bien espacios integrales de encuentro que dieron lugar a un microclima tradicionalista, autoritario y católico como consecuencia de las sociabilidades preexistentes de sus miembros (Giorgi & Mallimaci, 2012).

⁸⁹ En su caso, por el PJ.

Carlos Favergiotti. Contando con la presencia de autoridades de la Iglesia Católica y de entidades de bien público en su asunción, Favergiotti nombró inicialmente a una mayoría de militares en las principales carteras de su gabinete y con el transcurso de los meses los fue reemplazando por civiles⁹⁰ (Matheu & Cebreiro, s. f.). Desde el gobierno de Favergiotti, el encargado de la división de prensa de la intendencia fue Jorge A. Bickhamn, uno de los dueños del diario regional *La Voz del Pueblo*.

El 14 de septiembre de 1977, el Capitán de Aeronáutica Carlos Alberto Alesina reemplazó a Favergiotti porque este último pasó a desempeñar el cargo de Gobernador de la provincia de Santa Cruz (de manera interina, desde el 30 de agosto, había ocupado la intendencia el Secretario de Obras y Servicios Públicos, el Vicecomodoro Raúl A. Barcala). Por problemas de salud y envuelto en una polémica por una riña con un empleado municipal, Alesina se retiró del cargo en noviembre de 1979 y le cedió su lugar a un joven Alberto Groppi que terminó asumiendo el día 27.

El diario zonal *La Voz Del Pueblo* declaraba que el intendente Groppi “fue puesto en funciones por el Secretario de Gobierno de la PBA, Capitán de Fragata Eduardo Pizzagalli, ante la presencia de altas autoridades gubernamentales, civiles, militares, eclesiásticas, miembros de instituciones de bien público, periodistas y vecinos del distrito”. El propio Pizzagalli declaró que:

“estas decisiones de entregar los municipios en manos de ciudadanos que forman parte integrante de las respectivas comunidades corren paralelamente con el accionar del gobierno provincial, plasmar las medidas concretas que devuelven al poder comunal facultades que le son propias y que le habían sido arrebatadas por gobiernos centralistas y estatizantes”⁹¹.

Además, recalcó que “estamos marcando, pues, el sendero de un retorno a la fuente legítima del poder, es decir, al municipio” e instaba al intendente a “generar participación de ciudadanos en el ejercicio verdadero y cotidiano de los instrumentos de poder”⁹².

El contador Alberto Groppi asumió la intendencia de Esteban Echeverría junto a un conjunto de profesionales con los que compartía la procedencia cristiana, aunque no con todos compartía la confianza, dado que eran hombres del Padre Natta. A poco menos de un año de haber asumido

⁹⁰ El Secretario de Gobierno fue el Suboficial Mayor Ricardo Spadachini; el Secretario de Hacienda fue el Primer Teniente Evaristo Manuel Tarrio y luego Antonio Nuñez; el Secretario de Obras y Servicios Públicos fue el arq. Luciano B. Cava y luego Emilio Domínguez y el Vice Comodoro Raúl A. Barcala; el Secretario de Acción Social fue Pedro Antonio Campomar y luego la Dra. Graciela Dominice.

⁹¹ *La Voz Del Pueblo*, 28 de noviembre de 1979.

⁹² *Ibidem*.

ya se había desprendido de ellos, reemplazándolos por miembros de “los Cursillos”⁹³ y el conflicto entre ambos había adquirido carácter público. En el diario “La Voz de Mi Parroquia”, de propiedad de Natta, las noticias que habían sabido ser oficialistas se irían tornando progresivamente opositoras a la gestión de Groppi⁹⁴.

El libro de Matheu y Cebreiro (s. f.) “Crónicas de un siglo. 110 años de historia echeverriana” comparte el diagnóstico de esta tesis según el cual la “filosofía de gobierno” de Groppi consistía en la coparticipación entre los vecinos y el gobierno municipal (Matheu & Cebreiro, s. f.). El esquema de los convenios, a partir de una Ley provincial de la cual hicieron uso los tres intendentes bajo estudio, era tripartito: el gobierno provincial proporcionaba los fondos para financiar las obras, el municipal los ejecutaba y ponía a disposición de los equipos técnicos, mientras los vecinos aportaban la mano de obra. Este esquema fue tal vez el que más dinamismo le dio a la gestión de Groppi ya que se podía conveniar con cualquier entidad que tuviera una personería jurídica (cooperadoras, clubes deportivos, sociedades de fomento, colegios de profesionales, etc.). En el Salón de Actos municipal “Manuel Belgrano”, más de una vez el intendente se dirigió a los dirigentes de las entidades de bien público afirmando que “la intención esta[ba] dirigida a mejorar las condiciones de vida, apartando la política” e instándolos a colaborar (Matheu & Cebreiro, s. f., p. 180).

Ejemplos de este círculo virtuoso abundaron durante la gestión de Groppi. Entre ellos, podemos destacar cuando, con motivo del anuncio de un convenio tripartito entre el municipio, el Club de Leones de la localidad de Ezeiza y el gobierno bonaerense para la construcción de un jardín de infantes, el presidente de la entidad destacó la labor de Groppi en “obras tales como escuelas, unidades sanitarias, plazas públicas, la duplicación de la capacidad del Policlínico ‘Sofía Terrero de Santamarina’ de Monte Grande y numerosos trabajos de una acción conjunta con las instituciones de Bien Público”. O cuando el presidente de la Sociedad de Fomento “Sol de Oro” de La Unión destacó la labor municipal en la pavimentación de veintinueve calles después de “23 años”. O cuando en la inauguración de la primera etapa de construcción de la Sociedad de

⁹³El Secretario de Gobierno fue el profesor Jorge O. Hidalgo; el Secretario de Economía y Hacienda fue el contador Juan Cayetano Intelisano; el Secretario de Bienestar social fue el Dr. Osvaldo Juan Cullaciati, y el Secretario de Obras y Servicios Públicos, el ingeniero Carlos Patricio Ghibaudi.

⁹⁴ Según Lvovich (2010), el grupo que conformó el gabinete durante el PRN en Morón también guardaba estrechos vínculos con la Iglesia Católica. Este grupo suscribía, en un sentido amplio, a distintas expresiones del nacionalismo católico y tenían una común adhesión a la Doctrina Social de la Iglesia. Para el autor también fueron las “redes de sociabilidad” las que reproducían las “creencias político-ideológicas” comunes, los reunían dentro de un mismo gobierno y les permitían llevar adelante un trabajo mancomunado. Por último, también señala que las parroquias, hogares y diversas instituciones dependientes del Obispado de Morón estuvieron entre los más frecuentes receptores de subsidios.

Fomento Santa Rosa, acudieron “autoridades municipales, civiles, eclesiásticas, miembros directivos y representantes de instituciones de Bien Público y vecinos de la zona”⁹⁵.

A su vez, Groppi contó con el apoyo del círculo de periodistas de Esteban Echeverría y de su presidente Américo La Vía, por ejemplo, cuando extendieron su solidaridad ante “los agravios y preguntas urticantes de un grupo de periodistas” que señalaban su participación en un gobierno de facto⁹⁷.

Las diferentes autoridades provinciales también brindaron su colaboración a la gestión municipal, tanto cuando Groppi se desligó de la estructura de Natta y lo sostuvieron en el cargo, como cuando los mismos gobernadores en persona lo fueron a visitar o asistieron a los actos organizados en el municipio. El gobernador Saint Jean lo hizo cuando fue al Colegio Manuel Belgrano de Tristán Suárez en un homenaje por el Día de la Bandera. En aquella ocasión, el diario *La Voz del Pueblo* destacó la presencia, además, del Comandante de la X Brigada de Infantería Motorizada, del obispo diocesano de Lomas de Zamora, Monseñor Desiderio Elso Collino, y de altas autoridades nacionales, provinciales, militares, eclesiásticas, bomberos, scouts, “fuerzas vivas, miembros de instituciones locales y un considerable número de vecinos”⁹⁸. El gobernador Gallino lo hizo cuando el 11 de junio de 1981 lo confirmó en el cargo, mientras que, en otro gesto de confianza, en 1982 el gobernador Aguado dio por iniciado el ciclo lectivo en la PBA en el distrito (Matheu & Cebreiro, s. f.).

⁹⁵ *La Voz Del Pueblo*, 3 de diciembre de 1983.

⁹⁶ Otros de los convenios registrados por los medios de comunicación local fueron los llevados adelante por la Sociedad de Fomento del Barrio “Siglo XXI” de Monte Grande, el Rotary de Luis Guillón, el Club Social y Deportivo San Martín, el Centro Tradicionalista Ceferino Namuncurá de Tristán Suárez, la Unión Vecinal de Fomento Ezeiza-Canning.

⁹⁷ *La Voz Del Pueblo*, 20 de febrero de 1980.

⁹⁸ *La Voz Del Pueblo*, 20 de junio de 1980.

Imagen 14. El intendente Groppi junto al Gobernador de la PBA, Gral. Saint Jean, y el Jefe de la X Brigada de Infantería, Gral. Juan P. Saa.



Fuente: La Voz Del Pueblo, miércoles 25 de junio de 1980.

Durante el último tramo de su gestión de facto, ante la acuciante situación económica que se vivía a nivel nacional, Groppi intentó agregar la “cuarta y quinta” cuota de las tasas de alumbrado, barrido, limpieza y conservación de la vía pública para continuar con su plan de obras. Fue entonces que, a pesar del aval de los fomentistas, se vio obligado a ceder ante las presiones de los partidos locales que aprovechaban la coyuntura política general para forzarlo a que declinara la decisión. De cualquier forma, Groppi, leal al régimen militar que lo había encumbrado, continuó su gestión, siguió inaugurando obras y recibiendo a las autoridades militares hasta la finalización de su mandato (Matheu & Cebreiro, s. f.).

Notables, conservadores y católicos. Consenso, confianza y reclutamiento local durante el Proceso de Reorganización Nacional.

Asseff, Groppi y Ubieto, a su manera, eran eminentemente compatibles con el tipo de vecino que el PRN reclutaba para ocupar el cargo de comisionado civil y que potencialmente debía engrosar las filas de la pretendida “nueva generación política” procesista.

Si se ensayara una clasificación de forma típico ideal de los tres comisionados civiles trabajados aquí, podría decirse que Asseff fue un fiel representante del conservadurismo, Groppi de la Iglesia Católica y Ubieto de las fuerzas vivas más activas de la localidad, siendo la más significativa para él el Rotary Club. Ninguno de ellos podría ser considerado como “representante” en tanto “delegado” o “vocero” de un sector, pero sí como agentes insertos en redes de confianza específicas que facilitaron su convocatoria por parte del PRN. Asimismo, estas “infraestructuras sociales” (Tilly, 2016) fueron las mismas que nutrieron sus gobiernos y conformaron sus gabinetes, sobre todo los de Ubieto y Groppi.

Por un lado, y respecto a los equipos de trabajo, tanto el Rotary Club como los Cursillos de la Cristiandad son organizaciones de la sociedad civil que promueven la influencia de sus miembros en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven, es decir, que tienen como objetivo explícito insertarse en espacios de influencia motivados por su filantropía o religión. Tanto el gabinete de Ubieto como el de Groppi incluyeron varios funcionarios provenientes de estas redes de confianza.

Por el otro, como pudo apreciarse en los relatos, los conservadores fueron de las primeras opciones que la JM barajó para formar a una nueva dirigencia política, aunque también demostraron muy rápidamente su bajo grado de cohesión, de manera similar al resto de la dirigencia política de la época. Tal vez por eso Asseff, a diferencia de Ubieto y Groppi, haya incorporado a su gabinete a tan solo un conservador, completando el resto de los cargos con profesionales ajenos a la política y con los cuales no compartía participación social en las denominadas “fuerzas vivas”. Este hecho, probablemente, haya influido en una red de confianza más débil que las de sus pares.

El componente ideológico conservador de los tres liderazgos puede constatararse en sus orígenes sociales y políticos, en los actores con los cuales articularon y en las redes de confianza en las que participaron asiduamente. Así, los actores que habían ocupado las carteras más importantes del MBS y de la SEPAC durante la Revolución Argentina ofrecen perfiles muy ilustrativos para esta tesis, porque demuestran cómo, ya desde ese momento, el liberalismo económico, el conservadurismo y el catolicismo atravesaban los perfiles de los civiles reclutados por los militares (Giorgi & Mallimaci, 2012).

Uno de los elementos que se manifestó con mayor recurrencia en las entrevistas realizadas para esta investigación fue la referencia a la noción de 'pueblo' como categoría empleada por los entrevistados para caracterizar sus localidades en el pasado, estableciendo así un contraste

explícito con el desarrollo urbano y demográfico que presentan en la actualidad.⁹⁹. Esta percepción emergía frecuentemente, pero sobre todo cuando se hacía alusión a la visibilidad y el conocimiento público que tenían las distintas personalidades. Esta representación del territorio como un espacio más reducido, con vínculos sociales estrechos y mayor visibilidad comunitaria, guarda relación directa con las dinámicas de reclutamiento político observadas en los tres casos analizados. En todos ellos, dicho proceso se vio motivado por referencias personales y por un equilibrio entre la legitimidad local que el candidato podía generar entre los vecinos y la aprobación de las autoridades militares que controlaban la provincia y el municipio. No resulta casual, entonces, el hecho de que los Asseff y los Ubieta-Molinero fueran “familias históricas” o “familias notables” oriundas de las localidades cabecera de sus municipios y que Julio Asseff y Ricardo Ubieta hayan sido “notables locales” o “vecinos reconocidos” por su activa participación y su profuso reconocimiento dentro de sus localidades. Sobre todo en Tigre, lo “notable” estaba particularmente latente porque se había conformado una suerte de “red de familias”, es decir, “asociaciones de familias aliadas a través de los negocios, matrimonios, proximidad espacial e incluso membresías a organizaciones”. Precisamente, la diferencia entre ser notable o no serlo radica no solamente en la pertenencia a una familia, sino también a este amalgamamiento (Balmori et al., 1984, p. 2)¹⁰⁰.

Los Groppi, en cambio, no eran una familia histórica de Monte Grande, la ciudad cabecera del Municipio de Esteban Echeverría. Por eso, tal vez su convocatoria se explique más por la cercanía a las autoridades militares que tuvieron tanto Desiderio Elso Collino¹⁰¹, la máxima autoridad de la diócesis de Lomas de Zamora, como el propio Padre Natta.

Los tres intendentes bajo estudio siguieron los lineamientos programáticos del PRN que indicaban articular con las organizaciones de la sociedad civil. En los actos públicos, en sus discursos, en sus asunciones y finalizaciones de mandato, en la ejecución de las políticas públicas y en distintas reuniones privadas pueden apreciarse la presencia activa de sociedades de fomento, uniones vecinales, organizaciones eclesiásticas, grupos scouts, bomberos voluntarios, entre muchas otras.

⁹⁹ En los números también se logró apreciar esta diferencia respecto a las dimensiones demográficas. Hacia finales de la década del setenta, Esteban Echeverría tenía 188.923 habitantes, Moreno 194.440 y Tigre 206.349. En cambio, en la actualidad, según los datos del Censo de 2022, Esteban Echeverría posee 339.030 habitantes, Moreno 574.374 y Tigre otros 447.785.

¹⁰⁰ Behrend (2008), por su parte, acuña el término de “familias políticas” para referirse a aquellas familias que son portadoras de prestigio social, autoridad política y poder económico, a pesar de poder variar considerablemente entre ellas en su patrimonio económico.

¹⁰¹ Desiderio Collino fue destacado por Dri (2011, p. 71) como uno de los obispos más influyentes durante el PRN.

En lo que refiere a las diferencias más marcadas entre los tres, Asseff registra participación política y electoral dentro de las filas del conservadurismo, mientras que Ubieto lo hace dentro de la UCRP. En cambio, de acuerdo con las fuentes disponibles, Groppi no acusa haberla tenido. Podría afirmarse entonces que Asseff y Ubieto vieron en su reclutamiento por el PRN la posibilidad de acceder a la intendencia en un gobierno afín ideológicamente, sin tener que exponerse a la competencia partidaria. Ambos ya habían manifestado intenciones de ocupar cargos ejecutivos, ya sea postulándose como intendente, como en el caso del primero, ya sea como funcionario, en el caso del segundo.

Por último, vale subrayar que Asseff (Acción Católica Argentina) y Groppi (Cursillos de la Cristiandad) comparten su participación en redes de confianza de carácter eclesiástico, aunque claramente en el segundo tuvo un peso decisivo que en el primero no parece haber existido.

Estas primeras partes de las carreras de los tres liderazgos demuestran un punto de partida común que sirve de precedente para su análisis en el período democrático (Capítulo 2). Como ya se señaló, los líderes de los tres PVRA constituyeron uno de los pocos ejemplos en los que el PRN tuvo éxito en su misión de gestar una descendencia política. A esta altura de las tres carreras políticas el éxito radicaba en que durante sus gestiones de facto los tres pudieron estabilizar políticamente el distrito, afianzarse frente a las autoridades militares provinciales como “interlocutores válidos” y terminar sus respectivas gestiones sin grandes sobresaltos. Podría decirse entonces que los tres tuvieron la capacidad de cumplir con la función legitimante que la JM pretendía luego de la finalización de la etapa más represiva del PRN¹⁰². En el caso de Asseff y de Groppi el contraste es mayor aún porque asumieron luego de una sucesión de militares que no lograban hacer pie en la gestión y que en varias ocasiones fueron resistidos por las poblaciones que cuestionaban no ser gobernadas por “vecinos de la localidad”.

Capítulo II: Los Partidos Vecinalistas de Raigambre Autoritaria como modalidad de reinversión democrática.

Este capítulo explica por qué los PVRA constituyen, en el GBA, los únicos tres casos exitosos por parte del PRN en su misión de gestar una descendencia política, y en qué medida forman parte de un mismo fenómeno dentro del sistema de partidos bonaerense. Para ello, analiza de qué manera y con quiénes lograron reconvertirse para ingresar y competir en el nuevo sistema de partidos, y por qué y cuándo eligieron hacerlo a través del partido político local. También estudia sus estrategias y resultados electorales para determinar de qué forma usaron el partido

¹⁰² En este sentido, puede apreciarse en los Anexos 2-6 más información específica sobre los distritos.

político para competir, y aprecia cómo, en el momento de declive partidario, sus sucesores pudieron (o no) hacerse cargo de esa responsabilidad.

Primero realiza una recapitulación del nuevo contexto democrático de la Argentina de 1983, cuando los tres intendentes bajo estudio se vieron ante el desafío de reconvertirse o, de lo contrario, perecer políticamente. Aquí interesa rastrear y describir el impacto de las internas partidarias provinciales y nacionales en los gobiernos locales inmediatamente anteriores.

Los apartados sobre Asseff, Groppi y Ubieto se subdividen en dos. Los primeros subapartados se detienen en los nuevos primeros pasos de los tres liderazgos, sus intentos frustrados, sus acercamientos a los partidos políticos tradicionales y sus avances en el camino a la intendencia; prestan particular atención al momento fundacional de los PVRA y a la decisión y los actores que los acompañaron en ese desafío; además, analizan la continuidad o ruptura con las redes de confianza construidas durante el PRN y la relación entre la orgánica del partido y los gabinetes de los gobiernos democráticos. Los segundos subapartados ponen el foco sobre los resultados electorales, la composición de las listas de concejales, los alineamientos electorales verticales y horizontales, y el devenir del partido luego de la derrota y ante la ausencia del liderazgo. Finalmente, realiza una breve mención a una estrategia común del vecinalismo de la PBA que, aunque no haya finalmente prosperado, permite vislumbrar el grado mínimo de articulación que tuvieron y esclarecer algunas definiciones respecto a su visión sobre el vecinalismo y su afinidad con otros líderes de los PVRA.

Aclaración preliminar: la persistente influencia de los impactos nacionales y provinciales

Una parte considerable de la transición democrática de Asseff, Groppi y Ubieto se explica por los impactos que los cambios políticos a nivel nacional y provincial tienen en el GBA, en especial las internas partidarias de los dos partidos más importantes de la Argentina durante toda la segunda mitad del siglo XX: el PJ y la UCR. Por un lado, las disputas internas del justicialismo, tanto a nivel nacional como provincial, y sus profundas repercusiones en los sistemas políticos locales del GBA, crearon un escenario propicio para que Asseff y Groppi pudieran consolidarse en dos distritos que, con el tiempo, serían catalogados como bastiones históricamente peronistas. En Moreno, salvo la única excepción de Asseff, todos los intendentes desde la vuelta a la democracia hasta la actualidad fueron peronistas. En Esteban Echeverría, salvo las únicas excepciones de Tosoni (UCR, 1983-1987) y Groppi, todos también fueron peronistas. Por el otro, las internas radicales nacionales y provinciales y el impacto que éstas

tuvieron en la elección del predecesor de Ubieta dictaminaron la debacle del radicalismo tigrense.

Una mirada general sobre las transformaciones del sistema partidario bonaerense de las décadas del ochenta y del noventa es necesaria para comprender las decisiones, posicionamientos y oportunidades que se generaron mientras los tres liderazgos se proponían reinventarse.

En lo que respecta al PJ, las primeras dos décadas y media de democracia en el territorio bonaerense pueden dividirse en tres partes (Ollier, 2010). La primera (1983-1987) estuvo atravesada por el conflicto entre renovadores y ortodoxos, la segunda (1989-2003) estuvo signada por el predominio duhaldista y la tercera, a partir del 2003, se inicia y entronca alrededor de la figura de Néstor Kirchner.

La primera etapa encuentra al peronismo bonaerense dividido entre la vieja dirigencia ortodoxa y sindical, conducida por Herminio Iglesias, enfrentada al Frente Renovador Peronista de Antonio Cafiero que pretendía aprovechar la debacle electoral de 1983 para hacerse cargo del movimiento. Ese primer conflicto se dirimiría en las elecciones de medio término de 1985, en las que salieron victoriosos los radicales, pero también los cafieristas al haber superado con el Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) a la estructura oficialista del PJ, por 26,35% de los votos frente al 9,59%. La victoria parcial de 1985 le allanó el camino a Cafiero para ser el candidato único del oficialismo en 1987 y quedarse con la gobernación de la PBA (Ollier, 2010).

Sin embargo, lejos de apaciguar las aguas, su victoria en la PBA tan solo inicia la carrera hacia la presidencia nacional y hacia un nuevo panorama de aliados y opositores internos. La agrupación justicialista Federalismo y Liberación de Carlos Menem estrecha lazos con el peronismo ortodoxo y potencia a Eduardo Duhalde para abrirse paso en territorio bonaerense y ganar, con esa estrategia, la elección interna justicialista de 1988 que elegía al candidato presidencial del PJ de 1989 (Ollier, 2010).

La alianza Menem-Duhalde triunfa e inaugura una nueva etapa en la que Duhalde, a pesar de las sombras iniciales de lo que quedaría del cafierismo y los cortocircuitos permanentes con el liderazgo nacional de Menem, construiría un poder sostenido y una capacidad de injerencia inigualables (Ollier, 2010). Esta influencia sería construida desde el rol de intendente de Lomas de Zamora (1983-1987), diputado nacional (1987-1989), Vicepresidente de la Nación (1989-1991), gobernador de la PBA (1991-1999), senador nacional (2001-2002) y Presidente de la Nación (2002-2003)¹⁰³.

¹⁰³ Eduardo Duhalde. (s. f.). *CIDOB (Barcelona Centre For International Affairs)*. <https://www.cidob.org/lider-politico/eduardo-duhalde>

Ni la derrota de su esposa Hilda Beatriz “Chiche” González de Duhalde frente a la candidata del Frente País Solidario (Frepa) en 1997, ni su propia derrota en las presidenciales de 1999 a manos de Fernando De La Rúa terminarían de poner en jaque al duhaldismo en la PBA. Recién en 2003, con el arribo a la presidencia de Néstor Kirchner y la conformación de su gabinete, se comienza a poner en duda su hegemonía en el PJ. El golpe definitivo lo asistió la dura derrota sufrida en las elecciones de 2005, cuando Cristina Fernández de Kirchner lideró la lista de senadores y se impuso sobre la encabezada por Chiche Duhalde. A partir de ese revés, el duhaldismo no lograría recuperarse del todo y no volvería a recobrar el dominio que supo ostentar en territorio bonaerense (Ollier, 2010).

Con respecto a la UCR, su devenir es menos zigzagueante y no afecta durante un período tan prolongado las carreras de los intendentes bajo estudio. Sin embargo, bien vale aclarar algunas de las disputas internas que ordenaron el mapa político tigrero en los primeros años de la transición democrática. Para octubre de 1983, las líneas internas nacionales incluían al Movimiento Renovación y Cambio liderado por Raúl Alfonsín, la Línea Nacional conducida por Fernando De La Rúa y el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista de Luis Agustín León. El abrumador apoyo que recibió Raúl Alfonsín por parte de sus correligionarios en la antesala de esas elecciones generó, primero, que el resto de las corrientes declinaran sus candidaturas y listas locales, y segundo, que llegara fortalecido a las presidenciales que lo tendrían como triunfador (Ollier, 2010).

Este escenario de transformaciones del sistema de partidos bonaerense le es esquivo inicialmente a los ex intendentes procesistas que aquí se analizan. A pesar de la sólida estabilidad que los tres habían tenido durante el PRN, ninguno consiguió reinsertarse en la competencia democrática de forma inmediata para darle continuidad a sus administraciones, ni tampoco decidió siquiera presentarse en las elecciones de 1983. Las razones particulares sobre las causas de esa decisión que los entrevistados para esta tesis expresaron son variadas: problemas de salud, voluntad de finalizar la gestión y no perder tiempo en la campaña, obstrucción de los partidos políticos tradicionales, entre otras. Una hipótesis que puede barajarse, es que la fuerte vinculación entre el GBA y la política provincial y nacional tuvieron como consecuencia, por aquel entonces, que sus respectivos “arrastres” impactaran negativamente sobre las condiciones de posibilidad de estos liderazgos. En concreto, ante un escenario de profunda ilegitimidad (política, moral, etc.) del gobierno del PRN, los que habían sido sus representantes locales no vieron factible despegarse en un plazo tan corto de tiempo. Como se podrá apreciar, Asseff, Groppi y Ubieto tuvieron que enfrentarse en sucesivas

ocasiones a declaraciones públicas opositoras que buscaron sistemáticamente emparentarlos con la dictadura y, probablemente, la obtención posterior de su divorcio de la debacle dictatorial haya sido una de sus principales virtudes políticas.

Estabilidad y consolidación: el caso de Acción Comunal de Tigre

Acción Comunal de Tigre es el partido vecinal por excelencia del GBA. Por permanencia en la gestión, por ascendencia dentro del movimiento vecinal y por haber sido el que estuvo más cerca de salir victorioso en elecciones ejecutivas en ausencia de su líder y fundador. Por esta razón, el título de este apartado pone el foco sobre su estabilidad y consolidación, que lo colocan muy por encima de los otros dos casos en términos de institucionalización partidaria, ya sea informal o formal.

La interna partidaria radical en el nivel nacional que se describió más arriba repercutió drásticamente en Tigre en 1983. A nivel local, la familia radical histórica eran los Recio y se esperaba que José Antonio, hijo del ex intendente que había gobernado el distrito entre 1963 y 1966, fuera el candidato. Sin embargo, los Recio respondían a la Línea Nacional de De La Rúa, la cual había declinado gran parte de sus candidaturas luego de la derrota interna frente al alfonsinismo. Por su parte, Adolfo Gass, que había sido rotario¹⁰⁴ de Tigre, diputado nacional y uno de los fundadores del Movimiento de Renovación y Cambio de Alfonsín, eligió a Oscar Egidio Giordano (1983-1987) como su candidato. Antes de esa elección se había barajado la posibilidad de que Ubieto, con pasado en la UCR, fuera el candidato. Sin embargo, Gass había negado terminantemente esa posibilidad por tratarse de “un candidato del Proceso”.

A su vez, muy pocos pensaban, en aquel momento, que el radicalismo le ganaría por primera vez en elecciones libres al peronismo, por lo que la mayoría de los dirigentes radicales de peso de Tigre prefirieron ser candidatos a concejales. Aunque fuera un cargo menor, en sus especulaciones era más conveniente ser concejal que intentar ser candidato a intendente y quedarse con las manos vacías. Como resultado, Giordano se convertiría en el primer intendente de Tigre en la vuelta a la democracia, al vencer al peronismo por 42.836 votos contra 40.199. Esta debilidad en su legitimidad de origen se manifestó en distintas oportunidades a lo largo de su gestión. Para empezar, tuvo que renovar su equipo de colaboradores en cinco oportunidades.

¹⁰⁴ En este sentido, resulta curioso este contrapunto para contradecir, aunque sea sutilmente, la validez de la red de confianza del Rotary Club como un círculo completamente cohesionado o afín. Ninguno de los entrevistados se refirió a Gass como miembro del Rotary Club de Tigre, pero dentro de los archivos de la DIPBA existe registro de Gass como miembro de la comisión directiva de esta entidad.

Además, en el Concejo Deliberante tuvo que aliarse con el dirigente justicialista renovador Adolfo “Fito” Guzmán, para poder superar la oposición que le ofrecieron sistemáticamente los cuatro concejales de Acción Comunal y siete de los diez radicales (sobre veinticuatro en total). Por último, la estocada final llegó cuando el 12 de mayo de 1987 el Concejo Deliberante pidió su suspensión por noventa días y ésta fue aprobada por veintiún votos a favor contra tan solo tres en contra (se lo acusaba de presuntas irregularidades en el manejo de fondos públicos). En su lugar, asumió como intendente interino el concejal radical Nicolás Eugenio D’Orazio, José Antonio Recio lo hizo como Secretario de Gobierno y el resto de las carteras fueron ocupadas por radicales que respondían a la Línea Nacional.

Imagen 15. Logo de Acción Comunal de Tigre.



Fuente: NORTEONLINE¹⁰⁵.

Dos años antes, en 1985, Ricardo Ubieto tomó la decisión de fundar el partido Acción Comunal de Tigre, a pocos meses de celebrarse las elecciones. La conformación del nuevo espacio político se realizó junto a los funcionarios que lo habían acompañado durante su paso por el PRN, entre ellos Guillermo García De La Vega, quien asumió como vicepresidente, y todos los delegados municipales, que ocuparon cargos como vocales.

Esas elecciones de 1985 lo convirtieron en concejal y en un serio candidato para la intendencia. Además de la búsqueda de autonomía partidaria para competir en elecciones, la decisión de

¹⁰⁵ Disponible en: <https://norteonline.com.ar/tigre-accion-comunal-presento-lista-con-randazzo/>

fundar un partido vecinal, en este caso, estuvo también motivada por una cuestión ideológica, como declarará oportunamente unos años después:

“El corazón del problema es que se ha roto la relación entre la gente y la política porque ésta ya no resuelve ninguna de las necesidades cotidianas de los sectores sociales... el vecinalismo es la soberanía del bache, de la luz eléctrica, ver cómo prestás mejores servicios y no meterte en los grandes problemas ya que no los vas a solucionar...”¹⁰⁶

Tanto en éste como en el resto de los PVRA, “la política de los apolíticos” a la que hacen mención de Privitellio y Romero (2005), fue una condición congénita. En una de las entrevistas realizadas para este trabajo, uno de los funcionarios de Ubieta mencionó que ellos habían “llevado adelante el proceso de despolitización más grande” porque decían que eran vecinos y no políticos¹⁰⁷.

En 1987, Ubieta se presentó por primera vez como candidato a intendente, encabezando la boleta de Acción Comunal, y se convirtió en el primer jefe comunal vecinalista del Gran Buenos Aires en el nuevo período democrático. En cuanto a la conformación de su gabinete, salvo por la Secretaría de Obras Públicas, los titulares de las otras cuatro carteras se mantuvieron con destacable estabilidad en sus cargos. Ese esquema, según consideraban, les otorgaba sustentabilidad tanto política como financiera. Al igual que en su etapa al frente del PRN, el primer Secretario de Gobierno fue el arquitecto García De La Vega, y el contador Hugo Leber ocupó la Secretaría de Economía y Hacienda. En cambio, respecto a su gestión anterior, tuvieron que modificar e incorporar al arquitecto Roberto Erhart Del Campo (miembro de una reconocida familia de Tigre) en Obras Públicas, al arquitecto Luis Oscar Campos en Planeamiento, y al doctor Emilio Luis Giménez en la cartera de Salud.

El cambio más sustancial fue cuando Ernesto Casaretto, otro miembro de una familia reconocida de Tigre (donde también hubo rotarios), reemplazó a García De La Vega en la Secretaría de Gobierno en marzo de 1989. A la postre, Casaretto se mantendría en el cargo hasta la finalización del último mandato local y se convertiría en el primer candidato a intendente luego del fallecimiento de Ubieta.

¹⁰⁶ Pavón, H. (2001, abril 22). Los partidos que vienen de los barrios. *Clarín*.

¹⁰⁷ La declaración completa dice así: “el secretario general de la municipalidad de San Fernando, un hombre con el cual tenía (tengo, si lo encuentro) muy buena relación, me dijeron ustedes hicieron el proceso de politización más grande que he conocido (porque ellos venían de la política). Ustedes dicen que son vecinos, que no son políticos”.

Elecciones en Tigre

Un dato sumamente destacable y que refuerza la hipótesis de que los PVRA recogen el legado que el PRN pregonó es que la AC es el primer partido que logra vencer a los dos partidos tradicionales en elecciones libres en el GBA desde 1983, mientras que la UVM es el segundo (1991), la Alianza Frente Por San Miguel de Aldo Rico el tercero (1997) y la UVEE junto a la Alianza Frente Por San Isidro (del Municipio de San Isidro) de Gustavo Posse (1999) el cuarto y el quinto indistintamente¹⁰⁸. De esta manera, cuatro de las cinco primeras expresiones partidarias que rompen con el bipartidismo tradicional fueron una herencia del PRN.

Cuadro 2. Resultados y estrategias electorales de la AC (1985-2007).

	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007
Votos	30892	54236	34401	50901	44016	52918	56276	71863	52592	88338	65527	65201
Posición	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2
Candidatura líder	Cjal.	INT.		INT.		INT.		INT.		INT.		
Concejales obtenidos	4	6	4	6	5	5	5	6	8	10	8	6
Partido	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC	AC
Boleta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta	Corta

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral de la PBA¹⁰⁹.

Como ya se mencionó y se logra apreciar en el Cuadro 2, la vida y obra de Acción Comunal es mucho más estable y lineal. En todas las elecciones que se presentó lo hizo con boleta corta¹¹⁰. Desde 1985, a excepción de las elecciones de 1989, ganaron todas las veces que se presentaron hasta el 2005 inclusive. El candidato a intendente siempre fue Ubieto y el que encabezaba las

¹⁰⁸ El Frepaso también se inserta en 1999 en esta lista de partidos que logran acceder a las intendencias, pero con la salvedad de que lo hace en alianza con el radicalismo.

¹⁰⁹ Disponible en: <https://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/mapa-provincia-bsas.php>.

¹¹⁰ En la práctica, la boleta corta implica, al menos formalmente, desvincularse de la elección provincial y nacional y de cualquier alianza con fuerzas políticas que estén compitiendo en esos niveles. A su vez, exige que se lleve adelante un fuerte trabajo de instrucción a la ciudadanía para que sepa cómo votar sin anular el voto.

listas de concejales y primero en la línea sucesoria si el intendente se ausentaba era Hiram Gualdoni, el Secretario de Obras y Servicios Públicos durante el PRN. En las elecciones de medio término, hasta el año 2001 inclusive, el candidato a primer concejal era Pedro José Echeverry, el presidente de la Asociación de Clubes de Tigre y ex afiliado radical.

El resto de las listas se completaba con la representación de las diferentes localidades del municipio, como, por ejemplo, Jorge Zaccheo, el último delegado de General Pacheco durante el PRN; Livio Massone, delegado de Don Torcuato durante el PRN o Luis Roberto Ulpiani de El Talar. También formaban parte viejos dirigentes radicales y rotarios y las fuentes disponibles no permiten registrar ninguna presencia de familiares directos ni el apellido de Ubieto, quien, por cierto, no tuvo hijos.

Para las elecciones se abrían circunstancialmente locales partidarios y luego se los cerraba una vez terminadas las campañas. Las mismas no eran particularmente activas, sino que se hacía hincapié en la gestión, sobre todo a partir de las delegaciones, y se llevaban adelante operaciones de instrucción a la ciudadanía para que votara con la boleta corta sin anular su voto¹¹¹.

Si bien no repercutieron directamente en la estrategia, como sí lo hicieron con Groppi como se podrá apreciar, las elecciones del 2003 fueron las que cosecharon mayor porcentaje (66%) y cantidad de votos (88.338) para AC. Por otro lado, la peor *performance* electoral fueron las elecciones de medio término de 1989, cuando los votaron 34.401 personas y fueron derrotados por el arrastre provincial y nacional del peronismo unificado de Duhalde y Menem.

Propuestas a Ubieto para integrar las filas del peronismo como funcionario o como candidato hubo varias. El primer y único acercamiento con el peronismo provincial o nacional que acabó materializándose en un cargo político cuando Néstor Kirchner, ya en funciones y en medio de la puja con Duhalde, le propuso en el año 2006 ser el director de Aysa¹¹². Ubieto aceptó, a cambio de un conjunto de obras de cloacas y de desagües para Tigre, de la instalación de la planta potabilizadora en terrenos cedidos por el municipio en Dique Luján y con la condición de mantenerse como intendente ad honorem.

Imagen 16. Visita del Presidente a una obra en construcción que uniría los cuatro distritos. En orden: Enrique García, intendente de Vicente López; Gustavo Posse, intendente de

¹¹¹ En caso contrario, si el votante coloca la boleta corta junto a la boleta larga del partido nacional en el mismo sobre sin cortar su opción local, automáticamente se le anula el voto para el nivel municipal y solo habría votado a nivel provincial y nacional.

¹¹² Aguas y Saneamiento Argentinos (S.A.) es la “empresa concesionaria de servicios públicos de agua potable y tratamiento de desagües cloacales para la Ciudad de Buenos Aires y 26 partidos del conurbano bonaerense”. Disponible en: https://www.aysa.com.ar/Quienes-Somos/sobre_nosotros.

San Isidro; Néstor Kircher, presidente de la Nación; Gustavo Amieiro, intendente de San Fernando y Ricardo Ubieta, intendente de Tigre.



Fuente: elcomercioonline¹¹³.

Además, los cargos partidarios dentro del partido vecinal AC estuvieron correspondidos por los cargos públicos municipales y fueron casi siempre los mismos: Ubieta (intendente) era el presidente, Ernesto Cassaretto (Secretario de Gobierno) era el Secretario y Hugo Leber (Secretario de Economía) era el Tesorero.

La conducción de AC la conservó Ubieta, prácticamente sin oposición. El único ladero que se animó a desafiarlo fue Guillermo García De La Vega, el Secretario de Gobierno, quien durante los primeros momentos de la gestión de 1987 presentó algunas diferencias respecto al vínculo con los partidos políticos tradicionales en el Concejo Deliberante. Estos planteos fueron rápidamente desarticulados y el cargo de García De La Vega ocupado por Ernesto Cassaretto. García De La Vega fundó, unos años más tarde, el primer desprendimiento de AC, que en 1995 se presentó a elecciones bajo la denominación de Unión Participativa de Vecinos y sacó tan solo 5.023 votos frente a los 52.918 de AC. Los otros desprendimientos se dieron en el tramo

¹¹³ Disponible en: <https://www.elcomercioonline.com.ar/articulos/40006936-Kirchner-visito-las-obras-del-Tunel-de-las-cuatro-barreras.html>.

final de la última gestión (2003-2007) cuando el fallecimiento del líder cambió el panorama político de Tigre luego de casi veinte años.

Ricardo Ubieto falleció a los 73 años el 16 de noviembre del 2006 a causa de una enfermedad terminal que lo aquejó durante largos meses. Su ausencia abrió nuevas posibilidades para quienes pretendían ascender en su carrera política. No tanto en el orden interno, en donde se definió de manera relativamente natural que Ernesto Cassaretto¹¹⁴ fuera el candidato a la intendencia en el 2007 y que Hiram Gualdoni asumiera las funciones de interino, sino sobre todo en el sistema político local de Tigre.

En la oposición, ya desde hacía algunos años en el distrito venía emergiendo una figura resonante con gran proyección nacional que pretendía hacerse con la intendencia y no se encontraba precisamente en la órbita interna de AC. Se trataba de un joven Sergio Tomás Massa, que con poco más de treinta años de edad ya poseía un abultado currículum político. Comenzó su carrera política en la juventud de la UCeDé, pero con el declive de ese partido, terminó integrándose al peronismo, con el que logró una banca como diputado provincial en 1999, a los 27 años. Sin llegar a completar su mandato como diputado, durante la presidencia de Duhalde, se había hecho cargo de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSeS). Allí se mantendría hasta 2007, a pesar del cambio de presidente (de Duhalde a Kirchner en 2003) y de ser electo diputado nacional en 2005.

Con ese ascenso meteórico y la visibilidad pública que le brindaban los cargos nacionales y provinciales llegó Massa a la lucha por la intendencia de Tigre. A pesar de ello, las elecciones del 2007 se definieron por un detalle particularmente relevante para esta tesis.

Desde el primer momento en el que Massa decidió recalar en el distrito, procuró debilitar al oficialismo a través de diferentes propuestas a los colaboradores de Ubieto. El primero en “abandonar el barco” fue Daniel Gambino, quien había sido delegado en Don Torcuato y electo concejal en 1997 y en 2001 por AC. Pero la pieza clave para el desbarajuste del engranaje de Ubieto fue la de Antonio Carlos Grandoni, otro histórico de AC, quien también era rotario y un referente de Rincón de Milberg, una de las localidades del municipio. Desde 1989, Grandoni había formado parte de la lista de concejales, ubicado tan solo uno o dos lugares detrás de Echeverry, lo cual le había garantizado una banca en el Concejo Deliberante hasta el año 2005. Grandoni ya venía mostrando signos de disconformidad e intenciones de inscribirse en las filas peronistas, pero fue recién en la parte final de la última gestión que “dio el salto” y se hizo cargo de la sede Tigre del Programa de Asistencia Médica Integral (PAMI), el instituto nacional de

¹¹⁴ Ubieto tampoco había ungido a nadie en particular para la sucesión, pero la disyuntiva nunca se apartó de sus dos históricos funcionarios, Hugo Leber y Ernesto Cassaretto, y finalmente la suerte acompañó al segundo.

servicios sociales para jubilados y pensionados, bajo la órbita del gobierno nacional, en el que Massa ya tenía una injerencia considerable. Desde ese lugar y en franca oposición al gobierno municipal de AC, Grandoni fundó el partido local denominado Acción Para Crecer.

A pesar de hacer efectiva su presentación en elecciones con boleta corta en el 2007, Acción Para Crecer acompañó la candidatura de Sergio Massa a intendente. En un recordado acto de esa campaña, Antonio Grandoni, bajo el eslogan “los vecinalistas vamos al frente”, destacó

“el nuestro es un espacio para que el Frente para la Victoria de Tigre tenga su corriente vecinalista, queremos demostrar que los vecinalistas no están de un solo lado y que también forman parte del proyecto político que expresa Sergio Massa para Tigre”¹¹⁵.

Imagen 17. Sergio Massa en el acto de campaña de Acción para Crecer de 2007 junto a Antonio Grandoni.



Fuente: El Comercio Online¹¹⁶.

En aquella ocasión también se hicieron presentes los ex concejales por AC, Luis Roberto Ulpiani (referente de El Talar, otra localidad de Tigre) y Daniel Gambino, quien remarcó “Acción para Crecer expresa cualitativamente lo mejor del vecinalismo que se inserta dentro del proyecto estratégico del Presidente Kirchner que encarna en Tigre Sergio Massa”¹¹⁷.

¹¹⁵ Multitudinario de Acción para Crecer. (2007, junio 2). *El comercio online. Noticias zona norte*. <https://www.elcomercioonline.com.ar/articulos/50015696-Multitudinario-de-Accion-para-Crecer.html>

¹¹⁶ Disponible en: <https://www.elcomercioonline.com.ar/articulos/50015696-Multitudinario-de-Accion-para-Crecer.html>.

¹¹⁷ Ibídem.

Este desprendimiento de AC fue imprescindible para la victoria de Massa en 2007. En aquella ocasión, el partido más votado fue nuevamente AC encabezada por Cassaretto con 65.201 votos, lo que equivalía al 42% del total. No obstante, el Frente Para La Victoria, que había obtenido 60.271 votos, y Acción Para Crecer, que había obtenido 11.828 votos, acumularon sus sufragios por haber presentado candidatos comunes gracias a una resolución de la Junta Electoral de la PBA de 1999 que lo avalaba. Esta estrategia se denomina en la jerga electoral “listas espejo” y es lo que le permitió a Massa acceder a la intendencia de Tigre en 2007 con el 46,46% de los votos.

Al poco tiempo de la asunción de los nuevos concejales, en el Concejo Deliberante se dio un nuevo desprendimiento de la AC cuando Celia Geromel (electa concejala en 1999, 2003 y 2007 por la AC y presidenta del Concejo Deliberante) y Daniel Osvaldo Macri (concejal suplente en 2005 y electo en 2007 por la AC y referente de El Talar) abandonaron el bloque. De esta forma, el nuevo Concejo quedó compuesto por doce concejales del oficialismo y doce concejales de la oposición de la UC porque el nuevo bloque denominado “Acción Independiente”, paradójicamente, se alineó de forma sistemática con las votaciones del oficialismo.

De a poco, Acción Comunal se iría diluyendo en los partidos nacionales. Las elecciones municipales del 2009 la tuvieron todavía como una fuerza medianamente competitiva que alcanzó el 16% de los votos frente a los 25,6% del oficialismo, pero ya a partir de las elecciones del 2011 se estancó en un 6% y no volvió a recuperar el peso decisivo que supo tener. En 2015 fue la primera vez que los miembros de AC conformaron una alianza local, pues hasta ese entonces solo se habían presentado con boleta sábana, es decir, con candidatos locales vecinales propios, pero formando parte de una boleta larga con candidatos provinciales y nacionales de otro partido.

El vecinalismo conservador del asseffismo: la fugaz Unión de Vecinos de Moreno

De los tres líderes locales trabajados en esta tesis, Asseff es quien más podría catalogarse como un político de su localidad y menos como un vecino que se dedicaba a la política: fue más un político profesional que un vecinalista. No porque no fuera originario de Moreno o reconocido en su ciudad, sino porque buscó a lo largo de toda su carrera participar activamente en la política y fue el único de los tres que miró y ocupó un cargo electivo más allá de las fronteras de su distrito. Al mismo tiempo, fue quien tuvo más dificultades para mantener un grupo de trabajo estable en torno a su figura, lo cual puede atribuirse, entre otras cosas, a la ausencia de redes de

confianza sólidas y cohesionadas. En sintonía, la UVM también es el PVRA que menos duró en el tiempo y que menos institucionalidad cimentó.

El primer intendente de Moreno con la vuelta a la democracia no fue Julio Asseff, sino Héctor Francisco Ibáñez (1983-1987), perteneciente a la ortodoxia peronista. Para el primero presentarse en las elecciones de 1983 no fue una opción viable porque interpretaba que el contexto se presentaba sumamente adverso en el GBA para los participantes en el PRN y porque padeció algunos problemas de salud que se lo impidieron.

La suerte de Ibáñez, sin embargo, sería efímera y a poco tiempo de asumir se inauguraría un período del peronismo morenense marcado por las intrigas partidarias y la inestabilidad. Debido a las internas nacionales y provinciales descritas en pasajes anteriores y a la debilidad manifiesta de Ibáñez, el 3 de septiembre de 1986 el Concejo Deliberante del Partido de Moreno suspendió al intendente en funciones por 90 días, acusado de una presunta defraudación por parte de una mutual de viviendas que lo involucraba. La solicitud de suspensión fue aprobada por catorce votos a favor, cuatro en contra y dos ausentes. Como resultado, asumió como intendente Ernesto Francisco “Coco” Lombardi (1987-1991), del peronismo renovador. Tres meses después, la Comisión Investigadora dictaminó a Ibáñez culpable bajo el cargo de irregularidades administrativas y lo apartó de su cargo. Los únicos que se opusieron a la medida fueron dos peronistas ortodoxos que respondían al intendente depuesto¹¹⁸.

Con este antecedente, Lombardi logró hacerse con la intendencia de Moreno en 1987 apoyado por el flamante gobernador Antonio Cafiero. Ese padrínazgo, sumado al espíritu confrontativo de Lombardi, le valdrían cuatro años de conflictos internos con sus compañeros de partido en Moreno y con las autoridades provinciales y nacionales. Por ejemplo, cuando el 16 de diciembre de 1990 el presidente Carlos Menem y el gobernador Eduardo Duhalde visitaron Moreno haciendo caso omiso de sus funciones al visitar exclusivamente un local partidario de Ibáñez¹¹⁹. El punto cúlmine de los conflictos fue cuando Lombardi llevó adelante una huelga de hambre frente a la Casa de Gobierno de la PBA en La Plata para denunciar que el gobierno provincial no había concedido los fondos que había prometido. El propio Lombardi declaró en aquella ocasión que “era peronista”, pero había renunciado porque había sido “objeto de traición”.

¹¹⁸ “Destituyen otro intendente”. (1986, noviembre 29). *Diario Popular*.

¹¹⁹ Como respuesta, Lombardi declaró en el Concejo Deliberante a Menem como “persona no grata” en el Municipio de Moreno.

Imagen 18. Ernesto Lombardi haciendo una huelga de hambre frente a la casa de gobierno de la PBA.



Fuente: DIPPPBA.

En paralelo, durante estos primeros años de democracia, Asseff había ido construyendo su propio recorrido político. En el mes de abril de 1984 distintas figuras representativas del distrito organizaron un almuerzo denominado “Homenaje al amigo Dr. Julio Asseff” para manifestarle su apoyo. Concurrieron “comerciantes, industriales, políticos, profesionales y hombres y mujeres comunes” y, como sugirió oportunamente el diario local “La Opinión de Moreno”, “ni siquiera se rozaron los temas políticos partidistas” porque “era la fiesta de la Amistad”¹²⁰. Además de Asseff, en aquel acto tomaron la palabra distintos vecinos reconocidos de la localidad¹²¹.

Al respecto, Asseff declararía un año más tarde:

“Al ex intendente [refiriéndose a él mismo], a los cuatro meses de dejar su mandato, le hicieron una comida a la cual fueron mil personas y no pudo entrar más gente, esa misma gente que esperaba en la plaza al nuevo intendente y que aplaudió tanto a uno como al otro y me acompañó hasta las puertas de mi

¹²⁰ *La Opinión de Moreno*, Moreno y su Gente, mayo de 1984.

¹²¹ Entre ellos, Carlos Zóccola, dueño de una industria textil de Paso Del Rey y otros dirigentes empresarios; “la señora de Paolino” de la Cooperadora de la Escuela Agraria Femenina; el presidente del Círculo Tradicionalista “Las Espuelas”; Roberto Terrile (padre), el presidente del Centro Comercial de Moreno; Roberto Núñez, el presidente del Centro de Jubilados y Pensionados de Moreno; la Hermana Tránsito, del Colegio María De Luján Sierra y, por último, José Díaz en representación de la Junta Vecinal “Santa Brígida” (*La Opinión de Moreno*, Moreno y su Gente, mayo de 1984).

casa. Bueno, esa es la muestra palpable de que yo no cometí ningún mal a nadie que trabaje por Moreno”¹²²

Al poco tiempo, el ex gobernador de facto Jorge Aguado, quien se había incorporado recientemente a la UCeDé, le propuso a Julio Asseff sumarse a ese nuevo partido. De esta manera, Asseff inició su reconversión democrática dentro de este nuevo partido fundado, entre otros dirigentes, por el liberal-conservador Álvaro Alsogaray, con quien ya había coincidido en el Partido Nueva Fuerza en la década del setenta.

Gibson (1990) señala que una de las claves del ascenso de la UCeDé fue que, a pesar de percibirse de ideología liberal-conservadora, el partido entendió que debía distanciarse del PRN. En este sentido, las críticas de su líder, Álvaro Alsogaray, se dirigieron sobre todo a los errores del plan económico de la dictadura y no a las atrocidades cometidas por el PRN en materia de derechos humanos o la derrota en la guerra de Malvinas.

Esa misma lectura y estrategia llevó adelante Asseff cuando decidió postularse para las elecciones de medio término de 1985 como candidato a concejal de la “Alianza del Centro”, conformada, entre otros partidos, por la UCeDé y el Partido Demócrata Progresista. Por aquel entonces, ya se manifestaban las ambivalencias de la población morenense respecto a su pasado político, y Asseff declaró defendiéndose:

“Ya demostré desde el gobierno, en un gobierno de facto, en un gobierno del Proceso militar que cometió gravísimos errores, de los cuales no participé en ninguno, yo le di la mano a todo el mundo, jamás agravié, jamás molesté a ninguno por sus ideas políticas ni por ninguno otra circunstancia, esa fue una muestra de lo que queremos nosotros desde nuestro partido, la solidaridad, la solidaridad entre los argentinos”¹²³

En otro pasaje, también agregaba respecto a él y el grupo que lo acompañaba:

“No están trabajando los oligarcas de cuello duro o los estancieros venidos a menos, estamos trabajando “hombres comunes”. No pertenecemos a ningún sector privilegiado de la sociedad, ni provenimos de la oligarquía [...] ni somos cómplices de ningún gobierno militar”¹²⁴

¹²² Reportaje al Dr Julio Asseff candidato a concejal por la UCD. (1985, agosto-septiembre). *Participar Cooperativamente*.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

En esas mismas elecciones, que le permitieron finalmente entrar como concejal junto a otro correligionario, ya proyectaba presentarse como candidato a intendente en 1987¹²⁵. Sin embargo, el salto a la intendencia se demoraría un tiempo más, porque en 1987 finalmente acabó postulándose y obteniendo la banca de diputado provincial por la UCeDé. Desde la diputación, consiguió ser Presidente del bloque de la UCeDé en la Cámara y aprovechó para estrechar los vínculos con otros dirigentes provinciales, entre los cuales se destacaba, lógicamente, la figura de Eduardo Duhalde.

Sin embargo, los resultados de las elecciones presidenciales de 1989 torcieron levemente el rumbo de la UCeDé y de Asseff. Inmediatamente después de asumir, el flamante gobierno de Carlos Menem incorporó a su gabinete a Alsogaray como asesor económico del presidente; a María Julia Alsogaray, su hija, como interventora de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) para encauzar su privatización y a Alberto Albamonte, otro importante dirigente político del partido a nivel bonaerense y nacional, como Secretario de Comercio Interior. De esta forma, Menem buscaba desarticular a la UCeDé y fortalecer el perfil liberal de su gobierno en una misma maniobra, dado el contexto signado por la proclividad a las reformas de libre mercado (Gibson, 1990).

Luego de esta derrota electoral, Alsogaray dimitió como presidente de la UCeDé y su lugar fue ocupado por un conjunto de nuevo líderes conservadores que buscaban convertirse en “opositores democráticos” al gobierno menemista, fortalecer la construcción partidaria y convertir el partido de notables en un partido de masas (Gibson, 1990).

Hubo tres factores fundamentales para que Asseff y su grupo de confianza decidieran fundar el partido vecinal. El primero fueron las diferencias surgidas a partir de las transformaciones que estaba teniendo invariablemente UCeDé, entre las cuales puede destacarse aquellas surgidas al calor del armado de las listas de diputados nacionales de cara a las elecciones de 1991 con Alberto Albamonte, quien tenía gran ascendencia en el partido en la PBA. El segundo, y mucho más importante, fue la búsqueda por trascender los límites que le suponía la desdibujada UCeDé en el electorado morenense. Ellos consideraban que “los votos eran de Julio” y que su candidatura ya traccionaría lo suficiente como para alcanzar la intendencia. El tercero, que también tuvo un peso decisivo, fue la incipiente aparición de los PVRA, entre los cuales se encontraba, por ejemplo, el del intendente en funciones, Ricardo Ubieto; el ex comisionado civil y futuro intendente de Luján en 1991, Silverio Pedro Sallaberry, y el líder de la Acción

¹²⁵ *Ibidem*.

Comunal de Quilmes, Julio Ernesto Cassanello¹²⁶, quien no llegó a la intendencia por muy pocos votos también en 1991.

Como se verá en detalle en el apartado que sigue, la apuesta salió bien y el 8 de septiembre de 1991 ganaron las elecciones, tan solo unos pocos meses después de haber creado la Unión de Vecinos de Moreno cuando logró vencer al peronismo de Lombardi por 38.632 votos contra 30.999. No obstante, la ruptura con la UCeDé implicó la separación momentánea con algunos de sus laderos conservadores, entre ellos, uno de sus hombres de mayor confianza, Eduardo Bossi. En cambio, hubo otros correligionarios de la UCeDé que sí lo siguieron, como Juan Carlos Demattei, el otro concejal que había conseguido acceder al concejo en 1987.

Asimismo, la composición de su gabinete y la de las listas para concejales vuelven a relativizar el peso de las redes de confianza en la carrera política de Julio Asseff. En el gabinete, porque su grupo de trabajo volvió a componerse por vecinos influyentes de la localidad, empresarios reconocidos o técnicos independientes y no por personas pertenecientes a redes de confianza sólidas que los trascendieran más allá de su función pública. Aquí reaparecen figuras que ya habían estado en la gestión anterior, como su primo, Julio Aón, que asumió como Secretario de Bienestar Social; el arquitecto Daniel Vela Segovia, como Secretario de Obras y Servicios Públicos; Alfredo Bozzola, profesor de la Universidad de Morón, quien se hace cargo de la Secretaría de Economía. En cambio, la Secretaría de Producción se diferenció del período del PRN al quedar en manos de otro profesor de la Universidad de Morón, el abogado Luis Aníbal Maggio. Algo similar ocurrió con la Secretaría de Gobierno, donde el abogado Carlos Muller [presidente de la Asociación Cultural Alemana de Moreno (ACAM)] reemplazó a Eduardo Bossi, quien había ocupado ese cargo durante el PRN.

En las segundas y terceras líneas de funcionarios, en el marco de la insuficiente información disponible, se encuentran perfiles similares de vecinos que, afiliados al partido o no, colaboraban con la gestión de Asseff. También se registra la presencia de empleados de carrera municipales que fueron ascendidos, y de delegados pertenecientes al peronismo que circunstancialmente le garantizaron cierto dominio territorial. Uno de los casos más destacables es el de Juan Manuel Canoura, porque fue de los pocos militantes del partido que fue ascendiendo progresivamente dentro de la estructura municipal, hasta llegar a ocupar el cargo de Secretario de Gobierno en marzo de 1994 en reemplazo de Carlos Muller.

¹²⁶ De haber obtenido la victoria en 1991, el caso de Cassanello habría entrado en el recorte de casos de esta tesis y habría sido paradigmático porque su trayectoria se caracterizó por su participación en clubes deportivos (Veiga, 2005).

Varios de los hijos de Julio Asseff se iniciaron y formaron políticamente a su lado. Aníbal Asseff estuvo a cargo, durante toda la gestión, de la Secretaría Privada del Intendente. Claudia Asseff, luego de ser contratada inicialmente como empleada municipal, fue ascendida a directora (y luego Subsecretaria) del área de Acción Social encargada de llevar adelante el Programa Social de la Familia Bonaerense “Eva Perón” y el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), lo que le permitió establecer un canal de comunicación con el gobierno provincial de Eduardo Duhalde a través de su esposa, “Chiche” Duhalde. Patricio, por su parte, integró la lista de concejales de 1993.

Elecciones en Moreno

Cuadro 3. Resultados y estrategias electorales de la UVM (1985-2007).

	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007
Votos	11546	17477		38632	18705	41734	16479	14947	11584	18945 13060	18592	37665
Posición	4	3		1	2	2	4	3	3	2	2	2
Cargo líder	Cjal.	Dip. Pcial		INT.								
Concejales obtenidos	2	2		5	2	4	1	1		1	2	4
Partido	UCeDé	UCeDé		UVM	UVM	UVM	ACM	ACM +APR	ACM +APR	VUM vs. ACM	VUM	PRO
Boleta	Larga	Larga		Corta	Corta	Corta	Corta	Corta con sábana y alianza	Corta con sábana y alianza	Corta y corta con sábana y alianza	Corta	Larga

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral de la PBA¹²⁷.

En el Cuadro 3, se presentan todos los datos recolectados referidos a los resultados y estrategias electorales del asseffismo hasta el año 2007. En él se puede apreciar la corta vida de la UVM, pero también la sostenida búsqueda de Asseff por reinsertarse en la política local bajo las nuevas condiciones democráticas. En relación con la AC y Ubieto, Asseff se demoró seis años más en crear el partido local y cuatro años más en volver a la intendencia. En este caso, el éxito del

¹²⁷ Disponible en: <https://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/mapa-provincia-bsas.php>.

PRN se aprecia con mayor claridad en el encumbramiento de su figura como líder que en la consolidación de un PVRA con bases sólidas.

En el Cuadro 3, a diferencia del Cuadro 2 y 4, sí se incluyeron los resultados y estrategias electorales posteriores a la muerte del líder, Julio Asseff, puesto que los hijos continuaron el legado del padre y varios de los datos obtenidos fueron de gran utilidad para la reconstrucción del caso.

Las elecciones de 1991 en Moreno encuentran, por un lado, a un peronismo dividido entre oficialismo y oposición y, por el otro, al recién creado UVM que representaba la apuesta del caudillo conservador Julio Asseff para volver a la intendencia. Asseff sabía que la pésima gestión de Lombardi, conjugada con el duhaldismo y menemismo de todos los niveles operando decididamente en contra de la reelección del intendente, llevaría agua para su molino. Por eso, para esas elecciones, no sólo procuró acercar a los peronistas opositores (los ortodoxos), sino también estrechar vínculos con Duhalde, desde su banca en la legislatura provincial, y con Menem, quien ya había establecido una alianza con la UCeDé a nivel nacional. Ambos peronistas no veían con malos ojos la incorporación de Asseff a sus filas. De hecho, en un acto en el Sindicato del Seguro, Menem le levantó la mano a Asseff y le dijo “dentro de poco lo llamaremos compañero”. Otro ejemplo de ello fue cuando Duhalde, en carácter de vicepresidente, y Menem, ya habiendo sido electo presidente, realizaron una visita al distrito cuando todavía Lombardi estaba en funciones. En aquella ocasión, acudieron a una unidad básica del ex intendente Ibáñez en la cual estuvo también presente Asseff.

Por eso no sorprende que en 1991 la UVM haya podido capitalizar la interna y los votos peronistas opositores a Lombardi. Con boleta exclusivamente local, la UVM logró cosechar los 38.632 votos que fueron suficientes para superar al debilitado Lombardi, quien obtuvo tan solo 30.999 votos. Sin desmerecer la gran performance del vecinalismo, los resultados electorales subsiguientes permiten afirmar que en las elecciones de 1991 hubo mayor responsabilidad del peronismo en la derrota que la de cualquier otro factor. Desde la vuelta a la democracia hasta la actualidad, nunca sacó tan pocos votos como en esa elección, ni siquiera cuando el peronismo renovador se presentó por fuera de la estructura oficial justicialista¹²⁸ en 1985.

En aquella elección de 1991 y las otras dos veces que volvería a competir con un Asseff encabezando la lista, la UVM lo haría con “boleta corta”, es decir, con la boleta exclusivamente local.

¹²⁸ Sumados ambos frentes alcanzaban los 35376 votos.

En las de 1991, esa estrategia le permitió no solo acceder a la intendencia, sino también a cinco bancas de concejales, entre los cuales se encontraban el mencionado Luis Maggio, quien luego renunció a la banca para asumir como funcionario; Carlos Alberto Lehrhuter, un reconocido empresario de Paso Del Rey; el ingeniero Jorge Eduardo López; el contador Héctor Armando Villar y Dante Amadeo Fernández.

En cambio, en las elecciones de medio término de 1993, tras haber conseguido solamente 18.705 votos, solo accedió a dos bancas de concejales que fueron ocupadas por Patricio Javier Asseff y Sara Noemí Eguía, una militante del partido que también ocupó distintos cargos en el gobierno municipal de considerable gravitación (asesora letrada de la Subsecretaría de Gobierno, Secretaría de Gestión jurídica y administrativa y “titular de la caja chica”). A pesar de la muy mala elección, sobresale la primera aparición de uno de los hijos de Julio Asseff, Patricio, como candidato. Un tiempo después, su lugar lo ocuparía Roberto Terrile, abogado, militante de la juventud de la UCeDé, apoderado de la UVM, hijo del presidente del Centro Comercial de Moreno que había sido orador en el “Almuerzo al Amigo” y hombre de confianza de los Asseff hasta la actualidad.

Frente a la UVM, en esas elecciones, el peronismo ya mostraba consistentes signos de recuperación al obtener 56.019 votos. Durante los cuatro años en los que Asseff fue intendente, Duhalde le ofreció afiliarse al PJ y ser “su intendente”, pero Asseff y sus compañeros de partido descartaron en reiteradas ocasiones esa opción. Como consecuencia, Duhalde comenzó a inclinarse más decididamente por la construcción de su propia figura peronista morenense que fue la de Mariano West (futuro intendente durante los períodos 1995-1999, 1999-2003 y 2011-2015).

West había comenzado su carrera política como Director de Tierras y Viviendas en 1983 en la Municipalidad de Moreno; desde 1986 hasta 1988 había ascendido para ocupar el cargo de Secretario de Bienestar Social; más tarde, dio un nuevo salto de jerarquía y se convirtió en Subsecretario de Acción Social de la PBA y luego en Subsecretario de Organización Comunitaria. Finalmente, en 1994 West fue electo Convencional Constituyente de la Nación hasta las elecciones de 1995 en las que se presentó como candidato a intendente de Moreno («Mariano West», s. f.)¹²⁹. En palabras de uno de los entrevistados para esta tesis, “a Ubieto lo que hicieron fue plancharle un candidato, mientras que a Julio le inventaron un candidato”¹³⁰. En marzo de 1994 se produjo el primer desprendimiento de concejales de la UVM cuando Osvaldo Saporiti, quien había asumido como suplente de uno de los titulares de 1991, y Dante

¹²⁹ Disponible en: <https://www.lanoticial.com/funcionarios/perfil/mariano-west>

¹³⁰ Afiliado de la UVM, entrevista con el autor, 10/12/2024.

Fernández, renunciaron a sus bancas aludiendo que Asseff “no estaría cumpliendo el programa político propuesto en las elecciones pasadas”. Ya en mayo, conformado el nuevo bloque, se alinearán con el justicialismo apoyados por el dirigente gremial Luis Barrionuevo.

Antes de las elecciones de 1995 y especulando con que la reelección de Asseff tendría muy pocas probabilidades con el peronismo unificado, Duhalde le acercó a Asseff la posibilidad de ser diputado nacional¹³¹ y cederle su lugar a Mariano West en la intendencia. Como era de esperarse, Asseff rechazó la nueva propuesta y eligió presentarse nuevamente con la UVM que, a pesar de haber mejorado considerablemente respecto de su elección anterior, con 41.734 votos no consiguió vencer a los 57.640 del peronismo alineado detrás de West¹³². Sí le alcanzaron, en cambio, para obtener cuatro nuevos concejales, entre los cuales se encontraba la Subsecretaría de Acción Social, Claudia María Asseff; los otros tres fueron nuevamente Lehruter y López, como en 1991, y se sumó Alfredo Jorge Álvarez.

La derrota electoral de la UVM evidencia la debilidad institucional del partido y la deslealtad de la mayoría de sus concejales que también eran, a la vez, sus afiliados. A los pocos meses de iniciada la gestión de West, a excepción de la hija de Asseff, todos sus concejales (Lehruter, López, Álvarez, Eguía) se incorporaron al oficialismo local.

Este hecho tuvo como consecuencia una cuestión particularmente relevante para esta tesis y que merece la pena destacar. El abandono del asseffismo por parte de dichos concejales no solo implicó un debilitamiento del vecinalismo y un fortalecimiento del intendente West, sino también el fin de la UVM competitiva. Por ese entonces, con el hecho consumado, varios de los cuadros jerárquicos del partido (por ejemplo, López, que era el presidente en funciones) y un porcentaje considerable de los votos intrapartidarios habían dejado de ser conducidos por Asseff. Por esa razón, en lugar de competir dentro de la democracia orgánica del partido, Asseff, sus hijos y un conjunto de afiliados, sabiendo que los votos eran del apellido y no del partido, decidieron abandonarlo y crear un nuevo partido local bajo la denominación de Agrupación Comunal de Moreno (ACM). “¿De qué nos servía pelearnos por un sello que no era el del PJ?” admitió haberse preguntado en aquel momento uno de los entrevistados para esta tesis, mientras otro afirmó que “ellos se quedaron con la sigla”¹³³ reduciendo al partido tan solo a una denominación.

¹³¹ Como hizo con Obarrio en Esteban Echeverría.

¹³² Los entrevistados cercanos a Asseff le atribuyen la derrota, entre otras cosas, al cambio en la composición social de Moreno. Para ellos, lo que antes en Moreno era campo, durante los ochenta y los noventa se había transformado en grandes asentamientos y villas miseria. Además, también le atribuyen responsabilidad a la falta de instrucción a la hora de votar que llevó a los votantes a anular los votos para intendente al colocar la boleta larga y la boleta corta del vecinalismo en el mismo sobre.

¹³³ Afiliado de la UVM, entrevista con el autor, 22/03/2025.

Las elecciones de 1997 les demostrarían que estaban en lo cierto. La ACM, encabezada por otro de los hijos de Julio, Aníbal Asseff, con 16.479 votos venció a la UVM que, en manos de los nuevos dueños y con el apoyo de West para dividir los votos vecinalistas, también se presentó y sacó tan solo 4.231 votos. Sin embargo, la *performance* vecinalista quedó muy lejos de la competitividad y quedaron relegados al cuarto lugar detrás del Frente Justicialista Bonaerense, de la UCR y del Frepaso.

Para las elecciones de 1997, Duhalde le ofreció a Asseff formar parte de la lista para diputados provinciales, y éste por fin aceptó porque lo haría en condición de “extrapartidario” (sin afiliarse). Sin embargo, por la posición que terminó ocupando en la lista no consiguió entrar en la legislatura provincial.

Julio Antonio Asseff falleció el 17 de junio de 1998, al poco tiempo de cumplir sus 73 años (Passarelli, 2018). El fallecimiento del líder inauguró una nueva etapa para los Asseff en Moreno, en la cual se haría costumbre establecer alianzas horizontales o verticales. Ya en 1999, la ACM estableció una Alianza con la Acción Por La República de Domingo Cavallo y quedó relegada a un tercer puesto, pero con menor cantidad de votos (tan solo 14.947 votos); en 2001 nuevamente se aliaron con Acción por La República. En 2003 sucedió algo que vale la pena mencionar porque dos de los hijos de Asseff, Claudia y Aníbal, se presentaron por separado como candidatos a intendente: Aníbal con la ACM, apoyando a Luis Patti y a Ricardo López Murphy, y Claudia con la boleta corta de un partido vecinal nuevo denominado Agrupación Vecinos Unidos de Moreno (VUM) porque prefería mantener la independencia. Finalmente, el justicialismo renovó la intendencia de la mano de Andrés Roberto Arregui, pero el duelo entre los hermanos se lo llevó Claudia por una diferencia de 5.000 votos, lo que le permitió únicamente a ella obtener dos lugares en el Concejo Deliberante. Finalmente, el 2005 sería el último año en el que los Asseff optarán por la estrategia vecinal, al presentarse juntos Claudia y Aníbal y conseguir sus dos bancas de concejales. Ya a partir del 2007, la historia de los Asseff estará alineada con el partido Propuesta Republicana (PRO) de Mauricio Macri.

“Tacticismos” electorales y búsqueda de autonomía: el caso de Unión Vecinal de Esteban Echeverría

La reinserción de Alberto Groppi en el nuevo sistema político local es un poco más prolongada en el tiempo, pero mucho menos activa porque se dedicó casi exclusivamente a su actividad privada, a pesar de las sucesivas propuestas que recibió por parte de distintos partidos para volver a la función pública. Groppi fue el único de los tres intendentes estudiados en esta tesis

que en el período democrático no accedió por primera vez a la intendencia a través de un partido vecinal, sino que lo hizo con el PJ. Creó su partido estando en funciones y lo hizo para evitar las diversas limitaciones que le imponía un partido que no era el suyo. La UVEE demostró tener más solidez y cohesión que la UVM por su capacidad para obtener la reelección y por su alineamiento mancomunado detrás de la figura de Groppi. Sin embargo, el groppismo no corrió la misma suerte que el asseffismo, porque prácticamente desapareció ante la ausencia de su líder y ninguno de sus sucesores estuvo en condiciones de darle continuidad al partido.

En las elecciones locales de 1983, a pesar de la ausencia de Groppi, se había producido en Monte Grande la convención del movimiento de Acción Vecinal de Esteban Echeverría. Este partido participó en la contienda encabezado por Alberto Salinas, obteniendo tan solo 1924 votos, pero lo interesante es que dentro de ese movimiento ya existían continuidades del fomentismo promovido por Groppi durante el PRN (Matheu & Cebreiro, s. f.). El día de la toma de posesión del intendente radical Juan Miguel Tosoni (1983-1987), fomentistas y diferentes dirigentes de las entidades de bien público acompañaron a Groppi hasta su casa en agradecimiento por su apoyo.

A diferencia de lo que sucedió en Moreno y en Tigre, en Esteban Echeverría sí surgió un dirigente del vecinalismo con peso propio por fuera de la figura del ex comisionado civil. Esa figura fue Jorge Bosque, quien también mantenía fuertes vínculos con la Iglesia Católica (en particular con la Iglesia Inmaculada Concepción de Monte Grande) y que tendría relevancia tanto a nivel local como provincial dentro del vecinalismo. El partido se denominó Unidad Comunal y alcanzó un tercer puesto en sus primeras elecciones de 1989, realizando una mejor elección en 1991 cuando cosechó 13.842 votos que le permitieron obtener dos concejales.

Esta expresión vecinalista, como se verá, acompañaría a la candidatura de Groppi en 1995 dentro de la plataforma electoral justicialista. Sin embargo, antes de describir su vuelta a la política, se hace necesario trazar un breve recorrido de la interna justicialista local para entender cómo llegó Duhalde a ofrecerle a un ex comisionado civil la propuesta.

Transcurrida la gestión del radicalismo, la primera después del PRN, Luis Manuel Obarrio (1987-1995) se presentó en 1987 como candidato del PJ y el peronismo recuperó la intendencia. Obarrio había sido propuesto como candidato a intendente por el entonces diputado provincial y ex intendente electo en 1973, Oscar “El Chango” Blanco. Blanco pretendió que Obarrio fuera su delfín y su presencia durante los primeros meses de gestión fue notoria. Sin embargo, a poco más de un año, comenzaron a alejarse hasta terminar decididamente enfrentados (Matheu & Cebreiro, s. f.).

La ruptura desató conflictos intrapartidarios que persistieron incluso luego de la reelección de Obarrio en 1991, pero lo que interesa destacar aquí es que, además de las diferencias personales que pudieran estar presentes en esa relación, lo que se puso en juego en esas idas y vueltas fue la interna desarrollada por las conducciones provinciales y nacionales. En este sentido, Esteban Echeverría se convirtió durante esos años en uno de los tantos escenarios disputados del territorio bonaerense. Los tres actores fundamentales en este teatro de operaciones fueron el intendente Obarrio (cafierista), el ex intendente Blanco (duhaldista) y el futuro intendente de Ezeiza, Alejandro Granados (menemista), que ya venía dando sobradas muestras de su peso específico.

Previamente a las elecciones de 1991 se desarrollaron elecciones internas en el justicialismo, en las cuales Obarrio venció a sus dos contendientes y quedó como el candidato a intendente por el PJ. La lista del PJ para esas elecciones quedó conformada con la candidatura a la reelección de Obarrio y con Ricardo Fernández encabezando la lista de concejales. Finalmente, Obarrio asumió nuevamente la intendencia, pero sus opositores internos no se quedaron de brazos cruzados, sino que progresivamente fueron confluyendo en un bloque justicialista opositor compuesto por Blanco, Granados y el propio Ricardo Fernández, quien, junto al Vicepresidente del Concejo Deliberante, Adolfo Pecaistaing, fueron de a poco llevando a otros concejales justicialistas a enfrentarse al propio intendente.

En este contexto, y en medio de la confrontación entre Menem y Duhalde -analizada unos apartados más arriba-, en 1994 el gobierno provincial dividió el partido de Esteban Echeverría, al crear el Partido de Ezeiza y ceder parte de su territorio a los Municipios de Presidente Perón, Cañuelas y San Vicente, como puede observarse en la Imagen 12¹³⁴. Esto llevó a que Alejandro Granados se quedara con su porción del territorio, perteneciente a Esteban Echeverría, y a que la interna peronista contara con un actor menos en la carrera por la intendencia.

De esta manera, con siete años de gestión y una interna en carne viva, Obarrio se enfrentó a Ricardo Fernández para dirimir el próximo candidato a intendente para las elecciones de 1995. Fernández no solo contaba con el respaldo del justicialismo opositor, sino también con la experiencia de haber ocupado brevemente el cargo de intendente durante un interinato de un mes a comienzos de 1992¹³⁵. Finalmente, Fernández se impuso en la interna y quedó perfilado como el próximo intendente del peronismo.

Sin embargo, ante el riesgo de perder uno de sus bastiones territoriales en manos de un peronista ajeno o de un opositor, Duhalde intervino el partido local dejando sin efecto la elección interna

¹³⁴ Presente en el apartado “Alberto Groppi”.

¹³⁵ Cuando Obarrio se había ausentado por un viaje al exterior.

del PJ y llegó a un acuerdo con el ex comisionado civil, Alberto Groppi, para que fuera él el candidato extrapartidario justicialista. Esta decisión quebró al peronismo local, que terminó dividiéndose y acompañando una parte al Frepaso (Ricardo Fernández) y la otra a una expresión del vecinalismo muy poco competitiva, mientras que a Obarrio lo excluyeron del tablero local durante un tiempo, al integrarlo a la lista de diputados provinciales del PJ¹³⁶.

Durante todo este tiempo, por su evidente “capital territorial” (Ortiz De Rozas, 2017, p. 132¹³⁷), Groppi había recibido numerosas propuestas para volver a la intendencia. De hecho, en la previa a estas mismas elecciones de 1995, los dirigentes vecinalistas Bosque y Bargone lo habían contactado para armar una lista conjunta independiente (Matheu & Cebreiro, s. f.). Groppi prefirió, no obstante, formar parte como figura extrapartidaria de la boleta que postulaba a Duhalde para la reelección provincial y a Menem para la reelección presidencial.

Groppi se distingue de Asseff y de Ubieta por haber llegado a la intendencia sin haber fundado su partido local y por haberlo hecho a través de uno de los dos partidos tradicionales, aunque nunca fue peronista ni estuvo afiliado al partido. Integrar las listas del justicialismo como figura “extrapartidaria” constituía una de todas las tácticas que Duhalde desplegaba para mantener su poder territorial. Lo mismo hizo con Asseff en Moreno y con Aldo Rico en San Miguel en 1997, por tan solo nombrar algunos ejemplos más de dirigentes ajenos al peronismo que circunstancialmente conformaron sus listas.

En consecuencia, la primera gestión de Groppi nació “encorsetada”: fue una gestión restringida por un acuerdo de origen con un partido ajeno y con un Concejo Deliberante que no dudó en presentarle una franca oposición a un intendente que consideraba un “paria”.

Si bien la escasa información disponible no permitió acceder al número exacto y a los nombres precisos de quienes lo compusieron¹³⁸, el gabinete sí estuvo integrado por un número considerable de personas perteneciente a su red de confianza, los Cursillos de la Cristiandad. Por lo menos el Secretario de Salud, el de Economía, el de Obras y Servicios Públicos, la Directora de la Escuela de Arte municipal, varios empleados municipales y concejales pudieron ser confirmados como cursillistas.

¹³⁶ Desde ese lugar, logró posicionarse dentro del Consejo Provincial del PJ de la PBA y mantuvo su injerencia dentro del peronismo local hasta comenzada la gestión de Fernando Gray (2007-actualidad). Recién en el año 2005, Obarrio ocupó de nuevo un cargo local al ser electo concejal de Esteban Echeverría.

¹³⁷ Según Ortiz de Rozas (2017, p. 132), poseer “capital territorial” implica “ser reconocido como representante de un territorio determinado, con capacidad de movilizar electoralmente a los ciudadanos que habitan ese espacio”.

¹³⁸ La combinación entre falta de transparencia, datos y eficiencia municipal con la opacidad propia de los ex funcionarios del gobierno de Groppi dificultaron el acceso a la información para realizar un análisis más preciso sobre este caso

El partido Unión Vecinalista fue fundado por Groppi de cara a las elecciones de 1997, pero, como se verá en el apartado siguiente, lo utilizará recién efectivamente para las de 1999, cuando continúa formando parte de la boleta larga del justicialismo, pero a nivel local compite con la boleta de su partido.

A pesar de reingresar a la política a través del peronismo y de no participar activamente en los encuentros provinciales de los vecinalistas, Groppi siempre fue considerado por propios y extraños como un vecinalista. A propósito de esto último, en una entrevista realizada algunos años después de iniciada su gestión democrática, declararía: “el vecinalismo no tiene una ideología a nivel macro. Es ideología simple, un espíritu de servicio permanente por la gente que a uno lo rodea”¹³⁹. Esta “política de los apolíticos” pudo ratificarse también en las entrevistas realizadas para este trabajo, donde exfuncionarios y exconcejales de la UVEE declararon que “acá tenemos radicales, peronistas, izquierda, derecha, políticos, pero que acordamos lo local”¹⁴⁰ o que “no importa el ‘palo’ político, si pensás que te gusta la izquierda, la derecha, los de centro, sos comunista [...] lo que me interesa es que vos trabajes”¹⁴¹.

Elecciones en Esteban Echeverría

Cuadro 4. Resultados y estrategias electorales de la UVEE (1995-2007).

	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007
Votos	51885	42646	33670	17488	38931	19770 10711	21630
Posición	1	1	1	2	1	1 y 4	2
Cargo líder	INT.		INT.		INT.		
Concejales obtenidos	1	5	6	3	5	2 y 2	2
Partido	PJ	PJ	UVEE	UVEE	UVEE	UVEE / FPV	UVEE + CC
Boleta	Larga	Larga	Corta con sábana	Corta con sábana	Corta	Corta con sábana y larga	Corta con sábana y alianza local

¹³⁹ Pavón, H. (2001, abril 22). Los partidos que vienen de los barrios. Clarín.

¹⁴⁰ Funcionario de Groppi, entrevista con el autor, 08/10/2024.

¹⁴¹ Funcionaria de Groppi, entrevista con el autor, 17/10/2024.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral de la PBA¹⁴².

De los tres casos bajo análisis, Alberto Groppi fue quien desplegó la mayor variedad de tácticas electorales a lo largo de sus doce años de vigencia en el nuevo sistema democrático. Compitió con boleta corta y con boleta larga, trazó alianzas horizontales y verticales y hasta utilizó un partido *bis* para contener otro sector del electorado y de la dirigencia política local. Así, llegó a la intendencia de Esteban Echeverría en 1995 a través de otro partido, creó el propio en 1997 y recién compitió con él en 1999, en la búsqueda de una autonomía imposible frente a otro partido que lo consideró siempre un advenedizo. Por esta razón, el título de este apartado sobre Groppi decide subrayar su aspecto “táctico”, es decir, sus maniobras de corto plazo, sus acciones particulares motivadas exclusivamente por decisiones coyunturales del plano electoral. En el Cuadro 4 (supra) se vuelcan esquemáticamente los resultados y estrategias electorales llevados adelante por Groppi desde que decidió reingresar a la política local en el año 1995 hasta el 2007, cuando decidió retirarse. En los párrafos que siguen se detallan y describen en profundidad estas maniobras y sucesos.

Para comenzar, la plasticidad ideológica que le faltó a Asseff para enlistarse en las filas peronistas a tiempo, la tuvo Groppi en las elecciones de 1995 en Esteban Echeverría cuando aceptó la propuesta de Duhalde para ser el candidato extrapartidario por el peronismo.

Además de un sector del justicialismo, los tres partidos locales de Esteban Echeverría extendieron su apoyo a Groppi durante esas elecciones, a saber: la Unidad Comunal del mencionado Jorge Bosque¹⁴³, la Agrupación Esteban Echeverría y Acción Vecinal. En cambio, Ricardo Fernández, el presidente electo del PJ local, ya con la designación “a dedo” del extrapartidario Groppi consumada, decidió apoyar al Frepaso y calificó de “dictador” al candidato por el peronismo por su pasado en el PRN.

Groppi salió victorioso con un abrumador 61% de los votos¹⁴⁴. Sin embargo, Miguel “Coco” Belardi, el candidato a primer concejal y único concejal electo¹⁴⁵ por la lista que llevó a Groppi a la intendencia, no participó en ninguno de los actos proselitistas durante la campaña, no ocultó su distanciamiento y tan pronto como asumió su banca en el Concejo Deliberante se mostró más cercano a Ricardo Fernández que al intendente electo. Al haberse dividido el Municipio de

¹⁴² Disponible en: <https://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/mapa-provincia-bsas.php>.

¹⁴³ Esas serían las únicas elecciones en las cuales Unidad Comunal acompañaría a la candidatura de Groppi.

¹⁴⁴ En esas elecciones, Alejandro Granados, el ex caudillo echeverriense, recibió la visita de Duhalde y Menem en su asunción como intendente del nuevo Municipio de Ezeiza.

¹⁴⁵ Fue el único concejal electo en todas las elecciones porque el municipio había quedado con un Concejo Deliberante disminuido a causa de su división territorial.

Esteban Echeverría, el Concejo Deliberante quedó conformado por siete ediles justicialistas, dos radicales y uno del MODIN. La resistencia presentada por el peronismo a su candidato extrapartidario fue persistente: buscó desestabilizarlo desde su predominancia en el Concejo Deliberante y en más de una ocasión tuvo que “bajar Duhalde para calmar las aguas”¹⁴⁶ y evitar que lo destituyeran.

Aunque finalmente se terminó presentando de nuevo con el Frente Justicialista Bonaerense, fue para las elecciones de 1997 cuando Alberto Groppi fundó la Unión Vecinalista de Esteban Echeverría. En esa ocasión, junto a otros tres concejales, en el segundo lugar de la lista de concejales fue electa Ana María Ressia de Groppi, la esposa de Alberto, y Sara Barros, la otra vecinalista que logró ingresar, que provenía del equipo de desarrollo social.

Para las elecciones de 1999, quien acompañó a Groppi al frente de la lista de concejales fue Guillermo Enrique Ressia, hermano de Ana María. En esos comicios haría su estreno la UVEE, formando parte de la “lista sábana” del justicialismo. De este modo, a nivel local competían la UVEE y la Concertación Justicialista Para El Cambio, aunque ambas alternativas sumaban votos a nivel provincial y nacional para los mismos candidatos justicialistas. Este cambio se vería reflejado inmediatamente en la capacidad de injerencia a la hora de conformar las listas porque, junto a Ressia estarían personas de la red de confianza de Groppi. La lista de UVEE se impondría por sobre la de la Alianza Para El Trabajo, La Justicia y La Educación (La Alianza) conformada por el Frepaso y el radicalismo, y por sobre la opción justicialista mencionada. En 2001, el groppismo repitió la estrategia de la lista sábana compitiendo con el justicialismo a nivel local y perdió por primera vez las elecciones, pero logrando obtener tres bancas de concejales.

En las elecciones de 2003, ya cansado de negociar con el justicialismo hasta el último momento en todas las elecciones, Groppi y su equipo decidieron, a pocos días del cierre de listas, competir con la boleta corta de la Unión Vecinalista. La UVEE se impuso en aquel entonces por el 38% de los votos frente al 23% del justicialismo y obtuvo cinco bancas de concejales.

En cambio, en 2005 el vecinalismo de Esteban Echeverría decidió apoyar dos listas en paralelo: la propia, la de la UVEE y la del Frente Para La Victoria. La UVEE, encabezada por la hermana de Alberto, Silvia Beatriz Groppi, consiguió imponerse por sobre las demás por poco más de dos puntos porcentuales (o 2.000 votos), pero hubo cinco alternativas que obtuvieron dos concejales: la UVEE, dos opciones peronistas (Frente Para La Victoria y Partido Justicialista), Movimiento H.A.C.E.R. por Buenos Aires y la Unidad Comunal de Jorge Bosque en alianza

¹⁴⁶ Funcionario de Groppi, entrevista con el autor, 08/10/2024.

con la Afirmación Por Una República Igualitaria (ARI). En la lista del Frente Para La Victoria se incluyó al incipiente kirchnerismo local.

La alianza que no fue expresada durante las elecciones del 2005 sí se explicitó en las del 2007, cuando la UVEE estableció un acuerdo local con la Concertación Plural de Julio Cobos para formar la alianza denominada “Frente Cívico Para La Concertación Vecinalista de Esteban Echeverría”. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados porque ya desde hacía algunos años otro sector del kirchnerismo venía apoyando con cargos y recursos del Estado Nacional la figura de Fernando Gray.

Gray había nacido en el interior de la PBA, en la ciudad de Maipú. Su aparición política en el distrito se remonta recién a unos pocos años antes de alcanzar la intendencia cuando, fuertemente apoyado primero por “Chiche” Duhalde y luego por la Ministra de Desarrollo Nacional y hermana del presidente de la Nación, Alicia Kirchner, consigue posicionarse para las elecciones de 2007 desde su rol de funcionario del ministerio. En esas elecciones también contó con el acompañamiento del ex intendente Luis Manuel Obarrio, quien había vuelto a recalar en el distrito como concejal en el 2005.

Esa elección contó con tres candidatos que competían entre ellos con la lista sábana del kirchnerismo: Fernando Gray, Norma Fernández y Alberto Groppi. Todos ellos apoyados por diferentes expresiones de la fuerza política que gobernaba el país (Alicia Kirchner, Carlos “Cuto” Moreno y la Concertación Plural de Julio Cobos respectivamente), pero con una fuerte inclinación, en cuanto a estructura partidaria y recursos, hacia Gray.

Pablo Losada, quien había hecho carrera dentro de la estructura municipal, había sido el jefe de campaña de la reelección del 2003 y se encontraba ocupando el cargo de Secretario de Gobierno municipal, fue el designado por Alberto Groppi como candidato a primer concejal. Con el cuadro de enfermedad que ya presentaba Groppi había grandes posibilidades de que Losada asumiera como intendente interino en algún momento de la pretendida gestión. No obstante, más allá de ese gesto puntual y concreto de elegirlo como candidato a primer concejal, Groppi nunca lo ungió explícita o públicamente para no terminar de dividir a la fuerza gobernante que ya acusaba claros signos de resquebrajamiento.

En ese sentido, entre los entrevistados para esta tesis también hubo un consenso generalizado respecto a la responsabilidad que tuvieron en la derrota. Hubo una sólida y suntuosa campaña de Gray, pero también las propias divisiones hacia adentro de la fuerza y la municipalidad, sumado al deterioro físico de Groppi y la falta de apoyo y financiamiento de los gobiernos provinciales y nacionales, operaron en detrimento de la segunda reelección.

El resultado final determinó que el PJ venciera por 27.798 votos (24,42%) frente a los 21.630 votos (19%) del Frente Cívico Para La Concertación Vecinalista de Esteban Echeverría, y que Pablo Losada y Marta Mangas ocuparan la banca de concejal y fueran las últimas personas electas a través de la UVEE.

Alberto Groppi falleció a los 67 años el 12 de diciembre de 2011 como consecuencia de una esclerosis neurológica degenerativa¹⁴⁷. Sin embargo, la enfermedad ya lo había tenido a maltraer desde sus últimos años de gestión y, una vez abandonada la intendencia luego de la derrota del 2007, se retiró definitivamente de la política.

Junto con él también se retiró la UVEE de la competencia electoral. Nunca volvió a participar de una elección y, ante la falta de claridad en la línea sucesoria y la debilidad institucional característica de este partido, simplemente quedó en desuso hasta perder su personería jurídica. Asimismo, las diferentes expresiones de ese vecinalismo fueron fragmentándose e inscribiéndose en distintos partidos.

Partido de partidos: los intentos de articulación vecinalista en el nivel provincial bonaerense

Desde el retorno de la democracia, se articularon en la PBA reiterados intentos por constituir un partido provincial que contuviera a las distintas expresiones vecinalistas locales. Aunque ninguno de ellos haya llegado a convertirse en una opción electoral competitiva, este fenómeno denota no sólo algunas de las alternativas electorales que los PVRA exploraron para ganar posiciones en el sistema de partidos bonaerense, sino también afinidades ideológicas y reivindicaciones comunes.

Uno de los organizadores del primer intento, que comenzó en 1988, fue Guillermo García De La Vega, que para ese entonces continuaba siendo uno de los principales laderos de Ubieta y quien confesó en una de las entrevistas realizadas para este trabajo haber tenido la intención de provincializar la candidatura del líder de Acción Comunal en ese entonces, pero que éste no compartía las intenciones de hacerlo.

Otro de los principales organizadores fue Abel Blas Román de La Plata, capital de la PBA. El líder del Movimiento de Acción Municipalista de La Plata había sido el segundo civil designado para gobernar dicho municipio durante el PRN entre los años 1981 y 1983. El PVRA platense era apoyado a nivel local por la UCeDé, por el Partido Demócrata Progresista (PDP) y por una

¹⁴⁷ Falleció el ex intendente Alberto Groppi. (2011, diciembre 13). *laTeclainfo*. <https://www.latecla.info/50217-falleci-el-ex-intendente-alberto-groppi>

fracción del conservadurismo autonomista de la ciudad, que lo habían acompañado en su candidatura a intendente en las elecciones de 1987.

Román convocó a un plenario en mayo de 1988 en La Plata con la intención de organizar el Primer Congreso de Partidos Municipalistas de la PBA. El diario platense *El Día* resaltaba que el grupo de vecinalistas había planteado la posibilidad de exigir “elecciones municipales separadas, con listas únicas y en fechas diferentes a los comicios provinciales y nacionales”¹⁴⁸ y de conformar un partido provincial que nucleara a las fuerzas vecinalistas.

Ese Primer Congreso se llevó a cabo finalmente a finales de octubre y principios de noviembre de 1988 en la ciudad bonaerense de Pinamar. En él se establecieron comisiones en la que se debatieron los siguientes temas específicos: las reformas a la Constitución provincial, régimen de recursos municipales y autonomía municipal, régimen electoral provincial, las Uniones Vecinales y la manera de llevar adelante acciones conjuntas para hacer “crecer al sector”. Allí se acercaron Ubieto y los ex comisionados civiles Abel Román de La Plata, Silverio Sallaberry de Luján, Oscar Rondanelli de Ensenada, además de representantes de otras 23 distritos¹⁴⁹. Román leyó el documento final del congreso en el cual se destacaba la necesidad de “propalar las ideas vecinalistas y fomentar la fundación de agrupaciones políticas municipales en los distritos que aún no se hayan creado”; “el carácter pluripartidario del vecinalismo y la necesidad de preservar la independencia de las agrupaciones con respecto a partidos políticos de orden provincial y/o nacional” y “la plena vigencia de la autonomía municipal como forma concreta de consolidar la democracia”. Además, no ocultaban su preocupación respecto a “las maniobras polarizantes que [inducían] los partidos mayoritarios”¹⁵⁰.

Las reivindicaciones presentes en estos congresos de partidos son especialmente coincidentes con las descriptas por García Delgado y Silva (1985) cuando caracterizan el movimiento vecinalista. Al resaltar las relaciones primarias y de solidaridad entre los vecinos, existe una fuerte tendencia del fomentismo tradicional a promover los valores federalistas y, sobre todo, la autonomía comunal. Con el aumento de la autonomía se apuntaba a que los municipios tuvieran mayor libertad para dictar sus propias normas, independencia presupuestaria respecto de la provincia y separación de las elecciones nacionales de las locales.

¹⁴⁸ *El Día*, noviembre de 1988. Archivo de la DIPBA.

¹⁴⁹ A propósito de las orientaciones ideológicas de estos liderazgos y de la herencia que habían recibido del PRN, vale la pena repasar algunos fragmentos de una entrevista que le hicieron al odontólogo Marcelo Becerra, líder de la Alianza San Fernando. En agosto de 1987, de cara a las elecciones de ese mismo año, declaraba que “sin lugar a dudas apuntamos a lograr que el municipio se constituya en una célula lo más perfecta posible, en calidad y funciones, puesto que, en el profundo concepto organizativo de un aparato, como es la República, su más elemental componente, su mínima expresión, la constituye el municipio”. Además, se quejaba de la “verborragia de los políticos tradicionales” y proponía que “el vecino y las sociedades intermedias” participaran en los planes.

¹⁵⁰ *El Día*, noviembre de 1988. Archivo de la DIPBA.

Los cálculos que hacían los líderes de los partidos vecinales, basados en un informe del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, era que los movimientos vecinales en conjunto habían obtenido 249.139 votos en las elecciones de 1987, lo cual, de haber presentado lista para ese cargo, les habría posibilitado obtener un diputado nacional. En los comicios de ese mismo año, 60 movimientos vecinales de 51 partidos se habían presentado a elecciones. El partido vecinalista que había conseguido más votos había sido el de Tigre, seguido por el de La Plata, y los de San Isidro, Vicente López, Gral. Pueyrredón, Tres Arroyos, Balcarce, Pilar, Merlo y San Fernando. Además, de los 60, once habían concurrido en alianza con fuerzas políticas locales y dos habían alcanzado la intendencia (además de Tigre, el del Municipio de González Chávez).

Entre el Segundo Congreso de Partidos Municipalistas, que se desarrolló en Tigre en 1989, y el Tercero, realizado en La Plata en 1990, se expusieron diferencias más profundas. Éstas iban desde sutilezas, como el nombre que debía tener el partido provincial, hasta cuestiones más sustantivas, como quiénes serían los hombres que liderarían el partido en ciernes, sus eventuales candidatos o la posibilidad de incorporar figuras bonaerenses que no estuvieran vinculadas a los partidos municipalistas. Algunos sectores aseguraban que “las trabas están fomentadas por quienes en lugar de crecer prefieren que las agrupaciones mantengan su estructura, funcionamiento y cariz propio de las sociedades de fomento”¹⁵¹. A estas dificultades había que sumarle los ofrecimientos de otros sectores políticos, como la Fuerza Republicana de Antonio Domingo Bussi, del empresario Osvaldo Cosinde, de la UCeDé, y del desarrollista Osvaldo Frigerio, entre otros, que solamente acentuaban las fricciones internas.

En noviembre de 1990, este mismo colectivo proyectaba reunirse nuevamente en La Plata en el Tercer Congreso de Partidos Municipalistas de la PBA. Allí tratarían los siguientes temas: acciones municipales en conjunto, concejales vecinalistas en acción, la incompetencia de la comuna, ordenanza fiscal e impositiva y recursos humanos ante la crisis; además, plantearían la posibilidad de constituir una “Acción Bonaerense Comunal”¹⁵². La denominación Acción Comunal y la influencia de Tigre dentro del movimiento vecinalista ya era para ese entonces considerable¹⁵³.

En el encuentro se definió la creación de la Federación de Partidos Municipalistas y Uniones Vecinales de la PBA y se estableció que en abril de 1991 se realizaría el Cuarto Congreso en la

¹⁵¹ *El Día*, 20 de noviembre de 1990. Archivo de la DIPBA.

¹⁵² Otro congreso de los municipalistas. (1990, septiembre 18). *El Día*.

¹⁵³ Por ejemplo, en otro de los informes de la DIPBA de 1989, se detallaba que un conjunto de agrupaciones vecinales reunidas bajo la denominación “Acción Comunal” había extraído los principales principios y propuestas del documento de Acción Comunal de Tigre.

Ciudad de Tres Arroyos. Finalmente, este primer intento quedó inconcluso y en 1991 las fuerzas vecinalistas acabaron presentando propuestas y tomando decisiones unilaterales de cara a las elecciones.

Años más tarde, impulsado por Duhalde como gobernador en 1996, se creó el Movimiento Independiente Bonaerense (MIBO). Ese partido provincial logró formalizarse y obtener una personería jurídica, pero nunca llegó a presentarse a elecciones. A ese encuentro ya se sumó Asseff, quien fue elegido como presidente del partido. Además, formó parte Ubieto como Vicepresidente y se contó con el apoyo de Abel Román de La Plata y del radical Luis Raúl Sagol de Avellaneda, entre otros dirigentes.

Un tercer intento de construcción de un partido político provincial es el del Movimiento Vecinalista Provincial (MOVEPRO), al que le fue otorgada la personería jurídica oficialmente el 27 de mayo de 2003 y que tuvo como presidente a Jorge Bosque, el mencionado vecinalista de Esteban Echeverría. En ese armado también participó activamente como Vicepresidenta Primera Claudia Asseff, la hija de Julio, quien recuerda haber compartido reuniones con los vecinalistas de Acción Comunal de Tigre, Blas Altieri (Pinamar), Silverio Sallaberry (Luján), Carlos Hugo Aprile (Tres Arroyos), los Móccero (Coronel Suárez), Ricardo Ivoskus (San Martín), entre otros vecinalistas y dirigentes provenientes de otras tradiciones partidarias. Finalmente, esta iniciativa tampoco llegó a instalarse como una opción electoral competitiva. Como puede observarse, los resultados concretos de estas reuniones y avances formales no trascendieron la declaración de intenciones. Llama la atención la ausencia de Groppi si se remite exclusivamente a su recorrido político, pero se entiende si se repasan sus posicionamientos, ya que en más de una ocasión dejó clara su vocación de colaborar exclusivamente con lo local. En este sentido, si bien los entrevistados para esta tesis admitieron haber recibido invitaciones para ese tipo de reuniones, también comentaron que “le escapaba a ese tipo de cuestiones porque su deseo estaba puesto en lo local”¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Incluso, su Director de Prensa comentó sobre las dificultades que tenía para que Groppi les diera entrevistas a medios nacionales porque solo quería dárselas a medios locales o regionales.

Reflexiones finales

El objetivo general de esta tesis consistió en describir y analizar el surgimiento y el desarrollo de los PVRA del GBA a partir de la comprensión del rol que estos partidos cumplieron en la carrera política de sus líderes y fundadores. Ese objetivo trajo consigo la pregunta por el cuándo y el porqué de la aparición de dichos partidos en el contexto democrático post-dictatorial y la necesidad de comprender las estrategias electorales desplegadas por los liderazgos cada vez que decidieron competir.

La Unión Vecinos de Moreno de Julio Asseff, la Unión Vecinalista de Esteban Echeverría de Alberto Groppi y la Acción Comunal de Tigre de Ricardo Ubieto permitieron plantear puntos de contacto consistentes, pero también considerables diferencias, a la luz de las cuatro hipótesis planteadas al inicio. La hipótesis principal de esta tesis fue motivada por el origen de las carreras, el cual indicó, desde el inicio, algún tipo de vinculación entre la fundación de estos partidos, decidida en democracia, y el PRN. Por eso, se sostuvo que las fundaciones de los PVRA no sólo se habían originado a partir de una decisión táctica para competir en el nuevo sistema de partidos bonaerense, sino que también habían sido motivadas por el legado ideológico y político del PRN. De esta hipótesis principal se desprendieron dos hipótesis vinculadas que ilustraron la conjunción de factores que en estos casos se pusieron en juego a la hora de tomar la decisión de crear un partido local: lo político-ideológico y lo táctico-electoral. Respecto al primer factor, se afirmó que el componente ideológico conservador de los tres casos fue constatado en sus orígenes sociales y políticos, en los actores con los cuales articularon a lo largo de su carrera y, sobre todo, en las redes de confianza en las que se forjaron.

Antes de ser convocados para ocupar el cargo de comisarios civiles de la dictadura, los tres líderes analizados aquí ya reunían propiedades suficientes para sortear airoso el filtro de reclutamiento de la dictadura. Asseff y Ubieto podían ser catalogados perfectamente dentro de la noción de “notables locales” por sus activas participaciones en organizaciones de la sociedad civil y por pertenecer a familias reconocidas en la localidad. Asseff, a su vez, ya había sido candidato a intendente por el partido liberal-conservador Nueva Fuerza, mientras que Ubieto había sido afiliado y candidato de la vertiente conservadora del radicalismo, la UCRP, y funcionario local durante el gobierno de facto de la Revolución Argentina. Groppi, por su parte, se encolumnaba dentro de la estructura de la Iglesia Católica de Esteban Echeverría y fue promovido para la intendencia por un notable local de su comunidad, el Padre Natta.

Un concepto fundamental para analizar el encumbramiento de estos líderes y la conformación de sus equipos de trabajo fue el de “redes de confianza” de Tilly (2005). Este autor afirma

(retomando un pasaje de Adam Smith respecto a los circuitos financieros informales) que las redes de confianza se hacen más eficientes allí donde prevalece la incertidumbre institucional. En este sentido, todo el período que abarca el gobierno del PRN es susceptible de ser caracterizado de esa forma: por la inestabilidad política en la que Argentina venía sumida desde hacía varias décadas, por la elevada rotación de las posiciones de poder más encumbradas de la dictadura, por el despliegue clandestino del aparato de represión estatal, por el ambicioso proyecto refundacional en el que se habían embarcado los militares y sus aliados civiles y por las diferencias internas que los propios militares tenían, entre otros elementos que signaron toda una época. En ese contexto, no sorprende que Asseff, Groppi y Ubieto procuraran recostarse sobre las distintas “infraestructuras sociales” que los resguardaban de “las fechorías, los errores y los descuidos de los demás”. En este sentido, tanto Groppi como Ubieto demostraron redes de confianza mucho más sólidas que Asseff, ya que mantuvieron una gran estabilidad en el criterio de reclutamiento que guió la selección de sus equipos de trabajo. Mientras el del primero se compuso mayoritariamente de cursillistas, el del segundo tuvo una fuerte presencia de rotarios y de representantes de otras “fuerzas vivas” que componían un núcleo muy activo en la comunidad tigreense. El contraste con Asseff en este punto es considerable, dado que el morenense acudió mucho más a contactos personales que a sus intermitentes redes de confianza. Quizás aquí se encuentre también parte de la explicación de la volatilidad de sus equipos de trabajo y de la deslealtad de parte de sus laderos. De cualquier modo, la existencia de cursillistas en los bandos opositores de Esteban Echeverría o de rotarios en los desprendimientos de Acción Comunal de Tigre siembran dudas sobre las posibilidades de hacer distinciones tan terminantes al respecto.

A pesar de que los tres líderes pudieron mantenerse hasta el último día como piezas locales del gobierno de facto, ninguno logró reasumir sus posiciones de poder inmediatamente después. Las razones que arguyeron los entrevistados para esta tesis para justificar esta postergación son diversas, y varían de caso a caso (bloqueos de los partidos tradicionales, problemas de salud, no comprometer el final de la gestión involucrándose en una campaña electoral altamente desfavorable, etc.), pero lo cierto es que ninguno llegó siquiera a presentarse en las elecciones de 1983. Una respuesta tentativa es que la fuerte vinculación entre la política del GBA y la de la Nación sugestionó a los (ahora) ex comisionados civiles a no arriesgarse frente a una sociedad que demandaba fervorosamente la restitución de la democracia y el fin de una dictadura que ya había dado sobradas muestras de su fracaso. En ese escenario se tornaba prácticamente imposible despegarse de un proyecto político que los había tenido como protagonistas, por más apoyo local que conservaran.

Habiendo fracasado el Plan Político de la dictadura del que formaron parte y no teniendo entre sus escenarios posibles ni un MON ni un partido militar oficial en el cual inscribirse, cada uno perfiló su propia “transición” con los recursos que tuvo a su alcance. Ubieto, en los primeros momentos de la democracia, tuvo acercamientos con el radicalismo que finalmente acabaron en la nada por intervención del dirigente nacional Adolfo Gass que lo consideraba un “procesista”. Asseff apeló a su pasado conservador y al buen vínculo que había sabido forjar, sobre todo con el ex gobernador Aguado, para enlistarse en la UCeDé. Groppi llegó a la intendencia a través del justicialismo, varios años después y luego de rechazar sistemáticamente las propuestas de otros partidos, entre los cuales también había habido vecinalistas. Así, los tres recurrieron, en primera instancia y con distinta suerte, a partidos del orden nacional, en un contexto donde el bipartidismo comenzaba a ser la regla.

Sin embargo, las piezas del tablero municipal, provincial y nacional, se fueron moviendo con una dinámica que les brindó la oportunidad de presentarse a través de un partido local. Respecto a los momentos fundacionales de los PVRA, Ubieto fue el primero en tomar la decisión después de la negativa del radicalismo y con la firme convicción de que quería volver a la intendencia para continuar por la misma senda de su gestión durante el PRN. Asseff decidió crear la UVM porque encontraba en la UCeDé una limitación para hablarle a un electorado más amplio y morenense y, además, porque sabía que los votos de las elecciones anteriores habían sido de él y no del partido. Groppi, en cambio, luego de toparse sistemáticamente con obstáculos a su gestión por parte de los propios justicialistas que lo habían llevado a regañadientes a la intendencia, decide crear su la UVEE para poder tomar él las decisiones más trascendentes junto a su grupo de confianza.

Se sostiene aquí que la decisión de crear un partido propio, además de estar motivada por el legado ideológico y político del PRN fue una decisión táctica-electoral, es decir, coyuntural e inmediata, porque tanto UVM como AC de Tigre fueron creados unos pocos meses antes de la elecciones, mientras que la UVEE fue creada durante la primera gestión municipal del período democrático para liberarse de los condicionamientos que le imponía a Groppi haber llegado a la intendencia como figura extrapartidaria. Como puede observarse, los tres casos estuvieron motivados también, entonces, por la búsqueda de autonomía.

Otro denominador común de las primeras victorias electorales de los PVRA fueron las profundas internas partidarias nacionales, provinciales y locales, de los dos partidos tradicionales que antecedieron a sus encumbramientos. En particular, en el plano local, en los tres casos los partidos de los gobiernos antecesores sufrieron internas encarnizadas y de abierta confrontación, tanto en las manifestaciones públicas como dentro de los Concejos Deliberantes.

Los problemas en el comité de los dirigentes nacionales de la UCR se trasladaron al Municipio de Tigre e incluso desbancaron al intendente radical en funciones. Del mismo modo, los enfrentamientos en el consejo de los dirigentes nacionales y provinciales del justicialismo impactaron en Moreno y en Esteban Echeverría. En Moreno dividieron los votos peronistas y tuvieron como resultado el peor caudal de votos del peronismo en el distrito desde 1983 hasta la actualidad. En Esteban Echeverría bloquearon la reelección de Obarrio y motivaron la intervención de Duhalde en favor de Groppi.

En este sentido, es fundamental destacar la figura del ex gobernador de la PBA, Eduardo Duhalde, y de otras figuras peronistas, como los ex presidentes Carlos Menem y Néstor Kirchner, quienes, inmersos en su propia interna, buscaron por numerosos medios convocar a candidatos que les garantizaran “capital territorial”. Los tres ex comisionados civiles del PRN evidentemente supieron tenerlo, dadas las recurrentes propuestas que les llegaron desde el peronismo. Esas propuestas fueron rechazadas en reiteradas ocasiones, pero los tres, en algún momento de sus carreras políticas, concedieron y aceptaron. El caso más notorio fue el de Groppi, porque el PJ le permitió retornar a la intendencia. Dos años después, Asseff lo hizo, aunque sin éxito, como candidato a diputado provincial luego de haber perdido el municipio en 1995, mientras que Ubieto aceptó incorporarse al gobierno peronista de Néstor Kirchner como director de AySA y a cambio de obras públicas para su distrito.

A pesar de estas aclaraciones y concesiones propias del nuevo escenario democrático y del sistema político bonaerense, en esta tesis se sostuvo que los tres PVRA estuvieron entre los pocos casos en los que el PRN tuvo éxito en su misión de gestar una descendencia política, por dos motivos fundamentales. Por un lado, porque durante sus gestiones de facto los tres pudieron estabilizar políticamente el distrito, afianzarse frente a las autoridades militares provinciales como “interlocutores válidos” y concluir sus respectivas gestiones sin grandes sobresaltos. Por el otro, porque tuvieron la capacidad para insertarse en el nuevo sistema de partidos de cada una de sus localidades, crear un partido político por fuera del binomio tradicional y vencerlo en las urnas.

Precisamente parte del Plan Político de la dictadura y de sus ideólogos consistió en la conformación de “un gran movimiento de fuerte caudal electoral como (...) el radicalismo y el peronismo”¹⁵⁵ que les permitiera “un triunfo electoral en elecciones ‘químicamente puras’”, es

¹⁵⁵ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, p. IX-1. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

decir, habiendo ya desterrado todos los vestigios del “sistema populista”¹⁵⁶. Para ello, debía “promoverse una generación de nuevos líderes naturales desde las bases” que diera “origen a renovados o nuevos partidos políticos o corrientes de opinión”¹⁵⁷ que estuvieran “en condiciones de dominar ‘desde adentro’ al sistema de partidos”¹⁵⁸. Esas elecciones “químicamente puras” no se alcanzaron porque el Plan Político de la dictadura fracasó en muchos aspectos, pero los PVRA del GBA se convirtieron, en algunos comicios (y con considerables diferencias entre ellos) en “el gran medicamento histórico que [tenía] que tomar la Argentina” porque lograron triunfar contra el peronismo en elecciones limpias¹⁵⁹.

Un dato sumamente destacable y que refuerza la hipótesis de que los PVRA representan un éxito, aunque relativo, del PRN, es que la AC es el primer partido que logra vencer a los dos partidos tradicionales en elecciones libres en el GBA desde 1983, mientras que la UVM es el segundo (1991), la Alianza Frente Por San Miguel de Aldo Rico el tercero (1997), y la UVEE junto a la Alianza Frente Por San Isidro (del Municipio de San Isidro) de Gustavo Posse (1999) el cuarto y el quinto indistintamente¹⁶⁰. De esta manera, con la única excepción del partido de Posse, cuatro de las cinco primeras expresiones partidarias que logran romper con el bipartidismo tradicional e imperante son parte de la “herencia” del PRN.

En lo atinente a la conformación del “gran telón de fondo ideológico”, como lo llamó el ideólogo del PRN Jaime Perriau¹⁶¹, hay posiciones más encontradas con respecto a su éxito o su fracaso. Hay autores como Morresi (2010), que han afirmado que el PRN fue exitoso en su función política porque logró sentar las bases para la instalación del modelo neoliberal en las décadas siguientes. En consonancia con este planteo, García Delgado y Silva (1985) señalaron que existió una línea interna dentro del amplio movimiento vecinal que apuntaba a la “negación de los partidos” y a la constitución de los partidos vecinales, que era nostálgica de los regímenes autoritarios y que tenían una evidente raíz conservadora-liberal.

Este argumento es reforzado por el apartado de esta tesis denominado “Partido de partidos: los intentos de articulación vecinalista en el nivel provincial”, en el cual se describieron una serie

¹⁵⁶ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, pp. X-3, X-4. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

¹⁵⁷ Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, p. 31. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

¹⁵⁸ Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional, 1978, p. 35. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

¹⁵⁹ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, p. IV-2. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

¹⁶⁰ El Frepaso también se inserta en 1999 en esta lista de partidos que logran acceder a las intendencias, pero con la salvedad de que lo hace en alianza con el radicalismo.

¹⁶¹ Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978, p. IX-2. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

de intentos de articulación provincial entre los PVRA (exitosos o no) de la PBA y fuerzas conservadoras de distintas vertientes, que permitieron ponderar su origen compartido y abonar a su caracterización ideológica. Acción Comunal y los Asseff participaron activamente de estos intentos. En cambio, a Groppi, siempre desinteresado por todo lo que trascendiera a su distrito, nunca le interesó participar más allá de las frecuentes convocatorias que recibía.

El único líder que materializó objetivos que no fueran estrictamente locales fue Julio Asseff, quien llegó a ser diputado provincial por la UCeDé y pretendió ser diputado nacional por la UCeDé en 1991 y por el PJ en 1997, poco antes de su fallecimiento. En este sentido, la participación de Ubieto como funcionario del gobierno de Néstor Kirchner se da en el último año de su carrera, luego de rechazar permanentemente propuestas de los niveles superiores de diferentes expresiones políticas, con la condición de que fuera *ad-honorem* y a cambio de beneficios para su localidad.

La cuarta y última hipótesis que aquí quiere tratarse es aquella que sostiene que los PVRA son partidos patrimonialistas por el modelo originario en el que se instituyeron, por el bajo grado de institucionalización formal que construyeron y por su desempeño y estrategias electorales.

Respecto de este planteo, cabe destacar que en los tres partidos analizados fueron creados con el objetivo fundamental de vehicular la candidatura de un liderazgo ya consolidado, es decir, que no fue la persona la que hizo carrera política dentro del partido, sino que el partido fue tan solo la plataforma jurídica que le permitió presentarse en las elecciones. Además, los tres casos demostraron que la vida partidaria formal era prácticamente inexistente, por la manera en la que se tomaban las decisiones, por la importancia relativa que les daban a los cargos jerárquicos del partido, por el criterio de designación de los candidatos o de acceso a los cargos públicos relevantes, por el solapamiento entre los cargos dentro del Estado y los cargos partidarios y, sobre todo, porque ni siquiera Acción Comunal con sus 20 años de gestión acumulados lograría ganar una elección ejecutiva en ausencia de su líder y fundador.

De cualquier modo, existieron algunas diferencias sustanciales entre los casos que merecen ser destacadas. De hecho, si se los tuviera que jerarquizar, podría decirse que la UVEE de Groppi fue el caso más patrimonialista de todos, que la AC de Ubieto le sigue en segundo lugar, pero con un alto grado de institucionalización partidaria formal e informal, y que la UVM de Asseff es la que en mayor medida pone en cuestión la hipótesis.

La UVEE fue decididamente una extensión del dominio personal de Groppi. La creó para moverse con mayor libertad dentro del sistema político y, una vez retirado de la política, el partido ni siquiera volvió a participar en una elección. En el caso de Asseff, la fugacidad de su partido permite afirmar que el éxito relativo del PRN reside con mayor suficiencia en el

encumbramiento de la figura que en la consolidación de un PVRA con bases sólidas y proyección propia. La UVM había sido creada en 1991, unos pocos meses antes de las elecciones en las que resultaría electo Asseff, acompañado por el propio grupo cercano que promovía su candidatura. Sin embargo, conforme fueron pasando los años de su gestión, propios y extraños fueron repartiéndose los cargos partidarios, los cargos públicos y las bancas de concejales. Los resultados de 1995 no acompañaron y, a pocos meses de la derrota, quienes habían quedado circunstancialmente como autoridades del partido le arrebataron la UVM a su creador. Cuesta pensar que esta usurpación haya sido consecuencia de un debate partidario interno a mano alzada en el que Asseff haya perdido democráticamente por los votos. Más bien pareciera consecuencia de la impericia del asseffismo y de la deslealtad de sus adherentes, sobre todo teniendo en cuenta que los concejales que quedaron en la UVM se alinearon inmediatamente con el peronismo y que la UVM dejó de ser competitiva a partir de entonces. De hecho, en las elecciones de 1997, es la persona y su apellido, a través de la candidatura de su hijo, quienes lograron capitalizar los votos vecinales y no la usurpada UVM.

El apellido Asseff (y no sólo el nombre) fue el único de los tres que logró trascender al ex comisionado civil y que se ha mantenido vigente en la política morenense hasta el día de hoy, habiendo sido la principal marca opositora al oficialismo peronista en varias elecciones hasta hace muy pocos años. Groppi, en cambio, incluyó familiares suyos cuando su esposa, su cuñado y su hermana encabezaron las listas en distintas elecciones, mientras que el apellido Ubieto o el de cualquiera de sus familiares no pudo hallarse en ninguna de las estructuras gubernamentales o partidarias, más allá de la figura de Ricardo.

Si fue la persona (o el apellido) y no el partido la que traccionó los votos y ocupó el espacio vacante en el sistema de partidos, cabe entonces preguntarse también por el valor real de las estructuras partidarias de los PVRA y de los partidos patrimonialistas en general. Al respecto, Mainwaring y Torcal (2005) han señalado que una de las características distintivas de los sistemas partidarios de las democracias de los países menos desarrollados (a diferencia de las democracias de los países industrializados) tiene que ver con la preponderancia del personalismo en la conexión entre votantes y candidatos, antes que con las preferencias ideológicas o programáticas. Si bien no arriesgan definiciones concluyentes respecto a las razones de esta preponderancia en este tipo de democracias, los autores sí sugieren algunas posibles causas: los sistemas presidencialistas, el mal rendimiento de los regímenes post 1978, la debilidad programática de los partidos y la constitución tardía de los partidos políticos de masas.

A pesar de ello, Acción Comunal fue el PVRA que estuvo más cerca de trascender la figura de

su liderazgo y el que construyó los mecanismos institucionales (formales e informales) más sólidos. Fue el único que desarrolló estrategias electorales homogéneas al asistir a todas las elecciones sin alianzas, con boleta corta y, al momento de armar las listas de concejales, mantener el mismo criterio de representación por localidad y prácticamente los mismos nombres en los primeros lugares (alternándose entre las elecciones de medio término y en aquellas que acompañaban la candidatura de Ubieto a la intendencia). Esa persistencia también se vio reflejada en el consejo directivo del partido y en el gabinete de gobierno que se mantuvo durante veinte años casi sin alteraciones. La sucesión se dio de forma bastante natural con el primero en su línea sucesoria (Secretario de gobierno y Secretario del partido), pero recién después del fallecimiento del líder.

Aunque fortalecido por el factor temporal, éste parece haber sido el motivo por el que Acción Comunal fue el único de los tres partidos que aún no perdió su personería jurídica y que ha estado más cerca de su institucionalización y de trascender a su liderazgo originario, saliendo victorioso de una elección ejecutiva en su ausencia. No obstante, las decisiones más trascendentales siempre las tomó Ubieto y no existió ningún grupo autónomo que haya conseguido restringirlas o generarle un peso suficiente como para desestabilizarlo como centro de gravedad de la dominación interna.

De esta manera, el repaso de la historia de los tres PVRA abona también al debate sobre los tipos de dominación dentro de la tradición weberiana. La dominación tradicional-patrimonial “responde a la fidelidad, las creencias de tipo religioso, la ausencia de especialización, la discrecionalidad, el favoritismo y un cosmos de privilegios que no están sujetos a una regulación formal” (Zabludovsky Kuper, 2021, p. 114). La ausencia de un dogma que haya legitimado y ungido a cada uno de los líderes de los PVRA dificulta su encasillamiento dentro del dominio tradicional-patrimonial. La herencia del PRN, en este sentido, tampoco puede considerarse suficiente porque, de lo contrario, sería inexplicable la ausencia de otros comisionados civiles en las intendencias luego de la reinauguración democrática. A su vez, a pesar de ser líderes latinoamericanos y que (sobre todo Groppi y Ubieto) hayan manifestado una ascendencia indiscutida sobre sus dirigidos, no parecen haber sido particularmente carismáticos. Incluso, según los entrevistados, Groppi y Ubieto se caracterizaban por ser malos oradores y sus virtudes más bien residían en ser metódicos en sus trabajos y prolijos en sus cuentas. Estos últimos rasgos, sumados a la estabilidad del núcleo constitutivo y al peso de las costumbres y de las reglas no escritas que rigieron en Acción Comunal, parecen haber sido indicadores de cierto grado de institucionalización partidaria, aunque sea informal. Si bien nunca fueron escritas y responden a una cuestión mucho más de costumbre que de

formalización, esa previsibilidad y la instalación de reglas estables se asemejaron mucho más a un orden racional-legal o a una suerte de rutinización del patrimonialismo que a una dominación de tipo meramente personal, donde las decisiones estuvieran pura y exclusivamente sujetas a los vaivenes y arbitrariedades del liderazgo. Asimismo, todas estas limitaciones a la hora de definir los tipos de dominación también pueden estar emparentadas con la transposición del marco teórico como instrumento de análisis de regímenes políticos hacia el análisis de una estructura organizacional partidaria. En los partidos se manifiestan relaciones de dominación, pero no dejan de ser estructuras muy diferentes a los regímenes políticos y, sobre todo, muy alejadas de la realidad de Weber.

En suma, el caso de Acción Comunal de Tigre del ex intendente Ricardo Ubieto sobresale en cada una de las dimensiones aquí analizadas como el ejemplo más acabado de partido vecinal y, especialmente, de PVRA. Por la velocidad con la que volvió a la intendencia en el nuevo contexto democrático, por no haberse presentado a elecciones por medio de ningún partido del orden provincial o nacional, por el grado de institucionalidad que logró consolidar, por la cantidad de años que pudo mantenerse en la intendencia, por haber concurrido a elecciones siempre en ausencia de cualquier tipo de alianza tanto vertical como horizontal, por el peso específico que tuvo Ubieto como vecinalista a nivel provincial, por lo indiscutible de su liderazgo dentro de Acción Comunal y por lo cerca que estuvo su partido de trascenderlo. La UVM y la UVEE, en este sentido, sirvieron para abonar a la diversidad de recorridos personales de los líderes de los PVRA y de estrategias electorales que se presentan en el GBA, pero sobre todo para poder enaltecer y ratificar lo distintivo que fue Acción Comunal para el sistema político bonaerense.

Por último, interesa concluir esta tesis con la agenda de investigación pendiente y con una presunción que sugiere la investigación realizada en torno a los PVRA y los partidos locales del GBA. En efecto, para poder analizar cuándo y por qué surgen los partidos locales de la PBA se requiere no solamente la identificación del rol que cumplieron específicamente en las carreras políticas de los líderes y fundadores (presuponiendo que son todos partidos patrimonialistas), sino también contemplar si existieron o no regularidades a nivel provincial que puedan dar cuenta de las condiciones más propicias para que compitieran y ganaran elecciones.

La emergencia de los PVRA se dio en un contexto nacional que tendía hacia la territorialización, lo que era particularmente propicio para los partidos de derecha y centro-derecha y, en especial,

para las terceras fuerzas. A su vez, si se analiza el Cuadro 1 presentado en la Introducción, puede apreciarse que los nueve casos vecinalistas del GBA encuentran su pico de victorias en las elecciones del 2003 y empiezan a descender nuevamente en el 2007 hasta desaparecer definitivamente como expresión competitiva en el 2015. La hipótesis que aquí se baraja es que los partidos vecinales exitosos emergieron luego de que, como marcara Torre (2003), la crisis de representación del polo no peronista del bipartidismo argentino se consolidara en el año 2001 y dejara una vacante dentro del sistema de partidos. En cambio, cuando ese polo no peronista volvió a consolidarse, logró alinear nuevamente a los líderes locales y los partidos vecinales dejaron de ser una opción competitiva. De hecho, el mismo Torre, en la versión revisitada de su texto, definió a la coalición “Cambiemos” (compuesta por el PRO, la UCR, la Coalición Cívica, entre otras fuerzas políticas) como el espacio hacia el cual terminaron peregrinando los resabios del cimbronazo que afectó al polo no peronista (Torre, 2017).

Este último punto pone entonces en cuestión el peso relativo de la tendencia hacia la territorialización o desnacionalización del sistema de partidos argentino en una región tan entrelazada con la política nacional como es el GBA. En futuras investigaciones será necesario abordar en qué medida la tendencia hacia la territorialización afecta verdaderamente al GBA y si no es exclusivamente el desalineamiento partidario nacional y provincial el que permite que en determinadas coyunturas los partidos locales sean competitivos. Los estudios de los partidos a nivel provincial seguro tendrían también bastante que aportar al respecto.

Un paso importante en esa dirección sería tomar como objeto de estudio a aquellos partidos vecinales fundados por líderes que hayan tenido un paso directo (ya sea habiéndose candidateado o accedido a la intendencia) por la UCR. Esto permitiría indagar y evaluar sus cálculos electorales y determinar hasta qué punto estas decisiones fueron motivadas por intrigas partidarias propias de un partido en decadencia y hasta qué punto lo hubieran hecho de cualquier manera porque lo que importaba era apelar a una identidad local en un contexto de crisis política generalizada.

Del mismo modo, explorar sistemáticamente los elementos identitarios, discursivos y simbólicos de los partidos vecinales también abonaría a la explicación de los surgimientos de los casos exitosos. A diferencia de los partidos provinciales que se han originado muchas veces a partir del clivaje centro-periferia, la mayoría de los partidos vecinales parecieran no tener otras motivaciones más que aquellas relacionadas con la cuestión meramente táctica-electoral, como ya se mencionó. Sin embargo, un análisis en profundidad de las campañas electorales, del aspecto comunicacional de las administraciones o de los intereses de los militantes, de los electores y de los afiliados partidarios tendrían mucho que aportar en este sentido.

En el mismo sentido, también podría contribuir a esta explicación un estudio sobre las políticas públicas de los líderes de los PVRA durante la dictadura y durante el período democrático. Esto permitiría dar cuenta no solamente de otro factor más de alineamiento o no con el PRN, sino que también enriquecería el campo de estudio de las razones que les permitieron solo a estos tres y no a los otros 84 comisionados civiles haberse reinventado y accedido a la intendencia nuevamente en democracia. Los factores que se pondrían en juego en este análisis serían muchos y la información de muy difícil acceso, pero existieron varias experiencias de ex comisionados civiles, como los que participaron de las articulaciones provinciales, que estuvieron muy cerca de acceder a la intendencia y seguramente sus recorridos serían más accesibles ofreciendo mucho para decir al respecto.

Anexo 1. Palabras destacadas en las entrevistas realizadas con motivo de esta investigación.



Anexo2. Listado de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado en el GBA.

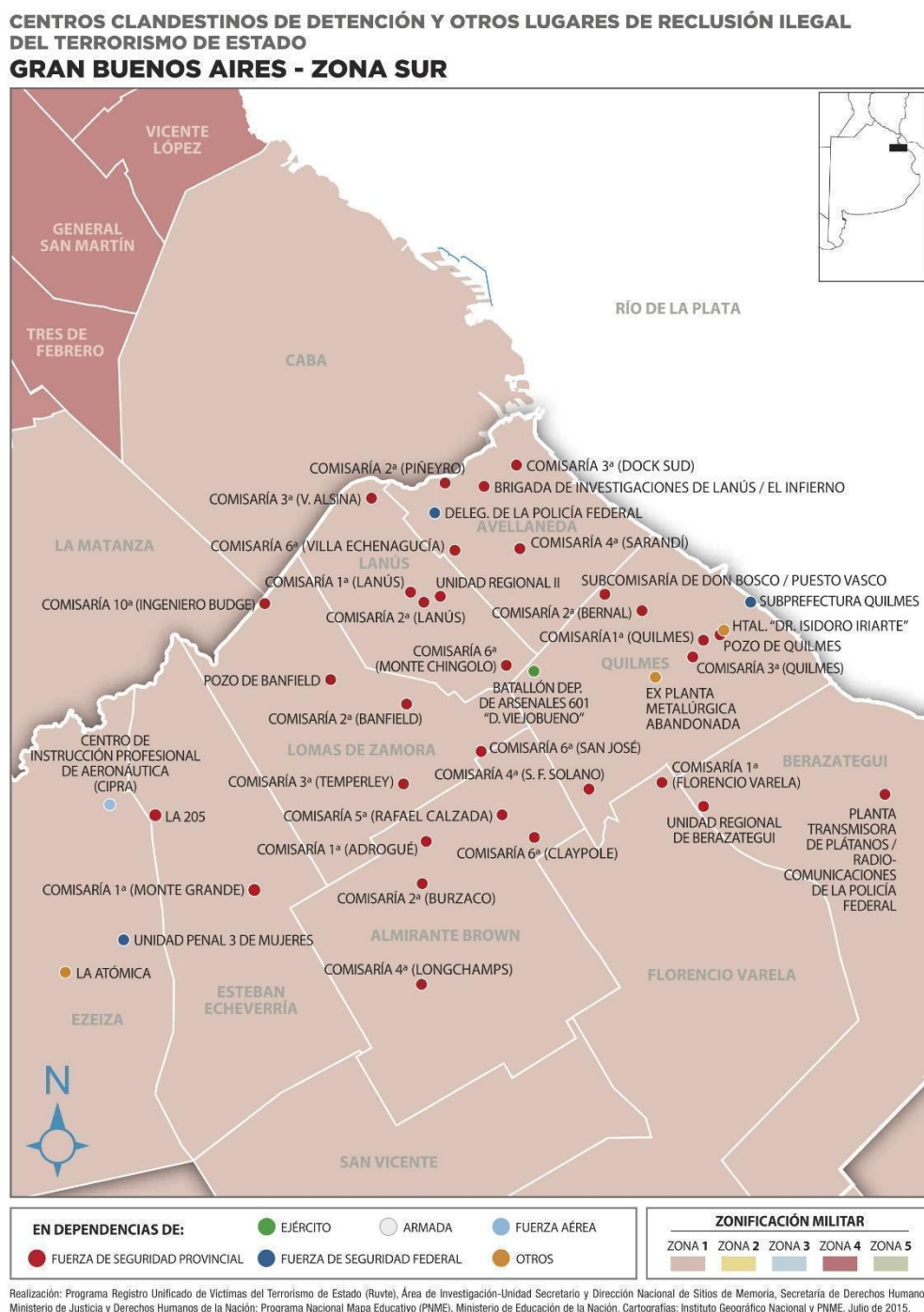
GRAN BUENOS AIRES ALMIRANTE BROWN - COMISARÍA 1ª (ADROGUÉ) - COMISARÍA 2ª (BURZACO) - COMISARÍA 4ª (LONGCHAMPS) - COMISARÍA 5ª (R. CALZADA) - COMISARÍA 6ª (CLAYPOLE) AVELLANEDA - BRIGADA DE INVESTIGACIONES DE LANÚS / EL INFIERNO - COMISARÍA 2ª (PIÑEYRO) - COMISARÍA 3ª (DOCK SUD) - COMISARÍA 4ª (SARANDÍ) - COMISARÍA 6ª (Va. ECHENAGUÍA) - DELEGACIÓN DE LA POLICÍA FEDERAL BERAZATEGUI - PLANTA TRANSMISORA DE PLATANOS / RADIOCOMUNICACIONES DE LA POLICÍA FEDERAL - UNIDAD REGIONAL ESCOBAR - COMISARÍA 1ª (ESCOBAR) - COMISARÍA 2ª (ING. MASCHWITZ) ESTEBAN ECHEVERRÍA - COMISARÍA 1ª (MONTE GRANDE) - LA 205 EZEIZA - CENTRO DE INSTRUCCIÓN PROFESIONAL DE AERONÁUTICA (Cipra) - LA ATÓMICA - UNIDAD PENAL 3 DE MUJERES FLORENCIO VARELA - COMISARÍA 1ª (FLORENCIO VARELA) GENERAL SAN MARTÍN - BRIGADA FEMENINA DE SAN MARTÍN - COMISARÍA 1ª (SAN MARTÍN) - COMISARÍA 2ª (VILLA BALLESTER) - COMISARÍA 3ª (VILLA LYNCH) - COMISARÍA 4ª (JOSÉ LEÓN SUÁREZ) - DELEGACIÓN DE LA POLICÍA FEDERAL			
- EX FRIGORÍFICO EN RUTA 8 HURLINGHAM - SUBCOMISARÍA DE VILLA TESEI LA MATANZA - BRIGADA DE SAN JUSTO - COMISARÍA 1ª (SAN JUSTO) - COMISARÍA 2ª (RAMOS MEJÍA) - COMISARÍA 3ª (VILLA MADERO) - DIVISIÓN CUATRERISMO (BRIGADA "GÜEMES") - EL BANCO - EL VESUBIO - LA COVACHA (SAN JUSTO) - REGIMIENTO DE INFANTERÍA 3 (LA TABLADA) - SUBCOMISARÍA DE CIUDAD EVITA - SUBCOMISARÍA DE GREGORIO DE LAFERRERE - SUBCOMISARÍA DE LA SALADA - SUBCOMISARÍA DE VILLA INSUPERABLE / SHERATON LANÚS - COMISARÍA 1ª (LANÚS) - COMISARÍA 2ª (LANÚS) - COMISARÍA 3ª (VALENTÍN ALSINA) - COMISARÍA 6ª (MONTE CHINGOLO) - UNIDAD REGIONAL II LOMAS DE ZAMORA - COMISARÍA 2ª (BANFIELD) - COMISARÍA 3ª (TEMPERLEY) - COMISARÍA 6ª (SAN JOSÉ) - COMISARÍA 10ª (INGENIERO BUDGE) - POZO DE BANFIELD MALVINAS ARGENTINAS - CASA DEL CILINDRO MERLO - COMISARÍA 1ª - GRUPO 1 DE VIGILANCIA AÉREA (GIVA) MORENO - BRIGADA AÉREA VIII "M. MORENO"			
- COMISARÍA 1ª (MORENO) - COMISARÍA 5ª (PASO DEL REY) - COMISARÍA 6ª (FCO. ÁLVAREZ) MORÓN - BRIGADA AÉREA I "EL PALOMAR" - BRIGADA AÉREA VII "MORÓN" - COMISARÍA 1ª (MORÓN) - COMISARÍA 2ª (HAEDO) - COMISARÍA 3ª (CASTELAR) - DESTACAMENTO ABANDONADO DE POLICÍA CAMINERA - HTAL. "POSADAS" / EL CHALET - MANSIÓN SERÉ - REGIONAL DE INTELIGENCIA "BUENOS AIRES" (RIBA) - UNIDAD REGIONAL PILAR - COMISARÍA DE PILAR QUILMES - BATALLÓN DE DEPÓSITO DE ARSENALES 601 "D. VIEJOBUEÑO" (MONTE CHINGOLO) - COMISARÍA 1ª (QUILMES) - COMISARÍA 2ª (BERNAL) - COMISARÍA 3ª (QUILMES) - COMISARÍA 4ª (SAN FRANCISCO SOLANO) - EX PLANTA METALÚRGICA ABANDONADA - HOSPITAL "DR. ISIDORO IRIARTE" - POZO DE QUILMES - SUBCOMISARÍA DE DON BOSCO / PUESTO VASCO - SUBPREFECTURA QUILMES SAN FERNANDO - COMISARÍA 1ª (SAN FERNANDO) - COMISARÍA 2ª (VIRREYES) - ISLA EN EL TIGRE (QUINTA "EL SILENCIO") SAN ISIDRO - BRIGADA DE INVESTIGACIONES DE MARTÍNEZ			
- CASA DEL SIN (SERVICIO DE INTELIGENCIA NAVAL) - COMISARÍA 1ª (SAN ISIDRO) - COMISARÍA 3ª (BOULOGNE) - COMISARÍA 4ª (LAS BARRANCAS) - COT 1 "MARTÍNEZ" SAN MIGUEL - CASA-QUINTA 1 (CERCANA A CAMPO DE MAYO) - CASA-QUINTA 2 (CERCANA A CAMPO DE MAYO) - CASA-QUINTA 3 (CERCANA A CAMPO DE MAYO) - COMISARÍA 1ª (SAN MIGUEL) - COMISARÍA 2ª (BELLA VISTA) - EL CAMPITO (GUARNICIÓN MILITAR CAMPO DE MAYO) - HOSPITAL MILITAR "CAMPO DE MAYO" - LAS CASITAS (GUARNICIÓN MILITAR DE CAMPO DE MAYO) - PRISIÓN MILITAR DE ENCAUSADOS "CAMPO DE MAYO" TIGRE - CAMPO DE DEPORTES DE LA FÁBRICA "FORD" - COMISARÍA 1ª (TIGRE) - PREFECTURA TIGRE TRES DE FEBRERO - BRIGADA DE INVESTIGACIONES DE CASEROS - COMISARÍA 2ª (CIUDADELA) - COMISARÍA 5ª (EUFRASIO ÁLVAREZ) - COMISARÍA 9ª (VILLA BOSCH) - COMPAÑÍA DE INGENIEROS 10 (PABLO PODESTÁ) - GRUPO DE ARTILLERÍA 1 (CIUDADELA) VICENTE LÓPEZ - BATALLÓN LOGÍSTICO 10 (VILLA MARTELLI) - COMISARÍA 4ª (VILLA MARTELLI) - COMISARÍA 5ª (BALNEARIO)			

BAHÍA BLANCA Y ALREDEDORES - BAT. DE COMUNICACIONES 181 - BRIGADA DE INVESTIGACIONES DE BAHÍA BLANCA - CDO. DE CUERPO DE EJÉRCITO V - COMISARÍA 1ª - COMISARÍA 2ª - DIVISIÓN CUATRERISMO DE VILLA BORDEU	- ESCUELITA DE BAHÍA BLANCA - HTAL. MILITAR "BAHÍA BLANCA" - PLAYA DE MANIOBRAS DEL FCGR (VAGÓN DE FERROCARRIL) - PREFECTURA BAHÍA BLANCA - UNIDAD PENAL 4 DE VILLA FLORESTA (REGIONAL)
PUNTA ALTA Y ALREDEDORES (CNEL. ROSALES) - BASE DE INFANTERÍA DE MARINA "BATERÍAS" (BATERÍA VII) - BUQUE "9 DE JULIO" (BASE NAVAL "PUERTO BELGRANO")	POLICÍA DE ESTABLECIMIENTOS NAVALES (BASE NAVAL "PUERTO BELGRANO")

CAMPANA - BRIGADA DE CAMPANA - CLUB SIDERCA - COMISARÍA DE CAMPANA - EL TOLUENO - FUNDACIÓN OTAMENDI - PREFECTURA CAMPANA - TIRO FEDERAL DE CAMPANA	ZÁRATE - ARSENAL DE ARTILLERÍA DE MARINA - BARCO "MURATURE" - CASA DE PIEDRA - COMISARÍA DE ZÁRATE - ESCUELA DE MARINERÍA DE ZÁRATE (PREFECTURA NAVAL) - MANSIÓN GÜERCHI - PREFECTURA ZÁRATE
---	--

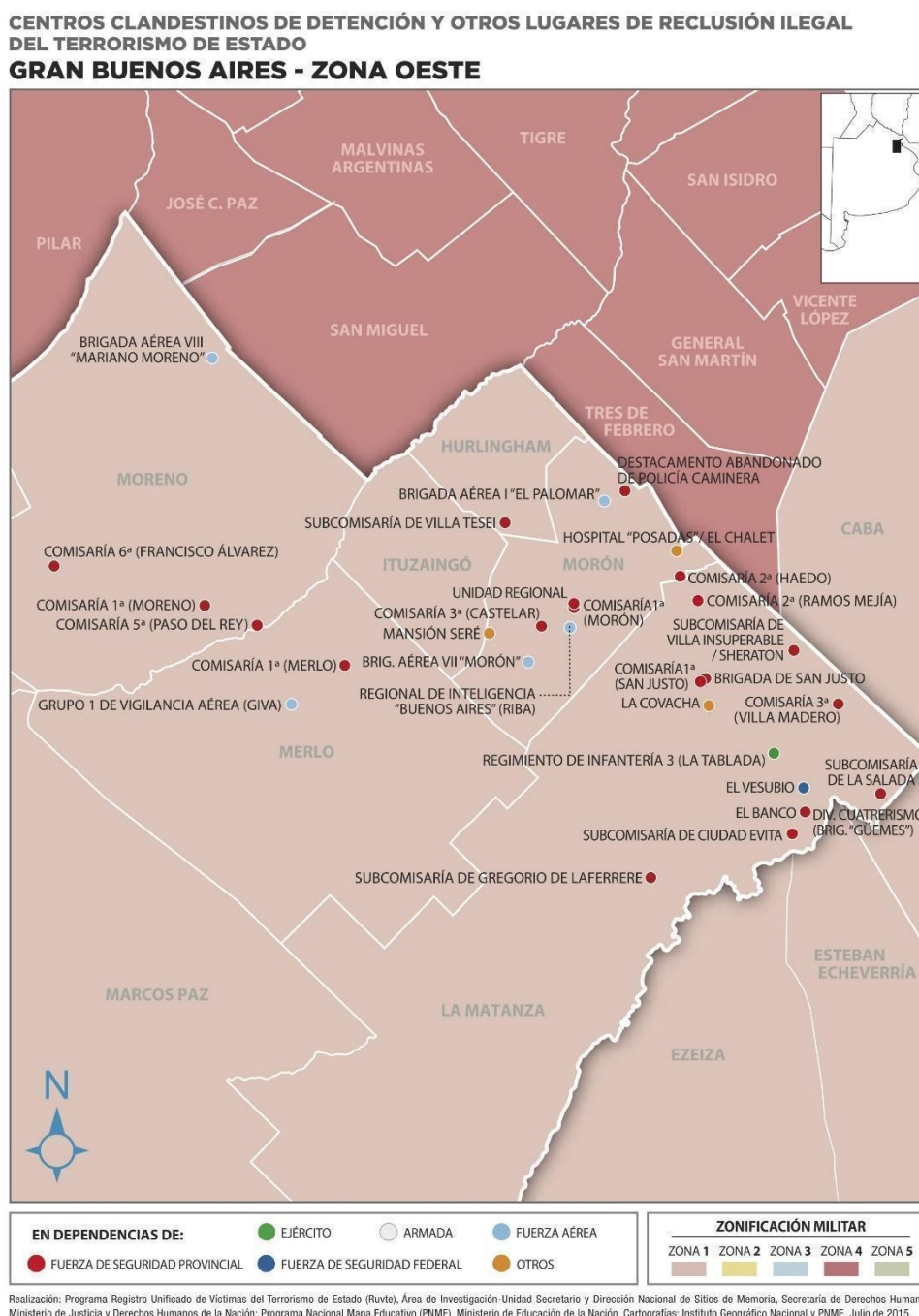
Fuente: Informe de Investigación del Programa de Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE) de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Anexo 3. Mapa de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado en la zona sur del GBA.



Fuente: Informe del RUVTE.

Anexo 4. Mapa de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado en la zona oeste¹⁶² del GBA. Fuente: Informe del RUVTE.



¹⁶² El Archivo Local de la Memoria del Municipio de Moreno especifica en su página web que “Hasta el momento, se han recuperado 80 historias de vida de víctimas del terrorismo de Estado en Moreno durante la última dictadura cívico-militar. De ellas, 54 eran hombres y 26 mujeres, entre las cuales seis estaban embarazadas al momento de su desaparición. Además, [...] destaca La Quinta La Pastoril, donde siete personas fueron asesinadas y otras siete secuestradas; y el Cementerio Municipal, lugar donde inhumaron de forma irregular a 21 personas asesinadas en 1976, de las cuales doce fueron identificadas gracias al trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense. Asimismo, posee información sobre otros centros clandestinos de detención en Moreno como La Brigada Aérea VII “Mariano Moreno”, la Comisaría 1º de Moreno, la Comisaría 5º de Moreno (Paso del Rey), el Ex Instituto Mercedes de Lasala y Riglos y la Subcomisaría de Francisco Álvarez”. Disponible en: <https://derechoshumanos.moreno.gob.ar/>

¹⁶³ El Archivo de la Memoria de Tigre se encuentra disponible en: <https://www.tigre.gob.ar/comunidad/memoria>



Referencias bibliográficas

- Adrogué, G. (1993). Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 33(131), 425-442.
- Adrogué, G., & De Riz, L. (1990). *Democracia y elecciones en la Argentina, 1983-1989* (Documentos de Trabajo 52; Documentos CEDES). CEDES. <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3355>
- Águila, G. (2019). El régimen militar entre la represión y el consenso. Intendencia del Capitán Cristiani y las asociaciones vecinales, Rosario 1976-1981. *Anuario IEHS*, 34(1), 123-144.
- Águila, G. B. (2021). La dictadura, las formas de la represión y los estudios a escala local. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), e134. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe134>
- Alberio, N. (2012, septiembre 3). *Construcción y consolidación de poder hegemónico en las esferas municipales bonaerenses. Caso testigo: Julio Alak y Pablo Bruera en la Ciudad de La Plata*. X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, Rosario.
- Alonso García, M. E. (2007). *Organización de partidos en América Latina: Procesos competitivos y prácticas informales*. Congreso de Latinoamericanistas Europeos (CEISAL), Bruselas.
- Alonso García, M. E. (2007b). La organización interna de los partidos provinciales argentinos: Una oligarquía provincial. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.4545>
- Ballester, G. (2016). *Las dirigencias del asociacionismo en la historia reciente argentina: El caso de General Sarmiento, 1973-1983* [Maestría en Historia Contemporánea]. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ballester, G., & Bohoslavsky, E. (2019). Espacios, actores y conflictos a escala local y regional de las dictaduras del Cono Sur. *Anuario IEHS*, 34(1), 89-97.
- Balmori, D., Voss, S., & Wortman, M. (1984). *Notable family networks in Latin America*. University of Chicago press.
- Basconzuelo, C. (2007). La experiencia del vecinalismo en Río Cuarto. Actores, discursos y prácticas en sus orígenes. *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*.
- Becker, H. S. (2014). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación* (J. Arrambide, Trad.; 1ª ed., 3ª reimp). Siglo Veintiuno Editores.
- Behrend, J. (2011). The unevenness of democracy at the subnational level: Provincial closed games in Argentina. *Latin American Research Review*, 46(1), 150-176.
- Behrend, J. (2008). *Democratic Argentina and the 'Closed Game' of Provincial Politics: Protest and Persistence*. [PhD in Politics]. Department of Politics and International Relations, Oxford University.
- Berardi Spairani, A. P. (2018). Carrera militante y construcción política: Un estudio de trayectorias militantes en la provincia de Jujuy. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 54, 85-114.
- Bertaux, D. (Ed.). (1981). *Biography and society: The life history approach in the social sciences*. Sage Publications.
- Bianchino, A. (2021). Configuraciones políticas en las elecciones subnacionales de General Pueyrredón en 2015. *Estudios Sociales*, año XXXI(60), 207-235.
- Bisso, M. (2015). Capítulo 9. Conurbano bonaerense: Votos y política en el siglo XX. En G. Kessler, *El Gran Buenos Aires* (Primera edición, pp. 315-342). UNIPe, Editorial Universitaria : Edhasa.

- Bobba, G., & Seddone, A. (2011). *Personal and Personalized Party: Notes on a Theoretical Framework*. 61st Political Studies Association Annual Conference, Novotel London West.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión Biográfica. *Acta Sociológica*, 1(56), 121. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>
- Calise, M. (2015). The personal party: An analytical framework. *Italian Political Science Review/Rivista Italiana Di Scienza Politica*, 45(3), 301-315. <https://doi.org/10.1017/ipo.2015.18>
- Candia, J. M. (2001). Vecinalismo y autogestión. ¿Adiós a los partidos políticos? *Estudios Latinoamericanos*, Año VIII (15), 35-46.
- Canelo, P. (2006). *Entre la política y la técnica. Las fuerzas armadas argentinas de la refundación a la prescindencia (Argentina, 1976-2001)* [Doctorado en Ciencias Sociales]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Canelo, P. (2011). Construyendo elites dirigentes: Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos SA Segreti"*, 11(11), 323-341.
- Canelo, P. (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina: Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). *Historia (Santiago)*, 48(2), 405-434.
- Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983): A 40 años del golpe de Estado*. Edhasa.
- Canelo, P., & Kryskowski, J. P. (2021). "Una nueva clase dirigente". Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, XXV (3er. cuatrimestre)(71), pg. 195-212. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4765>
- Canelo, P., Lascurain, M. C., & Salerno, A. (2020). La "nueva derecha" en la Provincia de Buenos Aires. Perfil sociológico del gabinete inicial de la gobernadora María Eugenia Vidal (2015). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 57, 95-115.
- Cardoso, F. H. (1985). Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios. *El nuevo autoritarismo en América Latina (David Collier, compilador), Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1ª ed. en inglés 1979)*, 39-62.
- Casullo, M. E., & Cavarozzi, M. (2002). Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis? En M. Cavarozzi & J. M. Abal Medina, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (pp. 9-30). Homo Sapiens Ediciones.
- Catoira, M. (2017). *Consenso, reclutamiento de autoridades y políticas públicas a escala local durante la última dictadura (1976-1983): El caso de General Sarmiento* [Maestría en Historia Contemporánea]. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cruz, F. (2019). *Socios pero no tanto: Partidos y coaliciones en la Argentina, 2003-2015* (1o edición). EUDEBA.
- de Camargo, A. A. (1983). The actor and the system: Trajectory of the brazilian political elites. En D. Bertaux (Ed.), *Biography and society: The life history approach in the social sciences*. Sage Publications.
- de Privitellio, L., & Romero, L. A. (2005). Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: El caso de Buenos Aires, 1912-1976. *Revista de Historia*, Año 1(1).
- Del Tronco Paganelli, J. (Ed.). (2023). *Patrimoniarquías. Controles democráticos y poderes fácticos en el México subnacional*. El Colegio de Tamaulipas.

- Dri, R. R. (2011). *La hegemonía de los cruzados: La iglesia católica y la dictadura militar*. Biblos.
- Durazo-Herrmann, J. (2010). Neo-Patrimonialism and Subnational Authoritarianism in Mexico. The Case of Oaxaca. *Journal of Politics in Latin America*, 2(2), 85-112.
- Eryszewicz, L. (2015). ¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional. En R. Annunziata, *Pensar las elecciones: Democracia, líderes y ciudadanos* (1a ed.). Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.
- Farinetti, M. (2012). *La trama del juarismo: Política y dominación en Santiago del Estero, 1983-2004*. [Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Ferrari, M. (2016). Perspectivas subnacionales en historia reciente. En S. Mauro, V. Ortiz de Rozas, & M. Paratz Vaca Narvaja, *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (1º edición, pp. 67-82). Universidad de Buenos Aires.
- Ferrarotti, F. (2011). Las historias de vida como método. *Acta Sociológica*, 56, 95-119.
- Folcher, F., & Vela, G. (s. f.). De la Alianza a El Frente: Mar del Plata, 1997-2003. Estrategias de Supervivencia Partidaria en el Contexto de Crisis Política. *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*.
- Forni, P. (2012). De Bacon y Mill a la lógica difusa. *prismasocial*, 9, 28-56.
- Freidenberg, F., & Levitsky, S. (2007). Organización informal de los partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 46(184), 539-568.
- Galván, F. G. (2012). Organización partidaria y faccionalismo a nivel municipal. Comparando los casos de Alta Gracia, Bragado, Lanús, Quilmes y San Miguel (2003 – 2007). *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 1(1), 105-141.
- García Delgado, D., & Silva, J. (1985). El movimiento vecinal y la democracia: Participación y control en el Gran Buenos Aires. En E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales*. Centro Ed. de América Latina.
- Gattoni, M. S., & Rodríguez, D. A. (2008). *Crease o no: Alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007)*. V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina.
- Gibson, E. L. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Johns Hopkins University Press.
- Giorgi, G. I. (2014). En los pliegues de la planificación del Onganiato: El comunitarismo como política estatal (1966-1970). *Anuario Iehs, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 29 & 30, 159-175.
- Giorgi, G. I., & Mallimaci, F. H. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Cultura y Religión, Universidad Arturo Prat*.
- González Bombal, I. (1988). *Los Vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83* (Primera edición). IDES.
- González Bombal, I. (1991). El diálogo político: La transición que no fue. *Buenos Aires. AR; Cedes*, 61.
- González Bombal, I. (2015). «La cría del Proceso»: Política local en el conurbano durante la dictadura militar. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (Primera edición, pp. 343-364). UNIPE, Editorial Universitaria : Edhasa.
- Kostadinova, T., & Levitt, B. (2014). Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building. *Politics & Policy*, 42(4), 490-512. <https://doi.org/10.1111/polp.12081>

- Larker, J. M., & Monzón, M. R. (2023). Gobierno municipal, actitudes sociales y consenso en tiempos de dictadura: Santo Tomé, 1976-1983. *Contenciosa*, 13, e0033. <https://doi.org/10.14409/rc.2023.13.e0033>
- Leiras, S. (2007). Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses? *Ecuador Debate*, 102, 67-81.
- Llamazares Valduvicio, I. (1994). *Periferias conservadoras: Un análisis comparativo de la evolución del conservadurismo argentino* [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Loxton, J. (2013). *Authoritarian successor parties worldwide: A framework for analysis*. Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Loxton, J. (2014). The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America. En J. P. Luna & C. R. Kaltwasser, *The resilience of the Latin American right*. JHU Press.
- Lvovich, D. (2009a). Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: El reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la Dictadura Militar (1976-1983). En E. Bohoslavsky & G. Soprano (Eds.), *Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones estatales en Argentina, desde 1880 hasta la actualidad* (pp. 411-430). Prometeo Libros ; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lvovich, D. (2009b). Micropolítica de la dictadura: Poder municipal y asociacionismo local, entre la aceptación y el distanciamiento. En E. Bohoslavsky & G. Soprano (Eds.), *Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones estatales en Argentina, desde 1880 hasta la actualidad*. Prometeo Libros ; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lvovich, D. (2009c). Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Ayer*, 275-299.
- Lvovich, D. (2010). Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: El reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la Dictadura Militar (1976-1983). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, 411-430.
- Maia, J. D. S., & Martins, T. C. (2022). Política Subnacional: Uma Agenda de Pesquisa Emergente. *Revista Agenda Política*, 9(3), 8-26. <https://doi.org/10.31990/agenda.2021.3.0>
- Mainwaring, S., & Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, 141-173.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2013). *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival, and fall*. Cambridge University Press.
- Malamud, A. (2004). El bipartidismo argentino: Evidencia y razones de una persistencia (1983-2003). *Colección*, 15.
- Mansilla, C. L. (1983). *Los partidos provinciales* (1a ed.). Centro Editor de América Latina.
- Medus, N. B. (2005). El vecinalismo. Una forma de gestionar el territorio. Victorica, La Pampa, Argentina, como estudio de caso. *Anais do Encontro de Geógrafos da América Latina*.
- Mellado, M. V. (2011). *Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)*. [Doctorado en Historia]. Universidad de Buenos Aires-EHESS.
- Morresi, S. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, 27, 103-135.
- Mustapic, A. M. (2013). Los partidos políticos en la Argentina: Condiciones y oportunidades de su fragmentación. En *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 249-290). Siglo XXI Editores.

- Novaro, M., & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar (1976 - 1983): Del golpe de Estado a la restauración democrática* (1. ed., 2. reimpr). Paidós.
- Ollier, M. M. (2010). *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional, 1916-2007*. (1º). UNSAM EDITA.
- Olmeda, J., & Devoto, L. (2023). Partidos estatales en México: ¿Nuevos controles o nuevos cuates? En J. Del Tronco Paganelli (Ed.), *Patrimoniarquías. Controles democráticos y poderes fácticos en el México subnacional*. El Colegio de Tamaulipas.
- Ortiz de Rozas, V. (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. [Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz de Rozas, V. (2016). Los estudios sobre política subnacional en Argentina: Un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNJu*, 50, 57-80.
- Ortiz De Rozas, V. (2017). Clientelismo, territorio y política subnacional en Argentina. Aportes a partir del caso de Santiago del Estero. *Colombia Internacional*, 90, 127-156. <https://doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.05>
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido: Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Editorial.
- Passarelli, O. (2018). *Moreno, más historias, más gente* (1a ed). Librería García.
- Pereyra, E. (2018). Recursos y saberes en la construcción de poder en el nivel subnacional: La experiencia del equipo del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires (1987-2007). *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 8(15), 41-65.
- Porta, G. (2017). *Representación política y dinámica partidaria: Un análisis de los municipios del conurbano bonaerense (1983-2013)* [Tesis de Maestría]. Escuela de Política y Gobierno. Universidad Nacional de San Martín.
- Quiroga, H. (1994). *El tiempo del «proceso»: Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Ed. Fundación Ross.
- Rahat, G. (2022). Party Types in the Age of Personalized Politics. *Perspectives on Politics*, 1-16. <https://doi.org/10.1017/S1537592722000366>
- Rodrigo, C. (2013). *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*. [Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Rodrigo, C. (2016). ¿Qué es la “política nacional”? En S. Mauro, V. Ortiz de Rozas y M. Paratz Vaca Narvaja (Comps.), *Política subnacional en Argentina: Enfoques y problemas* (pp. 55-66). Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, L. G. (2009). Descentralización municipal, intendentes y «fuerzas vivas» durante el Proceso (1976- 1983). *Cuestiones de Sociología*, 5-6, 369-387.
- Rodríguez, L. G., & Barbarito, M. (2011). Los católicos de derecha en los años sesenta. La experiencia «comunitarista» en Pergamino (1966-1973). Terceras Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Córdoba.
- Rotman, S., & Varetto, C. (2017). Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1983-2015. *Política. Revista De Ciencia Política*.
- Saiz, M., & Geser, H. (Eds.). (1999). *Local parties in political and organizational perspective*. Westview Press.
- Salerno, A. (2020). El vínculo entre lo socio-asistencial y la estrategia electoral de Cambiemos de la campaña de María Eugenia Vidal a los perfiles y discursos ponderados en el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires (2015-2019). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 25, 269-296.

- Salerno, A., & Cao, M. (2023). Los intendentes electos en la provincia de Buenos Aires en 2015 y 2019: Perfiles, reclutamiento y distribución por fuerza política. *Universidad Nacional de Río Cuarto*, 10(2), 1-19.
- Snyder, R., Giraudy, A., & Moncada, E. (2019). Subnational Research in Comparative Politics: Substantive, Theoretical, and Methodological Contributions. En A. Giraudy, E. Moncada, & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries* (1.^a ed., pp. 2-54). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108678384.001>
- Sosa, P. (2014). *Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996)*. [Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Suárez-Cao, J., Batlle, M., & Wills-Otero, L. (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, 90, 15-34. <https://doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.01>
- Szwarcberg Daby, M. (2017). Reecciones infinitas: El caso de los intendentes del conurbano. *Postdata [online]*, 22(1), 1-40.
- Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: El colapso de un sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima.
- Tilly, C. (2005). *Confianza y gobierno* (1a ed.). Amorrortu editores.
- Tilly, C. (2016). ¿Por qué leer los clásicos? *Revista Ensamble*, año 3, 183-187.
- Tonon, M. C. (2022). Partidos vecinales: Introducción a denominaciones y características regionales en Argentina. *UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudio Políticos. Estudios Políticos*, 56, 91-120.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647. <https://doi.org/10.2307/3455908>
- Valdivia Ortiz de Zárate, V., Álvarez Vallejos, R., & Donoso Fritz, K. (2012). *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista* (1. ed). LOM Ed.
- Varetto, C., & Navarro, M. (2014). La estructura de competencia partidaria Argentina: Análisis y evaluación de la imagen analítica de la “territorialización” del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 109-147. <https://doi.org/10.7770/rchdyep-V5N1-art703>
- Veiga, G. (2005, abril 24). Cassanello, el delfín del coronel para mantener continuidad en el COA. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-50138-2005-04-24.html>
- Vommaro, G. (2015). El mundo político del conurbano en la democracia reciente. En G. Kessler, *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Edhasa-UNIPe.
- Weber, M. (with Gil Villegas M., F., & Medina Echavarría, J.). (2014). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (Tercera edición en español). FCE, Fondo de Cultura Económica.
- Yannuzzi, M. de los A. (1996). *Política y dictadura: Los partidos políticos y el «proceso de reorganización nacional» 1976-1982*. Editorial Fundación Ross.
- Zabludovsky Kuper, G. (2021). Max Weber y la Teoría Política: Patrimonialismo, racionalidad y carisma. En *Actualidad del pensamiento de Max Weber a cien años de su fallecimiento* (pp. 105-124). Tirant lo blanch.

Fuentes

Bases políticas del Ejército para el Proceso de Reorganización Nacional. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

Carta del Embajador en Portugal Américo Ghioldi al General de Brigada D. José R. Villarreal, diciembre de 1977. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

CPM – FONDO DIPBBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina). 1980. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. INDEC, Buenos Aires.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina). 2022. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. INDEC, Buenos Aires.

Kryskowski, J. P. (2020). Base de datos de intendentes de la Provincia de Buenos Aires durante el Proceso de Reorganización Nacional. Inédito.

Plan de acción política de la propuesta de Unión Nacional. Secretaría General de la Presidencia, noviembre de 1977. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

Plan de la Armada, octubre de 1977. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

Plan Nueva República, 1977. Archivo personal de la Directora de esta tesis.

Propuesta política de Jaime Perriau para el proceso de reorganización nacional, abril de 1978. Archivo personal de la Directora de esta tesis.